

71



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LITERATURA DRAMATICA Y TEATRO



LA IMAGEN DE LA FAMILIA MEXICANA EN EL
TEATRO NACIONAL DEL SIGLO XX

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
**LICENCIADO EN LITERATURA
DRAMATICA Y TEATRO**
P R E S E N T A
GUILLERMO LUIS FIGUEROA MONTERO



MEXICO, D. F.

2000

278637



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A LA ASESORÍA Y APOYO DEL MAESTRO LEONARDO HERRERA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS, LA PACIENCIA, EL TIEMPO, LA DISPOSICIÓN, LA CONFIANZA DE PRESTAR UNA BUENA PARTE DEL MATERIAL QUE HEMOS UTILIZADO EN ESTE TRABAJO, EL CAPTURAR EN SU COMPUTADORA, Y SOBRE TODO POR SU AMISTAD.

ASÍ COMO A SU FAMILIA, QUE ME ABRIÓ LAS PUERTAS DE SU CORAZÓN Y LAS DE SU CASA.

A MIS PADRES Y HERMANOS QUE HAN SIDO EL IMPULSO MÁS GRANDE DE MI VIDA Y QUE ME HAN ACOMPAÑADO EN LAS BUENAS Y LAS MALAS.

A MIS AMIGOS POR PERMANECER SIEMPRE JUNTOS Y SUS CONSEJOS A CADA MOMENTO.

MUY EN ESPECIAL A DIOS PORQUE SIN EL NO PODRÍA SUCEDER NADA.

DEDICATORIA

**ANTE TODO A DIOS QUE ME A PERMITIDO LA OPORTUNIDAD DE VIVIR Y DE
COMPARTIR CADA DÍA CON LOS SERES MÁS MARAVILLOSAS DEL MUNDO:**

JESÚS

MIS PADRES: GUILLERMO LUIS Y MARÍA CRISTINA

MIS HERMANOS: ARTURO ALEJANDRO Y KARLA EUGENIA

MI SOBRINO: LEONARDO DE SANTIAGO

MIS AMIGOS: MIRNA, JOSÉ ÁNGEL, JOSÉ ALONSO, ARTURO

Y MUY EN ESPECIAL A MÍ BEBE

A TODOS USTEDES POR PERMITIRME CONOCER LO MÁS GRANDE DE LA

VIDA:

EL AMOR.

SIN SU CONVIVENCIA NO SERÍA QUIEN SOY AHORA.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. La familia mexicana	12
2.1 La familia prehispánica	13
2.2 La familia colonial	16
2.3 La familia decimonónica	28
2.4 La familia en el siglo XX	32
3. Imagen de la familia mexicana en el teatro nacional del siglo XX.	46
4. El análisis.	77
4.1 El rechazo a los prejuicios y la aceptación de la persona en <i>Medio tono</i> y <i>La familia cena en casa</i> .	78
4.2 La felicidad llega de fuera en <i>Rosalba y los llaveros</i> .	91
4.3 La falsa moral provinciana en <i>Los cuervos están de luto</i> .	102
4.4 El deseo incestuoso en <i>El ritual de la salamandra</i> .	108
4.5 Los tabúes cuestionados y abiertos por <i>La navaja</i> .	117
Conclusiones	124
Bibliografía	129

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la familia ha sido la célula formadora de las sociedades mundiales. Con el paso de los siglos, la humanidad ha vivido infinidad de sucesos históricos que influyen en sus bases. Así, las diferentes generaciones que forman a una familia afrontan de diferentes maneras los hechos de la sociedad de la cual forman parte.

La familia ha sido una fuerte base en la formación del hombre y de ella han emergido seres influenciados por sus antecesores. A través de esta célula se ha cimentado la organización social. El padre, la madre, hijos e hijas se relacionan de diversas maneras y esto puede apreciarse en todas las culturas y en todos los tiempos. Los padres son la guía de los hijos, y dan a ellos todo lo que, a su vez, aprendieron en las familias de las que provienen. La persona no surge de una manera espontánea —ni emocional, ni mucho menos físicamente— sino que se forma por la influencia de otros seres que lo han protegido, le han enseñado a comportarse en sociedad y a esforzarse por ser feliz en la vida.

Resultaría ilógico el no tomar en cuenta que en la realidad no se aplica este mismo patrón para todos los individuos. Aún así, en nuestro entorno y durante el crecimiento buscamos nuestros modelos paterno y materno en la gente más cercana y que se involucra en nuestra educación: figuras de autoridad, tíos, profesores, héroes. La convivencia dentro de un grupo es la tarea más difícil que podemos tener, para la cual necesitamos de valores y principios con que lograr nuestras metas y así alcanzar la satisfacción y dar una justificación al por qué de la vida.

Si elaboramos también un paradigma de la familia veremos que es en el seno de ésta donde adquirimos la mayoría de nociones éticas o valores que regirán nuestro proceder dentro del grupo social. Se trata de los valores más elementales como la honestidad, el valor, la justicia, la verdad, la equidad y el amor. Este último se considera el más grande sentimiento que nos es

inculcado en el seno familiar. La forma de recibir y dar afecto la aprendemos de nuestros padres. Vemos cómo nos aman y procuran, son el modelo de conducta afectiva y emocional. A través de ellos, recibimos los fundamentos para desarrollar la sensibilidad y manera de amar a todo lo que tenemos en nuestro entorno. Imitamos inconscientemente actitudes, percepciones y acciones que captamos de nuestros padres ante variadas circunstancias y los reflejamos en el comportamiento que tenemos en sociedad.

Todo esto y más lo encontramos en la vida y en el teatro. Rodolfo Usigli, Hugo Argüelles, Emilio Carballido y Víctor Hugo Rascón Banda, entre otros, son autores mexicanos que han optado por presentar rasgos muy característicos de la familia a lo largo de nuestro siglo. En los años cuarenta, Usigli, nos presenta una imagen esperanzadora de la familia, con una posibilidad de cambiar las consecuencias de los errores del pasado. Sus comedias *Medio tono* (1937) y *La familia cena en casa* (1942) son ejemplos de esta propuesta, en la que una clase media emergente en México, decide ignorar los prejuicios de una burguesía con mentalidad decimonónica, para optar por la felicidad basada en la aceptación del otro con sus diferencias individuales.

Mientras en *Los cuervos están de luto* (1960) y *El ritual de la salamandra* (1980) Argüelles aborda la problemática de una familia viciada y corrompida. La hipocresía reina en las relaciones familiares de éstas. En la primera tenemos a una familia provinciana de los sesenta que es movida por la conveniencia económica sin importar el amor filial. La segunda se ocupa de una familia urbana que sostiene relaciones irregulares, basadas en el deseo incestuoso, como base de una estructura y funcionamiento de valores e ideales en los ochenta. De manera cómica, Carballido nos ofrece la imagen de una familia tradicionalista de finales de los años cuarenta en *Rosalba y los Llaveros* (1950), quienes gracias a la llegada de Rosalba –una joven estudiante de psicología, inquieta y con ideas liberales– pone en crisis sus relaciones erróneamente establecidas.

En *La navaja* de Rascón Banda se puede observar la desintegración familiar y una aguda serie de recriminaciones que constituyen, sin duda, una de las constantes de la composición psicológica y social de las familias mexicanas de clase media urbana de la década pasada.

A través del estudio de estas obras podemos dilucidar que una de las principales preocupaciones de los autores nacionales ha sido precisamente la manera en la que se establecen los vínculos familiares, planteados casi siempre como problemáticos en la sociedad mexicana. No es este el único tema para el teatro mexicano, pero sí uno de los más frecuentados. Se trata pues de un estudio temático -y no genérico- con la intención de mostrar que tanto el tema central como los adyacentes guardan una relación directa con el devenir histórico de la sociedad mexicana y con su constante búsqueda de una identidad.

Consideramos que una base familiar es fundamental en la constitución de la identidad y el avance de una sociedad. De ahí que los autores aborden ciertos aspectos como el de la falta de comunicación entre los integrantes del grupo y objeten la imagen autoritaria de los padres. Con relación a estos, podemos decir que ya sus disposiciones están lejos de ser siempre cumplidas como ocurría en otros tiempos. Los hijos buscan su felicidad a pesar de lo que los mayores digan o llegan a acuerdos mutuamente establecidos: conveniencias o alianzas para impugnar la autoridad paterna, búsqueda de otras opciones de vida no necesariamente vinculadas al seno familiar, estilos de vida copiados de otras sociedades, etc.

Los autores hacen la invitación o planteamiento para que la familia busque, ante todo, su felicidad; sin preocuparse por el juicio de la sociedad, "el que dirán" y hacen propuestas, como Usigli, para retomar al diálogo familiar. Una de las soluciones planteadas en las obras es que, a partir de esta aceptación, el individuo pueda desarrollarse mental, social y profesionalmente para fortalecer y acrecentar el bienestar de las relaciones entre los miembros de la familia.

En la actualidad deparamos con nuevas situaciones de la familia mexicana, en cuyo seno

hay nuevamente una crisis en lo que respecta a su función formativa hacia un mejor desarrollo del hombre mexicano a las puertas de un nuevo siglo. No perdemos de vista a la familia como unidad fundamental por medio de la cual el individuo puede desarrollarse física, emocional, afectiva e intelectualmente y donde puede encontrar la satisfacción casi completa de sus necesidades emotivas, afectivas, económicas y hasta biológicas; sin olvidar que es el primer lugar en el que ensaya sus contactos con la sociedad.

“La familia es capaz de permitir y contener la expresión de emociones tales como el miedo, la rabia, la tristeza, el amor, los celos, etc., el individuo se verá más tranquilo y capacitado para su desempeño social, puesto que sus errores y fracasos ya fueron ensayados en un grupo social pequeño – la familia– que es más predecible y manejable que la amplia sociedad”.¹

“La familia es la unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emociones y necesidades engarzadas entre sí, de la más profunda naturaleza. Por ello se supone que tanto niños como adultos en algún momento buscan dentro de su seno la satisfacción casi total de sus necesidades emocionales”.²

Pensamos que es importante revalorar el papel y el significado de la familia en la cultura y la sociedad mexicanas. Esto ha inspirado la realización de este trabajo, buscando reivindicar la importancia de la familia en el teatro mexicano, en tiempos en que se tiende a su desintegración y se fomenta el individualismo. Esta desintegración se acelera por las crisis económicas, gracias a las cuales el padre de familia común vive apenas en función de llevar lo necesario a su casa. De igual forma la madre contribuye activamente en la lucha por un mejor ingreso familiar. Lo que hoy interesa es subsistir. No hay tiempo para platicar ni comunicarse inquietudes entre hijos y padres, así como ocurre en la pareja misma. La prioridad es tener para vivir “bien”. Todo esto

¹ Cf. Estrada, I. L., El ciclo vital de la familia, p.30.

² *Ibid.* p. 31.

confluye en la tan fomentada idea de que: “la familia pequeña vive mejor”.

En el México actual hay la tendencia, entre algunos sectores de la población, a cerrar el núcleo familiar al mínimo de integrantes para así tener un mayor número de posibilidades de realización integral, puesto que los modelos económicos vigentes, sólo dan la oportunidad de tener “éxito” a un cada vez más pequeño círculo de personas.³

La decepción y la pérdida de credibilidad en el sistema no se han dejado esperar. Las promesas oficiales no se han cumplido. Todo lo que se ofreció llegó a beneficiar a tan sólo unos cuantos. Existe la desconfianza en nuestros gobernantes, de quienes siempre se espera, en un primer momento, lo que en otro prometieron sin cumplir, traicionando así a la sociedad que los encumbró, llevando a cabo acciones de acuerdo a su propia conveniencia. Se generaliza la idea de que hay que ver sólo por uno mismo, porque “nadie hace nada por nadie”. El otrora romántico y formador noviazgo ha perdido su objetivo. No se busca perdurar, conocerse y trascender sino sólo convivir y pasarla bien. Lo realmente importante son las metas individuales: la profesión, el tener cosas materiales, el reconocimiento social. No hay más que el “Yo” individualista. Por eso los jóvenes no desean formar familias, ya que con ellas “entierran” sus sueños personales, porque lo que nos ofrece el sistema, para realizarnos, nos absorbe por completo y no queda tiempo para comunicarnos profundamente con el otro, tiempo para platicar, reír, llorar o amar.

Todo está en función de la eficiencia económica. No hay más. Un hijo sería una carga, un estorbo, para moverse de acuerdo con los intereses del profesionista. Si no existe el deseo de unirse a otra persona para no compartir ideales —en los cuales se mueren algunos personales, y se incrementan el temor al fracaso matrimonial y la desconfianza en el otro— mucho menos se desea sujetarse a las necesidades de un nuevo ser que dependería totalmente de nosotros.

Reina la desconfianza, y no hay oportunidad de compartir lo que cada uno lleva dentro. Esperamos que todas las personas nos traicionen, sobre todo quienes conocen nuestras debilidades y defectos. Cada quien se fabrica su caparazón impenetrable.

Vivimos en la época de la desconfianza. La sociedad se ha vuelto temerosa e insegura, para formar familias que la fundamenten, lo que ha originado el establecimiento de un nuevo cimiento de la sociedad, que va tomando fuerza a partir de la crisis económica, moral, política y de confianza, llamada individualismo.

Los autores dramáticos ya mencionados se refieren, directa o indirectamente, a la familia mexicana en diferentes circunstancias, distinta ubicación social, geográfica (aunque su mayoría se encuentre en el D.F.) y temporal. Son ejemplo de las sociedades que han convivido en el presente siglo en nuestro país.

A fines del siglo pasado, la familia mexicana había sido abordada por nuevas corrientes ideológicas y filosóficas que influyeron en ella en gran medida: la psicología, la filosofía positivista, el derecho familiar, la visión científico-materialista del mundo, etcétera.

Usigli, Argüelles, Carballido y Rascón Banda, son autores teatrales representativos del presente siglo en el teatro nacional. Cada uno nos ofrece información sobre el contexto social en que se desenvolvía la familia mexicana en su respectiva década, a partir de los cuarenta. Cada uno tiene una visión muy diferente de ella, lo que nos proporciona una panorámica del grupo familiar en el teatro nacional. Desde la esperanza por el mejoramiento familiar en Usigli, hasta la “acidez” de carácter y pérdida o negación del valor familiar en Argüelles; pasando por la comedia y la posibilidad de la felicidad en Carballido. Finalizando con la ruptura de tabúes en Rascón Banda.

³ Y una vida mejor se relaciona y concibe indefectiblemente como un incremento en el consumo de los aspectos materiales puestos a disposición del individuo contemporáneo. En la sociedad de consumo, vale más quien mayor

En el teatro nacional del siglo XX existe una gran variedad de propuestas teatrales del tema familiar, por lo que, para la realización de este trabajo, se han tomado sólo los autores anteriormente mencionados. Hemos optado también por recurrir a observaciones y estudios de pensadores y escritores mexicanos acerca de la identidad nacional y del ser mexicano. Nuestra intención es la de ofrecer una reflexión más amplia sobre los aspectos de la familia mexicana y el manejo de estos en la dramaturgia nacional. La utilización de dichos estudios no implica que las argumentaciones de tales autores deban ser tomadas como verdades absolutas pues ellos mismos advierten sobre la dificultad a la que uno se enfrenta cuando se habla del mexicano.

2. LA FAMILIA MEXICANA

Todas las sociedades han señalado ciertas funciones y características a sus unidades de familia. La mexicana no es la excepción.

La familia sigue siendo el medio más efectivo para el cuidado y educación de los hijos. Por una parte transmite la cultura básica de una sociedad; desde cómo relacionarse con otros individuos hasta la manera de afrontar las diferentes circunstancias de la vida.

El mexicano se ha ido conformando y transformando a través de la experiencia y el conocimiento de la vida que ha adquirido por medio de la familia. En ella adquiere valores y costumbres que tienen sus antecedentes en los diversos acontecimientos históricos vividos por el pueblo mexicano.

A lo largo de este capítulo iremos abordando los orígenes y hechos que, creemos, han conformado la idiosincracia del mexicano, así como la evolución de la familia en cuanto a sus relaciones internas, concepciones, tradiciones, valores y costumbres sociales.

Veremos el cómo y el por qué de la imagen que tenemos de la madre, el padre, la mujer y el hombre mexicanos y de cómo estas visiones regulan nuestras relaciones familiares.

México ha sido un país que ha enfrentado difíciles sucesos en su marcha histórica pero ninguno como el de la conquista y el mestizaje, que dejaron una fuerte huella en la familia mexicana y en el mexicano. Fue un hecho tan duro y doloroso, que aún no hemos podido superar y mucho menos dejarlo atrás.

Esta reseña histórica de la familia mexicana nos permitirá comprender y aceptar nuestra condición de mexicanos, así como entender el desarrollo que ha tenido el núcleo familiar en México durante los últimos seis siglos. Todo esto nos permitirá conformar una imagen de la familia mexicana en el teatro nacional del siglo XX.

2.1 La familia prehispánica

“El pueblo del sol”, como los llamaba Alfonso Caso, o los aztecas eran una sociedad fuertemente ligada a la religión y a la guerra, por lo que la vida de la familia prehispánica se regía por estos dos factores. La economía, la vida política y cultural funcionaban bajo un régimen teocrático. En tiempos de paz, el padre de familia trabajaba en la tierra sembrando maíz o bien solía ocuparse en el comercio. En caso de guerra no debía dudar en acudir al llamado que como guerrero se le hacía. Mientras tanto, la madre se dedicaba al cuidado de la casa, al tejido y a ayudar al marido en la siembra. Era además responsable de la educación de los hijos hasta que pudieran ir a la escuela, así que su influencia era determinante durante la formación inicial de los menores.

Dábanles cuatro años leche y son tan amigas de sus hijos y los crían con tanto amor que las mujeres por no se tornar a empeñar entretanto que les dan leche se excusa cuando pueden de ayuntar (tener cópula carnal) con su maridos, e si enviudan o quedan con hijos que le dan leche por ninguna vía se toman a casar hasta lo haber criado y si alguna no lo hacía así parecía que hacía gran traición.⁴

El matrimonio era monógamo (una sola mujer) y exogámico (no está permitido el matrimonio dentro la misma familia). Como en la mayoría de las culturas del mundo de aquella época, la mujer tenía el carácter de propiedad del marido. Su papel primordial era el de la procreación y no tenía derecho al disfrute sexual. Las prostitutas eran muy mal vistas porque su vientre “se había echado a perder”, ya que dejaba de destinarse a la progenie para convertirse en un instrumento de placer. Los pueblos prehispánicos valoraban en gran medida la maternidad, pero a la vez la restringían conforme a los objetivos del gobierno. “El pueblo azteca expresó su primer ideal inconsciente, la unidad con la madre en la figura de una mujer virgen que da a luz al

⁴ Cf. Ramirez Santiago, “El mexicano, psicología de sus motivaciones”, p. 148.

héroe; así establece un diálogo, acepta sin dificultad el paso de la primera persona, 'Yo', a la segunda persona 'Tu' (la madre), pero lo que no acepta es la intrusión de un tercero, el padre."⁵ Esto resultaba inconveniente para el imperio por lo que se crearon instituciones coercitivas y represivas que a través de sus sistemas educativos buscaron distanciar con el tiempo a la madre de sus hijos e inhibir cualquier posibilidad de diálogo entre ellos.

En la sociedad azteca la formación de los jóvenes se basaba en la represión de los impulsos afectivos, instintivos y humanos, tanto en la familia como en las escuelas que eran las bases del funcionamiento estatal. La madre era un peligro gubernamental, porque con su participación en la educación de los hijos, el gobierno podía perder la posibilidad de tener "hombres fuertes", con sentimientos que limiten su capacidad combativa y guerrera. "Se imponía la necesidad del castigo. Las prohibiciones institucionalizadas contra la embriaguez. El temor de la cercanía tierna a Toci —la madre de los dioses— era aterradora en virtud de su gran intensidad (de amor y ternura)."⁶

El padre tenía que ser duro, para que los hijos varones fueran buenos soldados. El núcleo familiar estaba supeditado a la sociedad. Todo era hecho por el bien del imperio.

Igualmente los sacerdotes tenían importante injerencia en la formación de los hijos. A través de ellos el gobierno del imperio teocrático mantenía el control de las familias. Los lazos familiares eran solamente los indispensables. Las instituciones educativas gubernamentales marcaban las reglas de la convivencia social y dentro de la familia. Por un lado reprime las satisfacciones infantiles tempranas y por el otro da patrones de conducta familiar: un padre distante y temido, la madre pródiga y sobreprotectora. La sexualidad es severamente prohibida, así como la embriaguez y la risa injustificada. La maternidad y la templanza son aplaudidas y

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

enaltecidas por este régimen que no quiso perder el control de la sociedad mexicana.

Con el matrimonio, el hombre ganaba derechos tales como la obtención de tierras (que sólo eran repartidas entre “las cabezas” de familia). Tenía además la posibilidad de ser tomado en cuenta en los cargos más importantes de gobierno y militares y de participar en la toma de decisiones del clan. Por todo esto, formar una familia era un gran beneficio para él. Este modelo era transmitido de generación en generación. El papel de la mujer y del hombre estaban determinados, por lo que no tenían la oportunidad de formar una familia independiente.

Los matrimonios se realizaban por acuerdos de los viejos. Lo que marcó, sin lugar a dudas, el fracaso emocional de la mayoría de las familias prehispánicas, por que no existía un lazo afectivo en la pareja que, sin duda, debe ser una de las bases para el buen desarrollo de una familia. Los hijos se criaban de manera muy independiente a “su” familia. El padre sólo era un modelo de ciudadano azteca, mientras la madre era sólo la formadora inicial a la vida, hasta que llegara el momento, en que sus destinos eran encargados en manos de los sacerdotes.

La mujer azteca era muy devaluada pues existía un gran temor por regresar al matriarcado, aunque muchas instituciones gubernamentales tenían matices muy marcados del mismo. “Quien quizá defendió con más fervor el patriarcado fue Tlacaéle, el Cihualcóatl de Izcóatl. La parte femenina de la pareja en el poder.”⁷

Los vínculos familiares eran lo únicamente suficientes para la conveniencia del imperio azteca.

El mundo prehispánico tenía una visión muy diferente a la española del universo y de la vida. Al fundirse las dos provocaron un sincretismo de pensamientos que no pudieron separar sus sistemas familiares y crearon un nuevo código que sustentaría a la familia colonial.

2.2 La familia colonial

El encuentro de las culturas americanas y europeas fue un fuerte golpe para la familia prehispánica. La nueva influencia provocó cambios drásticos en su forma de vida. Para la cultura religiosa española no existió en ningún momento la idea de poder conciliar el pensamiento espiritual ibérico con el pensamiento espiritual indígena, por lo cual destruyó toda expresión externa de la cultura religiosa indígena.

Durante los primeros años de la conquista y colonialismo español, en lo que sería más tarde la Nueva España, la mayoría de conquistadores habían dejado esposas e hijos, en España.⁸ Ante esta “soledad”, encontraron consuelo en la mujer indígena, a la que a través de engaños, seducción o la fuerza, hicieron su mujer. En algunos casos, se juntaron para vivir con ellas y dar origen a un nuevo tipo de familias. Esto tuvo repercusión en el imaginario mexicano, como señala Octavio Paz: “La Chingada es la madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El hijo de la chingada es el engendrado de la violación del rapto o la burla”.⁹ Esta situación histórica marcó de manera tangible al mexicano, pues lo hizo encontrar en la familia una forma de sojuzgar a la mujer y por consiguiente, de manera contradictoria, darle un valor supremo a la madre sobre el padre, ya que como el macho español “sólo busca engañarla”. La unión de la mujer indígena con el hombre español fue dramática. Principalmente para ella, porque esta unión era considerada por sus coterráneos como traición a su cultura de origen. El nacimiento de un hijo a través de estas relaciones alejaba a la mujer indígena de su mundo, e igualmente era objeto de menosprecio y humillación entre la población española.

La mujer y lo indígena se han convertido en un sinónimo de lo devaluado en el mexicano,

⁷ *Ibid.*, p. 151

⁸ Recordemos que, muy al principio, las tripulaciones de las embarcaciones españolas se componían por prófugos religiosos y ex-presidarios. Por lo que es probable que sólo aquellos con un origen diferente pudieron haber establecido algún vínculo familiar antes de embarcar.

⁹ Paz Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México 1993, pp. 87-88.

porque simbolizan lo humillado y vencido. En caso contrario, el hombre se identifica con lo español, lo extranjero, el conquistador, lo dominante y prevaleciente, dándole un lugar sobrevaluado.

El hombre español tomó a la mujer indígena como una posesión para satisfacer sus necesidades sexuales sin importarle las consecuencias de tales relaciones. De ahí nacieron los mestizos marcados por la ausencia del padre español, quien lo desampara y abandona. La actitud de superioridad del padre español sobre la madre indígena afectó en gran medida la concepción de las relaciones de pareja en el mestizo, al grado de afectar también hasta nuestros días el matrimonio mexicano.

El español en tierras ajenas y lejanas idealizó a la mujer española. La actitud hacia ella fue muy diferente, pues era objeto de los sentimientos nobles y humanos del conquistador. Las madres peninsulares se hicieron ayudar de mujeres indígenas para criar a sus hijos criollos (hijos de españoles nacidos en tierras coloniales).

El mestizo y el criollo se encontraron con dos imágenes paternas y maternas. El mestizo abandonado por su padre pero que, en contradicción, él admiraba; y con una madre sobreprotectora, que él menospreciaba por la humillación de la que era objeto por un español.

Por el otro lado, el criollo era acogido o protegido con gran orgullo por el padre español. Pero su madre española era distante, muy refinada y ocupada en festividades religiosas y civiles. Las mujeres indígenas le proporcionaron al niño criollo, la seguridad, el calor y el afecto del que carecía por parte de su madre carnal.

También vemos que en los niños criollos, cuando la madre adquiere una jerarquía social y económica de importancia, la nana (indígena) es inevitablemente, ella será la madre sustituta que calmará y satisfará las necesidades básicas, al lado de ella el niño se desarrolla y expresa, la otra, la valuada, vive compitiendo con las amistades en las formas más diversas de rivalidad social: juego de cartas, labores intelectuales,

exhibiciones de modas y obras de beneficio social.¹⁰

Tanto el mestizo como el criollo convivieron con las dos imágenes afectivas pero con diferente matiz. Aunque en ambos casos la mujer indígena se encuentra devaluada, a pesar de que en ella encontraron el calor y afecto, necesario en la infancia, que le podía brindar como madre o nana. El criollo y el mestizo idealizaron a la mujer española como madre o como esposa.

El padre ibérico toma de forma muy diferente a un hijo criollo que a un mestizo. En el primero se identifica y en el segundo se ve rebajado por haberse “humillado” al engendrarlo en una mujer indígena.

Todo lo indígena fue despreciado ante los ojos del español. Todo rastro de su cultura fue borrado. Los antiguos nombres de personas y lugares se sustituyeron por los castellanos. Por ejemplo, en el caso de los pueblos pequeños, se antepuso un nombre castellano al nombre indígena, el cual sólo quedó como apellido materno: San Andrés Tetepilco, Santiago Tianguistengo, San Juan Ixtla, San Nicolás Totolapan, etcétera. Lo que reafirmó de nuevo la acepción materna de lo indígena.

La arquitectura prehispánica desapareció para abrir camino a las grandes construcciones europeas que transmitían la imagen de poder y esplendor de que el inmigrante europeo carecía en su propia tierra. Como el nuevo rico, que necesita ostentar su nuevo poder y riqueza. El español siempre añoró su país y esto lo transmitió a sus hijos criollos. Por una parte sobrevaluó todo lo que tenía que ver con España y devaluó todo lo propio de las tierras coloniales. En la época existía la idea de que los europeos nacidos en suelos coloniales eran de segunda clase.

El mestizo se ve y se siente inseguro por que nació como consecuencia de una necesidad sexual y no de un amor sincero entre un hombre y una mujer. A su padre le teme, lo odia y

¹⁰ Ramírez S., *op. cit.*, p. 56.

admira por que prevalecen su cultura y forma de vida. Sólo está presente para que se le sirva. No tiene una relación emocional ni con la madre ni con los hijos. Las más de las veces es violento y despreciativo.

La imagen que el niño mestizo se forma de la relación familiar es peculiar; por una parte el padre mantiene poco contacto con él, por la otra le niega las identificaciones masculinas a las que el niño aspira; cuando el niño trata de manifestar hostilidad y deseos de identificación con el padre éste lo reprime con violencia y con un mágico y pretendido 'principio de autoridad'.¹¹

De aquí surgió y penetró el machismo en el mestizo y en el mexicano en general. A la mujer española, criolla, mestiza o indígena se le exigía fidelidad pero al macho español (también criollo y mestizo después) se le aceptaba la infidelidad. Éste frecuentemente tenía dos casas: en una a su mujer española o criolla con sus hijos criollos, de quienes se enorgullecía y amaba; y en la otra una mujer que sólo satisfacía sus necesidades instintivas, con unos hijos mestizos, no deseados, quienes le provocaban vergüenza y sentimientos de culpa.

El mestizo sigue la pauta creada por el padre peninsular, creyéndose superior a la mujer indígena, e incluso a la mestiza. Se manifiesta en contra de su origen indio que le ha privado del "amor" del padre.

Después fueron llegando los esclavos negros que, como nuevo ingrediente cultural, dieron origen a familias pluri-culturales. Todo esto sin dejar de tomar en cuenta que los españoles, por cuestiones de racismo, procuraron traer a sus propias mujeres, para formar sus clanes españoles. Por ejemplo en las expediciones de Hernán Cortés y Pánfilo de Narvaez se procuró traer a las esposas, novias y familiares de los españoles que se establecieron en las "nuevas" tierras, como fueron Elvira y Beatriz Hernández (madre e hija) o Doña María de Estrada (esposa de Pedro Sánchez Farfán).

Los que no pudieron unirse con esposas españolas se casaron con mujeres indígenas o se relacionaron con ellas, más o menos establemente.

Todos aspiraban a ser jefes de familia, para lo cual sólo tenían que contar con bienes y autoridad (contando con una mujer, ya fuera española o sobre todo indígena, para poder ejercerla). Esto encontraba fundamento en la legislación castellana de la época, la cual definía a la familia como aquella en que viven más de dos *homes* (hombres del castellano antiguo) al mandamiento del señor a través del padre o jefe de familia.

Su objetivo en las nuevas tierras era construir una sociedad igual a la del viejo mundo. Por lo cual el mundo indígena fue sometido a las nuevas normas morales y de convivencia.

Muchos españoles, principalmente los caciques y principales, tuvieron la costumbre de practicar la poligamia pero, por influencia de los religiosos, terminaron por abandonarla sin dejar de cohabitar con ellas, ahora sin reconocimiento social ni responsabilidad de mantener a los hijos. El concubinato fue muy practicado por los españoles y los indios ladinizados (indios que hablan español).

Los nobles indígenas se integraron a la sociedad española, siendo los varones, los que se casaron con mujeres castellanas en una muy inferior proporción a sus hermanas e hijas.

La implantación del matrimonio cristiano no sólo significó la prohibición de la poligamia, que no era costumbre de la mayoría de los pueblos prehispánicos, sino muchos otros cambios, tales como: no tomar más en cuenta los calendarios rituales, cambiar la ceremonia matrimonial, la forma de elección de la pareja, ni si la familia o la comunidad podían decidir sobre la boda.

Gracias a la adaptación de los pueblos indígenas y a la flexibilidad de los religiosos, se logró el sincretismo sin contravenir las disposiciones de la iglesia y respetando las tradiciones locales. Lo que llevó al matrimonio a ser una práctica común en todo el territorio de la Nueva

¹¹ *Ibid.*, p. 60.

España, sobre todo en las comunidades rurales ya que en las ciudades fue muy frecuente el amancebamiento (trato carnal ilícito y habitual entre hombre y mujer) y el concubinato (relación marital de un hombre y una mujer sin estar casados), lo que provocó un gran número de hijos “illegítimos”.

De igual forma era muy frecuente la endogamia (práctica de unirse en matrimonio únicamente con alguien perteneciente a la misma raza, tribu, comunidad o grupo social) sobre todo en el ambiente rural. En las ciudades proliferaron las mezclas étnicas, que dieron lugar a las castas (grupo de personas que permanecen separados de las demás a causa de sus prejuicios y costumbres). Esta actitud fue muy determinante entre españoles y criollos, quienes conformaban la minoría selecta de la Nueva España. Durante el siglo XVIII se pusieron de moda lienzos y retablos de las castas que existían en la sociedad novohispana. No eran realizados de una manera realista, sino reflejaban la visión mental de los criollos. En ellos se mostraban a las castas “inferiores” con actitudes denigrantes y sumisas. Por ejemplo: los criollos se mostraban con virtudes intelectuales, espirituales y artísticas, como tocar el violín y obsequiar flores a sus madres, en tanto que los mulatos, lobos y coyotes (con las denominaciones de castas uno se puede imaginar en el concepto en que se les tenía) se mostraban con defectos, actitudes salvajes e impropias, como el pelear a pedradas y dormir la borrachera. Los cuadros de castas sólo nos proporcionan una imagen real en cuanto a la indumentaria y los oficios comunes de los distintos grupos.

En la Nueva España se dio una gran pluralidad cultural, gracias a:

- los inmigrantes españoles (sobre todo del norte de España) de quienes ya dijimos que no

siempre provenían de Castilla,¹²

- los misioneros venidos de los diferentes países del centro de Europa para la evangelización,
- los africanos traídos como esclavos,
- gente llegada por el Pacífico gracias a las rutas marítimas con los países de oriente.

En 1565, por ejemplo, Andrés de Urdaneta (1498-1568), navegante y misionero agustino español, estableció la ruta del galeón entre Acapulco y Manila al realizar su famoso viaje de regreso de Filipinas. Dicha ruta comercial permaneció activa hasta la época de la Independencia.

El matrimonio en el México colonial no era tomado sólo como un asunto personal y privado entre una mujer y un hombre, sino como un vínculo regulado por las instituciones sociales. La Iglesia católica fue la institución que reguló al matrimonio y a la familia durante la mayor parte del periodo colonial. Definía los requisitos para los que quisieran casarse y tenía el poder de autorizar o desaprobar los casamientos. Los tribunales eclesiásticos en la Nueva España decidían acerca de situaciones prenupciales y matrimoniales sin una supervisión directa de los tribunales reales, como tampoco se encontraban supeditados a la supervisión de Roma. Esto nos indica que la Corona española ejerció poco control directo sobre los problemas matrimoniales y familiares en México durante la mayor parte de la época colonial. La Iglesia de la Nueva España era libre de intervenir en el matrimonio y la familia sin importar totalmente la opinión de la Corona o de Roma.

La Iglesia católica encontraba dos enseñanzas transcendentales en el matrimonio: “La sacramentalidad, o carácter sagrado del matrimonio, y la importancia de la voluntad personal en

¹² Aunque por decreto real de 1492 de los Reyes Católicos se estipulaba que la lengua oficial en todos los territorios bajo su dominio debía ser el castellano, en realidad los primeros colonos no provenían de Castilla sino de Andalucía, Galicia y Navarra, que en la época eran zonas empobrecidas por la guerra contra los Moros.

la creación del vínculo matrimonial”.¹³

La Iglesia transmitió toda la cultura y tradiciones eclesiásticas y españolas del Viejo Mundo sobre el matrimonio y la familia en la Nueva España. Lo que nos marcaría hasta nuestros días, lo que hace fundamental este periodo histórico por su trascendencia en la formación del mexicano, su sociedad y familias.

“El honor, el amor y la voluntad – tres valores sociales españoles centrales”¹⁴, fueron las bases morales y religiosas que ayudaron a resolver problemas prenupciales, matrimoniales y familiares, La doctrina católica marcó el derecho del individuo a ejercer su libre voluntad para casarse con la persona que más deseara puesto que establecía que la voluntad, en este ámbito, era una de las manifestaciones de los deseos y planes de Dios para esa persona y el mundo.

La voluntad y el amor se encontraban íntimamente relacionados. Por un lado la voluntad era definida por las intenciones de la persona y por otro, el amor, según la enseñanza de la iglesia, era una manifestación de la voluntad y ésta era una forma de expresión de los designios divinos, dando por resultado, que el amor es una manera de interpretarse los deseos de Dios.

“Tomás de Aquino estableció al amor como una expresión de las facultades racionales del hombre y como una expresión de la voluntad individual.”¹⁵

El matrimonio por amor tuvo un gran apoyo normativo en la institución dominante de la época: la Iglesia católica. Aunque también existieron algunos matrimonios por intereses económicos, pero que no fueron bien vistos por la sociedad novohispana y española, por la influencia religiosa, que a diferencia de las otras sociedades europeas (básicamente protestantes) del siglo XVI y XVII aprobaban los motivos de “interés”.

¹³ Cf. Seed, P. Amar, honrar y obedecer en el México colonial, pp. 48-49.

¹⁴ *Ibid.*, p. 103.

¹⁵ *Ibid.* p. 281.

El honor fue también uno de los valores que provocaron la realización de muchos matrimonios. La importancia del honor como virtud en los conflictos prenupciales de los siglos XVI y XVII tuvo su origen en la cultura y la religiosidad españolas. La pérdida de la virtud u honor sexual en la mujer era muy grave, al grado que afectaba en gran forma al “honor” de la familia, por lo cual hacían todo para encubrir o remediar la pérdida de virtud tan rápida y silenciosamente como fuera posible. La importancia de impedir la pérdida del honor femenino era un arma poderosa en manos de jóvenes hombres y mujeres que buscaban forzar el consentimiento de sus padres. Otro punto destacado con relación al honor, era la necesidad de cumplir las promesas dadas de matrimonio. Cumplir las promesas, y sobre todo matrimoniales, era un elemento básico del código de honor. Las mujeres tenían que confiar en el honor de los hombres para el cumplimiento de sus compromisos (la mayoría de ellos se establecían de manera verbal). Así, el honor estaba estrechamente relacionado con las bases del matrimonio.

“De acuerdo con la teología católica ortodoxa, la voluntad era la base del matrimonio y el amor era la interpretación cultural de la voluntad. El honor, por su parte, era la expresión social de la voluntad”¹⁶. Esto dio una seguridad social, moral y religiosa al honor de la mujer y su familia, ya que si el hombre deseaba terminar su compromiso, podía ser obligado a cumplirlo para no deshonorar a la mujer y a su familia; sobre todo si existía la pérdida de la “virtud” de la mujer.

Al final de la época colonial, la Nueva España tuvo un gran crecimiento económico, gracias, sobre todo, al comercio y la minería. Lo que provocó una serie de cambios en lo que respecta a la protección de la voluntad, el amor y el honor de los enamorados (en los siglos XVI y XVII) hacia el control patriarcal más dominante del matrimonio (en el siglo XVIII) por la

¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

introducción de la mentalidad capitalista. Esto afectó a las familias acomodadas, ya que celebraban muchos matrimonios por conveniencia. En el siglo XVIII el interés, primordialmente económico, ganó importancia sobre la voluntad, el amor y el honor, convirtiéndose en un motivo fuerte y legítimo del matrimonio, y dando una justificación a la injerencia de los padres en las decisiones al elegir una pareja o el número de hijos.

El individualismo fue la ideología del capitalismo en la que se considera al individuo como fundamento y fin de todas las leyes y relaciones morales, económicas y políticas. El individualismo era en la práctica algo exclusivo de los hombres, (“el individualismo estuvo asociado con los hombres adultos de una clase particular: la burguesía”)¹⁷ anulando por completo a mujeres e hijos. Con relación a las elecciones matrimoniales durante el último siglo del periodo colonial en México, el individualismo era sinónimo de la autoridad del padre para decidir “lo mejor” para sus hijos o mejor dicho para los intereses de “su familia”. Esto motivó que los valores sociales españoles centrales fueran paulatinamente hechos a un lado, sobre todo el honor cuya visión decayó pues se concedió un carácter primordial al status social, al dinero y a la propiedad en los acuerdos maritales.

“El principal conflicto en el México colonial (siglo XVIII) no fue entre familias e individuos, sino entre familias (clase alta) en torno a la prioridad de dos tipos de honor: el honor como un concepto de valor moral y el honor como un estándar de clase y propiedad”¹⁸. Siempre existió el patriarcado, pero con los límites establecidos por la iglesia, antes de que su control fuera invadido por el capitalismo. También los miembros de las castas, así como los esclavos, procuraban tener arreglos matrimoniales que mejoraran su situación en la escala social, ya sea obteniendo bienes o aclarando el color de los hijos bajo los límites raciales establecidos por la

¹⁷ *Ibid.*, p. 287.

¹⁸ *Ibid.*, p. 291.

iglesia y las clases dominantes.

La sociedad novo-hispana estaba muy marcada por este racismo que regulaba además sus intereses económicos y que, sin lugar a dudas, no dejó de influir en el México independiente. Aun cuando la esclavitud y otras costumbres discriminatorias fueron abolidas, no se perdieron por completo los prejuicios coloniales.

Desde los primeros decenios de la administración española en el México colonial había nacido, por escisión espontánea en la casta de los vencedores, un conflicto interno y gravísimo: el que ponía a los criollos contra los españoles, o sea la pugna entre aquellos nacidos en la colonia de padres españoles y los españoles llegados a la Nueva España desde la madre patria. Este largo conflicto, del cual saltaron continuamente chispas y que al final acabó por incendiar la decrepita armazón del imperio hispanoamericano, se repetía perpetuamente a medida que, en forma simultánea, iban llegando nuevos españoles. La situación se exacerbaba en virtud de la afirmación y consolidación de la casta de los criollos frente al continuo flujo de compatriotas ambiciosos de hacer fortuna en América, ávidos de tener su parte en los beneficios de los viejos colonos, y también con mucha frecuencia, desdeñosos de las cualidades y capacidades de los criollos.

El conflicto no tenía, pues, la rígida fatalidad de los choques de razas: españoles y criollos eran igualmente “blancos”, de sangre “pura”, de “incontaminada” ascendencia peninsular. Más aún: desde el punto de vista de la nobleza, a menudo los criollos podían sacar a relucir antepasados más ilustres que los españoles recién llegados de Europa. Desde el punto de vista económico, era normal que los señores de las colonias tuvieran muchísimo más dinero que los hidalgos y los funcionarios españoles que llegaban a la Nueva España. Estos últimos, en cambio, llegaron con un apetito más robusto, con una ansia deliberada de juntar muchos doblones. La distinción no era étnica, ni económica, ni social: era geográfica. Se basaba en un “jus soli

negativo”, que prevalecía sobre el “jus sanguinius”. “Los aristotélicos como Sepúlveda, traductor de la política, según el cual nacer en ciertas regiones del globo significaba sufrir de esclavitud congénita e incurable.”¹⁹

Quien había nacido en las Indias (nombre que recibía el continente Americano en la época), por esta circunstancia se veía opuesto y subordinado a sus compatriotas, con quienes tenía todo lo demás en común: el color de la piel, la religión, la historia, la lengua. Si era funcionario, tenía apenas un dos por ciento de las probabilidades que tenían los españoles de llegar a los grados más altos de la administración. Si era eclesiástico, podía llegar a ser cura o prebendado, pero la mayor parte de los obispos y arzobispos desembarcaban ya revestidos de España. Todo esto germinó en la primera mitad del siglo XVIII, con los consabidos resultados históricos. Los nacidos en América eran considerados inferiores a los europeos. Y no porque fueran de raza inferior. Había una sola posibilidad de “justificar” su inferioridad: atribuirle de plano al ambiente, al clima, a la leche de las nodrizas indias y a otros factores locales. Muchas calumnias del continente “nuevo” tienen su origen en el celoso exclusivismo de los peninsulares y en su consiguiente “denigración” de los criollos. La tierra que los había engendrado pesaba sobre estos últimos como una condena, cancelaba todo privilegio conquistado o heredado. El “clima” era más fuerte que la “raza” o, como se diría en el siglo XIX, la “geografía” se sobreponía a la “historia”.

El europeo despreciaba al criollo. Pero el criollo, resentido, se exaltaba en el entusiasmo por su tierra. Su patriotismo nacía de ese modo por legítima reacción, sobre presupuestos naturalistas, como apego al “país”, al terruño antes que a las tradiciones, como orgullo de la tierra

¹⁹ Cf. Zavala Silvio, La filosofía política en la conquista de América, p. 49.

americana. Según Rosenblat, los criollos se llamaron antiguamente “mancebos de la tierra”²⁰, cuya denominación manifestaba su orgullo de pertenecer a esta tierra. Y las primeras alusiones a su independencia se pronunciaron en el seno de las sociedades de “Amigos del país”, consagradas a un amoroso reconocimiento de los recursos minerales, de las peculiaridades climáticas, de la fauna y de la flora indígena. En vísperas de la independencia, los criollos se llamaban ya, sin más, “americanos”.

Los mestizos formaban un numeroso grupo social en la Nueva España de principios del siglo XIX, que reclamaba el reconocimiento que antes se le había negado. Con la lucha de independencia buscaron lo que el padre español no tuvo la voluntad de dar ni aceptar. Así como los criollos no quisieron seguir siendo españoles “de segunda clase”, supeditados a una imagen de mala paternidad de España que se encuentra del otro lado del mar.

La lucha de independencia, excluyendo las circunstancias históricas que en un momento determinado la hicieron posible, es la necesidad de afirmación y rebeldía enfrente del padre. Justamente en ella, se erige como estandarte simbólico a una Virgen India: ‘La Virgen de Guadalupe’. Al grito de ¡Viva México!, el mestizo y el criollo tratan de apoderarse en forma desesperada de la paternidad, el poder y la masculinidad.²¹

Pero por desgracia se olvidaron del indígena.

2.3 La familia decimonónica

La mayoría de las familias de este periodo se encontraban en pequeñas comunidades de menos de 500 habitantes. Las únicas grandes ciudades eran México, Puebla y Guadalajara. El país era básicamente rural y existía un elevado índice de mortalidad y analfabetismo. La muerte

²⁰ Rosenblat, A. La población indígena de América desde 1492 a la actualidad, Buenos Aires, 1945, p. 265.

²¹ Ramírez Santiago, *op. cit.*, p. 69.

femenina por parto era muy frecuente. Las familias del campo se dedicaban principalmente a la agricultura, a la que los niños se integraban a muy temprana edad. La mujer se ocupaba en el hogar, haciendo todo lo necesario para su familia, como vestimenta, alimentos, velas, etcétera.

Los grupos indígenas se mantuvieron aislados durante todo el siglo. No existía interés por su mejoramiento, e incluso surgieron acciones gubernamentales para su exterminio, por lo que se encontraban en una peor situación que en la colonia.

La influencia francesa en esta época fue muy grande ya que todas las ideas provenientes de Francia se ponían en práctica en la vida económica, política y social del país sin dejar de verse afectada la familia mexicana.

El espíritu revolucionario de Francia ofrece a la juventud avanzada de México los principios necesarios para combatir el pasado. Contra la opresión política, el liberalismo; contra el estado monárquico, la república democrática; contra el clericalismo, el jacobinismo, y el laicismo. El grupo más inteligente y activo de la sociedad mexicana se propone utilizar la ideología francesa como arma para destruir las viejas instituciones.²²

A manera de ejemplo podemos citar la desamortización de los bienes de la iglesia, que afectaron gravemente la sobrevivencia de un gran número de familias pobres e indígenas, que dependían de forma determinante del viejo orden. Una de las grandes diferencias entre el siglo XIX y la época colonial fue la actividad de las mujeres. Sobre todo en las grandes ciudades la mujer buscaba tener una realización en la labor por el bien de los grupos desprotegidos de la sociedad. Por ejemplo, en 1844, las acciones emprendidas por las hermanas de la caridad (con un modelo diferente a las religiosas contemplativas). Era una congregación de mujeres que buscaron la virtud en el servicio al prójimo, manejando hospitales, horfanatorios y asilos de ancianos.

²² Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, p. 40.

Fueron las primeras religiosas no enclaustradas en México dedicadas al bien ajeno, procurando consolar y curar enfermos, enseñar y buscar la virtud dentro del servicio al bien de los demás. Los gobiernos de los estados se preocuparon porque las parteras tomaran cursos con los maestros universitarios de las escuelas de medicina, para reducir el índice de mortalidad materno-infantil. Otras tomaron un adiestramiento formal para dar clases, lo que hizo que la mujer tuviera un papel muy importante en la docencia. También fueron médicos y dentistas, aunque no lograron superar las desigualdades con el hombre. Esto también fue una herencia de la ideología francesa de la época, producto de su revolución. “Pero la lucha de la mujer tiene también su antecedente más cercano durante la revolución francesa, en la que las mujeres participaban en una lucha por la igualdad de derechos y de valores, y algunas en forma directa, en la formación de un estado revolucionario”²³.

Durante este siglo, se dieron grandes avances tecnológicos resultados de la Revolución Industrial, como los nuevos sistemas de comunicación (el cine y la fotografía); así como en el transporte (ferrocarril). Todo esto tendría consecuencias favorables en el consumo y la convivencia familiar en el siglo por entrar.

El padre era el medio por el que la familia se enteraba de todos los acontecimientos tecnológicos y cotidianos del momento y es el prototipo del hombre actualizado por el periódico, cada vez con tirajes mayores. El mundo empezó a moverse rápidamente: apareció el telégrafo, que ayudó a que las noticias familiares y políticas llegaran más rápido que nunca. Las diferencias entre las familias rurales y urbanas se acentuaron ya que en las grandes ciudades se incrementó el beneficio del desarrollo industrial del siglo.

Gracias a los pensamientos introducidos por la Ilustración, se redujo la influencia de

²³ Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, p. 123.

aspectos como el racismo y la idea de castas que habían surgido en la época colonial. Se empieza a hablar de clases sociales como otra de las consecuencias de la Revolución Industrial y la filosofía del materialismo histórico de Engels y Marx.

La familia se dedicó a sí misma y a reafirmar sus valores. El padre era muy exigente, principalmente los instruidos, ya que advertían sobre los grandes cambios que enfrentarían sus hijos. La madre ante todo era la “mediadora”, que se sacrificaba con gusto por sus hijos y su marido.

El tener una familia era también tener un fuerte apoyo. La familia era lo único con que se podía contar en los momentos de dificultad. El hogar y sus valores adquieren una importancia inusitada. Los hijos tenían como modelo a sus padres y sólo se interesaban por satisfacer los sueños de sus progenitores con respecto a ellos.

Todo esto fue abordado por la literatura y el teatro romántico de la segunda mitad del siglo. La autoridad de los padres no era cuestionada y se les obedecía ciegamente, por que todo “lo hacían por el bienestar de ellos y por su futuro”. Aunque a finales de este siglo, con el Positivismo y el nacimiento de la psicología se dieron las bases para el cuestionamiento de todas las tradicionales actitudes familiares que habían sido establecidas en los siglos pasados.

El hombre y la familia se enfrentan a nuevos retos y perspectivas en los últimos años del siglo XIX. El ritmo de vida había cambiado de manera vertiginosa como en ningún otro fin de siglo, lo que va dando pauta a lo que vendría en los años siguientes.

Podemos concluir con las palabras de Octavio Paz: “El siglo XIX debe verse como ruptura total con la forma”²⁴. De lo cual no pudo quedar exenta la familia decimonónica.

²⁴ Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, p. 181.

2.4 La familia del siglo XX

La conquista, la colonia y las ideas ilustradas que nos llevaron a la Independencia, fueron situaciones provocadas y transmitidas por los intereses de Europa. Lo mismo ocurre con la conformación de la idiosincrasia de los americanos y sus valores, principalmente aquellos que integraron la estructura familiar. “En esta clase (la clase media) los conceptos de familia, religión, moral, amor, etc., conservan el cuño europeo modificado”²⁵.

La familia mexicana se ha mantenido como una institución con elementos profundamente conservadores. A través de ella se transmiten, de generación en generación, las tradiciones valores y creencias religiosas. La familia campesina, en muchas partes de nuestro país, se desmembra por las consecuentes olas migratorias. Cuando padres e hijos salieron a buscar trabajo dejaron esposa, hijos, padres y abuelos viejos en el campo. Para la mayoría de los mexicanos, sobre todo en la provincia, la familia sigue siendo el eje de su vida. Todo se comparte con ellos: emociones, problemas y alegrías. La vida social se realiza alrededor de los parientes. Entre los grupos más pobres, primos y sobrinos llegan a vivir bajo el mismo techo y quienes cuentan con empleo se preocupan por colocar a sus parientes desempleados.

Durante la Revolución Mexicana, la mujer campesina acompañaba lealmente a su hombre, cuidando a sus hijos, cocinando, curando sus heridas. A pesar de su participación en este gran movimiento social, no logró liberarse de su papel de esposa y madre abnegada.

En 1938, el coronel Crecencio Treviño Adame, veterano de la revolución, aconsejó al presidente Cárdenas que no diera el derecho de voto a las mujeres: Las mujeres están en este mundo para cuidar el hogar y no para involucrarse en política, ni para inmiscuirse en los asuntos de los hombres, ni para trabajar en oficinas, mucho menos las del gobierno -escribió en una carta. Esta cosa de que están hablando, eso del voto de la mujer, sería una locura.²⁶

²⁵ Ramos Samuel, *op. cit.*, p. 63.

²⁶ Riding, Alan, *Vecinos distantes*, p. 288.

Pero a pesar de esto en 1953 se concedió el derecho del voto a la mujer. Aunque la mayoría siguió obedeciendo en sus decisiones políticas a sus maridos. En las comunidades rurales, el sacerdote local es un personaje importante, tomado en cuenta por las mujeres, que lo buscan para recibir consejo y apoyo en sus problemas familiares.

La estructura familiar indígena está estrechamente relacionada con el ambiente hostil en que han vivido durante siglos. Viven en fuerte unión dentro del seno familiar, producida por el desprecio, la humillación y el abuso del que han sido víctimas de españoles, criollos y mestizos. Es una forma de defensa para enfrentar las condiciones adversas en que han vivido. Las diferencias entre los sexos son determinadas principalmente por la distribución del trabajo. "Así, la mujer otomí será la encargada del acarreo del agua, en tanto que el hombre será quien corte los productos de los cuales, después del raspado, derivará el ixtle"²⁷.

El niño indígena deja pronto la niñez para convertirse en un adulto por las limitaciones económicas en que se encuentra su familia; por lo cual, se independiza rápidamente de sus padres para formar la suya propia. La imagen del padre indígena no es ausente, como en el caso del mestizo, que mencionamos anteriormente. El niño se ve obligado a identificarse tempranamente con él, por la necesidad económica. No sufre del rechazo del padre sino al contrario, se da cuenta que lo necesita para compartir el impacto del medio sobre su familia.

Es una familia que pasivamente ha aceptado el impacto del medio y que abnegadamente lucha dentro de su limitado medio. El trauma que la conquista le imprimió al indígena fue de tal magnitud, que sus posibilidades de lucha en la nueva cultura se anularon; su mecanismo de defensa y su fuerza es aceptar lo que tiene, desconfiar de todo aquello que el español, el criollo o el mestizo ladino le pueden ofrecer.²⁸

En el indígena, el pasado está presente y no olvida todo el daño del que ha sido objeto.

²⁷ Ramírez, Santiago, *op. cit.*, p. 72.

Todo esto ha influido a tal medida en la unión familiar de los indígenas que los ayuda a soportar el impacto social del que son testigos.

Ser indio ha significado una y otra vez, a lo largo de la historia, ser perdedor, de ahí que los criollos pusieran una distancia cada vez mayor y buscaron en Europa la solución. La manera de 'resolver' el 'problema de los indios' fue intentar 'incorporarlos a la modernidad', lo que significa realmente borrar su ser, desindianizarlos, hacerlos ajenos de sí mismos²⁹ [...] Los llamados mestizos también quisieron poner distancia reafirmando su identidad mestiza, para no parecerse a los indios. Pero de qué mestizaje hablamos en un país en el que la proporción de indios y europeos fue de uno al millón³⁰.

A través de la historia ha aprendido que nada bueno le pueden dar, por lo que se ha conformado con los patrones culturales que le han brindado seguridad. Se ha encerrado en su propio círculo. Por lo que para ellos la unidad familiar es fundamental para enfrentar todas las adversidades.

Los indígenas y campesinos de México no han cambiado sus costumbres familiares en siglos. Sus papeles en la sociedad son determinantes. Las familias crecen en gran número, ya que se sigue con la idea de que, en cuanto a hijos, "los que Dios mande". Muchos hijos significan más manos para la labor de la tierra y dan seguridad para la vejez de los padres. La pobreza del sector rural orilla fuertemente a los hijos adolescentes a la migración. Con las hijas se tiene mucho cuidado porque además de ser necesarias en las labores del hogar, se considera que van a quedar a merced del pecado en las grandes ciudades del país y sobre todo en los Estados Unidos. Mientras los jóvenes migrantes experimentan una liberación de la autoridad paterna (aun cuando reciban salarios muy bajos), las muchachas se encuentran trabajando tanto como lo hacían en su casa. Son fácilmente seducidas o asediadas por los hijos de sus patrones, corriendo el riesgo de

²⁸ *Ibid.*, p.

²⁹ Barrios, Cristina, "Somos indios", *La Jornada*, 28 de diciembre de 1997, p. 11.

³⁰ *Idem.*

quedar embarazadas. No usan métodos anticonceptivos porque lo consideran pecado, aunque justifican la pasión momentánea del sexo premarital, por "la promesa" del novio -campesinos subempleados en las ciudades- de casarse con ellas; aunque una minoría de ellos la cumple. Al quedar embarazadas son abandonadas, pierden su trabajo y no pueden regresar a su pueblo de origen porque serían la vergüenza de la familia. A veces se vuelven objeto de nota informativa amarillista al deshacerse de sus hijos. En otros casos crea un gran número de familias uniparentales.

La irresponsabilidad de los hombres, en cuanto a la paternidad, es muy marcada en las colonias pobres urbanas. Para este hombre el dejar una mujer embarazada, es un símbolo de machismo y de saber "chingar". "El verbo denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por fuerza en el otro. [...] El que chinga jamás lo hace con el consentimiento de la chingada. En suma, chingar es hacer violencia sobre el otro. Es un verbo masculino, activo, cruel; pica, hiere, desgarrar, mancha. Y provoca una amarga, resentida satisfacción en el que lo ejecuta". En estas palabras de Paz podemos ejemplificar toda la carga ideológica del "macho mexicano", del porque actúa como tal, sin importar las consecuencia de sus actos. La imagen de la mujer ante este "macho", es la de objeto y medio por el cual pueden desprenderse de su complejo de inferioridad al tener a alguien a quien dominar y denigrar. "Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su 'rajada', herida que jamás cicatriza". Toda esta imagen se encuentra grabada en la mente de muchos mexicanos, que buscan sentirse superiores mediante la humillación de la mujer. Pero eso sí, "que no se lo hagan a su madre o a sus hermanas".

El niño mexicano tiene una gran cercanía con su madre en los primeros meses de vida. Por lo regular se ve interrumpida por la llegada del hermano menor que ocupa todos los afectos de los que había gozado. Esto le provoca un gran trauma ya que se siente desprotegido de todo el

exterior, principalmente de una figura paterna ausente y que sólo aparece para ser obedecido y violentar el hogar. Así el niño ataca y hostiga todas las figuras paternas de su entorno. La falta de identificaciones masculinas le afecta significativamente, por lo que hace alarde de su hombría y que cualquier duda sobre ella es la peor ofensa que puede recibir. El mexicano vive con la necesidad de expresar que él es “muy hombre”.

Cuando este niño crece y se hace hombre, tan sólo encuentra seguridad en sí mismo, repitiendo la conducta y actitudes de su padre en la relación que tiene con el ambiente que lo rodea, su esposa e hijos, agrediendo todo lo que simbolice la imagen de su padre. La llegada de su primer hijo, le hace recordar el nacimiento del hermano menor que lo alejó de la madre y, en este caso, de la esposa. Para él es muy difícil superar esta situación y, de no hacerlo, puede llegar a abandonarlos. La madre suele ser lo más importante para el mexicano. Es el ser que más adora y odia. La adora por ser quien prestó su vientre para darle vida, y un seno donde alimentarse y el afecto más grande que conoce. La odia por no darle un padre fuerte y por enfrentarlo al abandono tras la llegada de sus hermanos. El mexicano siempre anhela a la madre. Busca su calor en todo lo que lo rodea. Dos expresiones de esta búsqueda son el alcoholismo y el guadalupanismo. La primera psicopática, adictiva, y la segunda sublimada, fervorosa; que acercan al mexicano al calor de su madre.

Mencionamos tres tendencias dinámicas básicas en la familia mexicana: 1. Intensa relación madre-hijo durante el primer año de vida; básica, integrativa, sustancial y probablemente explicativa de la mayor parte de los valores positivos en la cultura. 2. Escasa relación padre-hijo. 3. Ruptura traumática de la relación madre-hijo ante el nacimiento del hermano menor.³¹

³¹ Ramírez, S., *op. cit.*, p. 83.

En México, la mujer se acerca a la edad adulta con un gran temor a la sexualidad que le han impuesto desde que era pequeña. Sobre todo en los pueblos de provincia en donde se les acerca fuertemente a la iglesia para inculcarles valores y principios morales. La virginidad de la joven mexicana es un asunto del honor familiar – innegable rasgo heredado de la idiosincrasia española-, por lo que padres y hermanos cuidan celosamente de ella. La unión de pareja sólo se puede llevar acabo a través del matrimonio o del rapto. En el matrimonio, la mujer lleva una vida sexual muy pobre porque culturalmente se le ha vedado el goce sexual; pero se le ha premiado la procreación. Como hemos visto con anterioridad, desde antes de la conquista, se aplauden y premian los aspectos maternales de la mujer y se prohíbe toda expresión de goce sexual.

El mexicano busca mujeres que se asemejen a su madre, pero la pierde rápidamente al primer embarazo por la rivalidad que siente con el primer hijo. La mujer ha colaborado con esta idea ya que, en muchos casos, a poco de embarazarse se descuidan, dejan de arreglarse y se privan de atractivos sexuales. El hombre abandona a esta mujer para buscar otra relación amorosa que terminará con las mismas circunstancias. Ella se refugia en la imagen de la “madre abnegada”.

Desde muy pequeñas, las niñas mexicanas son entrenadas en el rol maternal. Tempranamente se le asignan labores domésticas –lo que no sucede en el caso del niño-, el cuidado de sus hermanos menores, o “hacer la comidita” en medio de sus juegos. Se le educa básicamente en el recato y en la evasión de todo lo relacionado con la sexualidad. En cuanto a la educación formal, también se refuerza el lazo afectivo madre-hijo. La mayor parte de las sociedades de padres de familia de las escuelas están integradas por una mayoría de mujeres. En muy pocos casos y sólo en los últimos años el hombre se ha interesado en estos asuntos.

En el hijo, la madre repara todas las insatisfacciones afectivas y sexuales que le ha dejado

su marido. Se siente poseedora de sus hijos. Tanto ella como su hijo buscan en su relación todo lo que el padre-esposo les negó. "Las instituciones sociales aplauden la condición maternal y reabastecen este círculo enfermizo que hace que la familia del mexicano sea de carácter uterino, con una madre asexuada y un padre ausente."³²

Al no encontrar en el varón el apoyo que necesitan, las mujeres se refugian en una maternidad absorbente.

Una pequeña reseña del día de una familia de la clase media nos mostraría a una mujer que se levanta temprano, le brinda el desayuno a un señor gruñón, que le ha brindado una sexualidad escasa y espaciada y que saliendo al trabajo, bien arreglado, a las nueve de la mañana, probablemente llegue a las dos de la madrugada. Esta mujer abandonada, tan frustrada, va a encontrar en la procreación el camino reparativo a las limitaciones en su calidad de compañera.³³

La mujer parece tener el objetivo de ser madre en el sistema familiar mexicano, negando su sexualidad por completo. Incluso son prohibidas las muestras de cariño y afecto de pareja entre los padres del mexicano. La madre exclusivamente está para servir y cumplir con las necesidades del hogar y de los hijos, olvidándose de su persona y de su realización individual. Es lo que espera el hombre de ella, su expectativa es la de encontrarla cocinando y cuidando a los niños.

Gran parte del problema esencial de la organización familiar en México es la ausencia física, moral y espiritual del padre, una presencia excesiva de la madre en la vida de los hijos y una limitada relación física, sexual y afectiva entre los progenitores. Tanto la sexualidad como el tener hijos son importantes para la realización de la persona. El sexo no se encuentra en contradicción con la maternidad. Al contrario, una mujer puede proyectar lo mejor de sí a sus

³² *Ibid*, p. 134.

³³ *Ibid*, p. 137.

hijos si se siente feliz con ella misma porque se realiza como persona, mujer, profesionista y madre.

También es primordial que tanto la mujer como el hombre dejen de interponer en sus relaciones a los hijos para romper el círculo vicioso en que ha caído la familia mexicana. “El problema básico de la estructura familiar en México es: el exceso de madre, la ausencia de padre y la abundancia de hermanos.”³⁴

La madre cumple un papel básico en la transmisión de la cultura, creencias, leyendas y costumbres. Es venerada por sus hijos como figura santa que vive sufriendo por ellos y por su padre. El padre es la autoridad, que reprime y descuida a la familia. No respeta y tiene una casi nula comunicación con su esposa, por lo que explicamos anteriormente. La idea de una familia fuerte y honorable es aquella que es controlada por una figura paternalista de autoridad. Aunque todas estas actitudes provienen del estereotipo del “macho mexicano”, la mujer determina las conductas de sus hijos varones al pedirles que “sean machos como su padre”.

La verdadera fuente de fuerza y estabilidad de la familia mexicana proviene de las mujeres. Mientras el padre es la base familiar, la madre es el centro. Ella resuelve los problemas de los hijos e incluso más de la mitad de las familias nucleares son encabezados por mujeres. Se da una dependencia muy fuerte entre el mexicano y su madre. Que la ofendan es lo que más le duele, por lo cual abundan un gran número de groserías alusivas a la madre, para lastimar al otro. La madre alivia sus insatisfacciones (generalmente resultado de la interacción con el marido) por medio de los hijos, sobre todo con los varones, a quienes mimar y consiente buscando sustituir el afecto del esposo y también teniendo aliados contra él. Aunque los hijos se casen y ya no vivan con ella lucha por seguir teniendo su autoridad porque no sabe sustentar su felicidad alrededor de

³⁴ *Ibid.*, p. 138.

otros elementos sino sólo ser madre.

Una de las obras más significativas sobre la familia mexicana marginada de la Ciudad de México es, sin duda, "Los hijos de Sánchez" de Oscar Lewis, que hasta el momento, desde su primera publicación en 1961, no ha dejado de reflejar la situación actual de las familias pobres de la ciudad más poblada del mundo.

Algunas de las características sociales y psicológicas incluyen el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimoniales no legalizadas, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza.³⁵

Sin proponerse pensar en situaciones futuras, el autor retrata características de este grupo social mexicano del cual, después de más de treinta años de escrita la obra, se podría escribir otra autobiografía familiar con las mismas problemáticas y circunstancias. Este tipo de familias representa a un gran número de seres marginados que no encuentran el camino hacia la realización de sus aspiraciones porque las condiciones sociales en las que se desenvuelven no han sido favorables ni propicias ofreciéndoles una oportunidad de progresar económica o socialmente. Tampoco las instituciones gubernamentales les han dado elementos culturales para superarse en un mundo que tienen que enfrentar sin tener antes la oportunidad de estar preparados para ello. La mayor parte de los pobres en las colonias perdidas y asentamientos irregulares en la Ciudad de México tienen un alto grado de analfabetismo y un bajo nivel de educación. Todas estas situaciones han provocado un círculo vicioso, ya que los padres, al no contar con una

³⁵ Lewis, Oscar. Los hijos de Sánchez, p. XVI.

formación adecuada, tampoco pueden ayudar a los hijos por lo que el ciclo suele repetirse resultando en familias con las mismas carencias sociales.

La preocupación fundamental es por buscar el sustento diario. Viven con aspiraciones limitadas por la sobrevivencia diaria.

Los rasgos económicos más característicos de la cultura de la pobreza incluyen la lucha constante por la vida, períodos de desocupación y de subocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorros, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida de que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizados por vecinos, y el uso de ropa y muebles de segunda mano.³⁶

Todo esto los ha llevado a no atender otros aspectos de la vida familiar, como son los lazos afectivos, la comunicación de sus inquietudes con la pareja, el escuchar a los hijos, dar una educación adecuada a los niños, etc. Sólo se encuentran tensos por las presiones económicas que los hacen explotar espontáneamente con violencia ante cualquier problema sentimental y con los relacionados a sus hijos. Su limitación social no es marcada por una ley constitucional sino por el pequeño círculo económico en que se encuentran, que no les permite acceder a la cultura en un sentido más amplio limitándolos a la que recibieron de sus padres, en la calle y en la secundaria oficial de su colonia.

En cuanto a los hijos de la clase media contemporánea, éstos se han visto influenciados por los sistemas de comunicación que principalmente transmiten modas de usos y costumbres llegados del exterior fácilmente aceptados por los jóvenes. Ellos quieren participar en la vida de los adultos, desean ejercer sus derechos sexuales, morales y sociales. (Cine y medios en el siglo

³⁶ *Ibid.*, p. XVII.

XX.) En la familia de clase media se acentúa la crisis de los valores anteriormente establecidos, por un sentido de movilidad y colocando nuevas ideas y valores que han de regir entre ellos por un tiempo más o menos regular. Sobre todo en la mujer. La tradición de llegar al matrimonio como principio y fin de su existencia está en predicamento en los últimos años. Aunque durante el siglo XX la mayoría de las madres de la clase media siguieron el mismo modelo familiar: su dedicación en cuerpo y alma a sus hijos es innegable. Aprendieron a manipularlos y a chantajearlos, inculcándoles “valores sociales” como el interés económico, miedos morales y sexuales y patrones de conducta social.

Parece ser que la regla ya no es la de educar con golpes como en el pasado sino a través de miedos y chantajes sentimentales. Sus intereses y preocupaciones giran alrededor de sus hijos, desean lo mejor para ellos siempre y cuando no se aparten de sus ideas y “buenas costumbres”. Buscan que sigan el patrón tradicional de “realización personal”, si no es así, los manipulan con enfermedades mentales y psicósomáticas. Comparan con gran frecuencia a los hijos, exaltando al de mejor ejemplo y al que más aporta a la economía familiar. La libertad personal y social en los hijos se limita siendo mucho más restringida en las hijas. Ellas serán “adiestradas” para ser una copia de la madre.

Los padres de la clase media mexicana transmiten a sus hijos una actitud en la que no tiene lugar la ternura para reafirmar su masculinidad. Los descendientes varones adquieren esta forma de identidad. El padre, como la figura autoritaria de la familia de clase media, exige a los hijos seguir los patrones ideales para que sean admirados por ellos. También les transmiten prejuicios sobre los otros hombres, las mujeres, el mundo, la sociedad, etc. Promueven la mentalidad de la sociedad del éxito, la búsqueda del bienestar económico, la desconfianza en el otro, las apariencias, el reconocimiento social. Porque el hijo debe llegar a realizar lo que su padre o mucho más. No cabe el fracaso. Sus hijos deben ser los mejores.

La llamada “familia feliz” de la clase media es una expresión ideológica de la sociedad, porque en esta familia aparece la explotación del padre a la esposa, de la madre a los hijos, la competencia de los hijos por adquirir legitimidad; el abuso de poder de los padres sobre los hijos, y la agresividad creciente de todos en una lucha sin cuartel por el poder interno. “La llamada familia feliz es nada más una ilusión y una mistificación sobre la realidad social”.³⁷

Una fotografía famosa en los Estados Unidos durante el período de la depresión económica de ese país muestra en primer plano a un grupo de ancianos indigentes negros haciendo fila para recibir bonificaciones alimenticias del gobierno y sobre la pared en la que algunos se apoyan durante la espera, hay un cartel pegado que muestra de frente a una familia modelo norteamericana viajando en su automóvil: el padre al volante, la madre al lado y en el asiento trasero una niña, un niño y un perro, todos sonrientes apoyando la leyenda que afirma cualquier cosa (no la recuerdo) sobre “the american way of life”. El valor documental de esa fotografía radica en el contraste de las dos realidades presentadas: la pobreza de las minorías y “la familia feliz” perfectamente acoplada en una sociedad de consumo.

La clase media mexicana ha roto la liga ancestral entre el sexo y la procreación. Hacia los años 70 y 80 las parejas tienen un promedio de dos hijos, aunque como ya se menciona en la introducción, esta tendencia tiende a disminuir y optar por no tener ninguno. Esta clase ha podido de mediana manera librarse de los mitos sexuales como la virginidad.

En la juventud de clase media citadina se gestó el movimiento del 68; como una actitud de rebeldía contra el trato represivo del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Es una juventud capitalina, con un nivel educativo elevado al promedio nacional, que no está de acuerdo con el autoritarismo gubernamental, que no ha traído beneficios al grueso de la población, sino sólo a

³⁷ Careaga, Gabriel, *op. cit.*, p. 79.

unos cuantos. Buscaban una democratización política, la cual, el gobierno no está dispuesta a aceptar, y acude a la pedagogía represora. Todo esto finaliza con los trágicos acontecimientos de la plaza de las tres culturas, en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968. Los ideales permanecieron ocultos, pero a lo largo de más de treinta años, se han manifestado paulatinamente los efectos que provocó en la sociedad mexicana. La vida política y social no pudo seguir siendo la misma. La semilla ya se había sembrado en la mentalidad colectiva de los mexicanos.

Las familias ricas se encuentran ligadas fuertemente al extranjero, ya que tienen parientes viviendo fuera del país o sus posibilidades económicas les dan la oportunidad de pasar ciertas temporadas en otros países. En estas familias el papel de la esposa, en cuanto a las labores domésticas, se limitan a administrar el personal que tienen para esos menesteres. Las que trabajan son sustituidas efectivamente por "las nanas" y las que no trabajan tienen "la obligación" de preocuparse por las relaciones sociales.

Muchos de los hijos, en esta clase de familias, se acostumbran a ser servidos y no aprenden ninguna actividad doméstica, por lo cual surgen muchos conflictos en los matrimonios nuevos, porque no saben administrar un hogar. Sólo se dedican a estudiar para ocupar un lugar en la empresa familiar. Hasta mediados de los 70, las hijas de familias adineradas, asistían a las universidades con la idea de M.M.C. (mientras me caso), incluso a los 25 años, ya se sentían "quedadas". Los muchachos no quieren a sus parejas unas "sabe lo todo" porque no desean estar en competencia en sus matrimonios.

Al igual que en las familias pobres, el dominio del padre es la norma de la familia. Sus hijos deben prepararse en el campo que el estudio, ya que con frecuencia tienen negocios, en los cuales, se pretende que los hijos los sigan administrando de generación en generación. Mantiene reunida a la familia, aún después de casados los hijos, por medio del poder económico que posee.

Con el transcurso del presente siglo, cada una de las características de la familia

mexicana, ha ido transformándose en algunos aspectos. Pero a pesar de ello, este ha sido el siglo más drástico, no sólo en avances tecnológicos, o el modo de vida práctico, sino en pensamiento, que tan sólo en los dos siglos pasados eran utópicos, pero en la actualidad, muchos de ellos han conformado nuestra realidad.

Las “uniones libres” son muy frecuentes, como también los divorcios. La institución del matrimonio ya no es tomada tan en serio, para satisfacer las necesidades afectivas. La familia, parece un mito que va pasando de moda. No se desea, entre la mayoría de los jóvenes, formar una familia, ya que no quisieran repetir los mismos errores de sus padres.

El matrimonio y la familia han sido desprestigiados por la inestabilidad y la imperfección del hombre. Como institución serían muy efectivas, si cada uno de los padres pusiera lo mejor de su parte.

A fines del presente siglo, como puntualizamos en la introducción, se ha tendido a enfocar la vida a la satisfacción del individuo (y sobre todo de la juventud), dejando a la familia relegada a uno de los últimos lugares de importancia.

El futuro se vería muy pobre, si no se contara con familias. Si solamente se buscaran relaciones temporales, en las que sus frutos no serían completos.

El hombre ha cometido muchos errores en la familia, pero aún está a tiempo de corregirlos. De cada crisis hay que sacar el mejor partido y ésta que enfrenta a las puertas del siglo XXI, no será la excepción. Pero no todos son defectos. También hay algo muy bueno y es que nos hemos dado cuenta de lo que ha sucedido con la familia mexicana. Con esto cada uno podemos, desde nuestras propias familias, sembrar la semilla de la familia mexicana del siglo XXI, Y el teatro puede ser un medio de reflexión y concientización del valor de la familia, a través del cual podemos observarnos.

3. LA IMAGEN DE LA FAMILIA MEXICANA EN EL TEATRO NACIONAL DEL SIGLO XX

La familia estuvo siempre ligada a los momentos históricos que México ha vivido. En el presente capítulo pretendemos dar una visión muy amplia de la imagen que ha tenido la familia en algunas de las obras que se han escrito en el presente siglo.

Como podemos darnos cuenta, el teatro ha retratado las concepciones, tradiciones y costumbres de la familia mexicana y no viene a ser más que la confirmación de algunos de los tópicos descritos al final del anterior capítulo.

Los autores van presentando una gama de pensamientos y actitudes del mexicano ante la madre, el padre, los hermanos, los hijos, la pareja o la sociedad. El amor del mexicano a su familia es un mundo de contradicciones, negaciones y aceptaciones. La familia es a la vez lo de mayor importancia y trascendencia en su existencia, y donde proyecta y recrea lo mejor o lo peor de su ser.

Cada obra es una pequeña muestra de toda esta compleja de redes psicológicas y sociales que el mexicano establece, y que nos sirven como un microscopio por medio del cual penetramos en la intimidad del alma del hombre nacido en tierra azteca.

Hemos visto el gran peso histórico que ha tenido que soportar la familia mexicana a través de diferentes momentos en la historia de nuestro país. La familia, ha sido afectada en sus relaciones y formas de afrontar las diferentes circunstancias de la vida. El teatro mexicano ha sido una fuente para conocer formas de vida y relaciones humanas.

La venganza de la gleba de Federico Gamboa (1864 – 1939) presenta la problemática de las familias campesinas dañadas por los abusos de “los amos” a sus mujeres, dando como producto a los “hijos ilegítimos”. Escrita en 1904, parece ser una llamada de atención sobre la revolución que estallaría en el país seis años después; pero no pasa de ser un asunto sentimental,

en el cual podemos darnos cuenta de circunstancias que afectaban a las familias rurales del México de principio de siglo.

En *Aguilas y estrellas* (1916) Marcelino Dávalos (1871 – 1923) ofrece una imagen de las familias de hacendados que han decaído por las malas acciones de sus hijos. Es una crítica al grupo social que explotó a la clase campesina.

En *El hogar* (1904) de José Joaquín Gamboa (1878 – 1931) se muestra el drama de un joven provinciano al regresar a su casa, después de un largo tiempo de haber estado en la capital y que se encuentra con la “deshonra” de su familia: “el amo del pueblo ha abusado de su hermana. No es más que otro gran ejemplo del machismo que ha vivido la familia mexicana durante siglos. La mujer es solamente un objeto. De la preservación de su virtud sexual dependen el orgullo y “el honor” de la familia.

Mientras tanto, en *Los Revillagigedos* (1925) de José Joaquín Gamboa podemos ver a una familia aristocrática en desgracia económica por la expropiación de sus latifundios por la reforma agraria instituida por la revolución. Su única salvación es que la hija de la familia se case con uno de los nuevos políticos “revolucionarios”. Crítica aguda de los matrimonios que se dan en la época, para que las clases privilegiadas no pierdan su poder bajo el nuevo régimen. Siguen existiendo los lazos matrimoniales por conveniencia social: por un apellido “pomposo”, por una posición en la “alta” sociedad o en el círculo político por el poder económico. Pretende ser esta obra, según algunos autores de la época, un “estudio social contemporáneo”.

Via Crucis (1925) del mismo autor, describe la decadencia de una familia de clase media que perdió su fortuna en la revolución. También viene a ser una crítica aguda a las familias adineradas que fundamentaron la felicidad en el poder económico y a quienes resulta muy difícil enfrentar la vida y sus relaciones personales sin el dinero. Es un mundo de hipocresía por el interés material.

También como antecedente de todos estos cambios sociales, que no podían pasar desapercibidos por el teatro mexicano, *La Ola* (1917) de Antonio Mediz Bolio, refleja las desigualdades sociales en una familia mexicana en la que el hijo ilegítimo, viene a cambiar la situación de desmembramiento de ese hogar y la circunstancia laboral y económica de la fábrica familiar, cuyos empleados mejoran su estado salarial y social, gracias a la labor de éste. Se resaltan los valores de las personas de origen humilde y por el contrario se marcan notablemente los vicios sociales de las clases opulentas.

Francisco Monterde (1894 – ?) en su obra *La careta de cristal* (1932) nos muestra la costumbre provinciana de la petición de mano. Es un claro ejemplo de las costumbres y de las actitudes sociales ante el noviazgo en el ambiente rural de la época. Se hace una fuerte crítica a las apariencias sociales, que esconden los verdaderos sentimientos y deseos de los personajes.

Catalina D'Erzell (1897 – 1950) ofrece en sus obras elementos que nos refieren el comportamiento femenino de principios de siglo, sobre todo en lo relativo a las relaciones afectivas y familiares. *La razón de la culpa* (1927), *El pecado de las mujeres* (1925), *Los hijos de la otra* (1930), *La ciénega* (1941), *Maternidad* (1946) y algunas más, son ejemplo de ello. También son un documento que refiere los problemas sociales y morales que enfrenta la familia en el segundo cuarto del siglo XX. La mujer es sublimada por ser abnegada y sufrida por el bienestar del matrimonio y los hijos. Es el eje y centro de la unidad familiar. Su decisión y voluntad son fundamentales en la “felicidad” de esta célula social, que por siempre se inclinará hacia el sacrificio y la anulación de su personalidad. El valor de la mujer se presenta limitado a su valor de madre abnegada y resignada.

Gutiérrez Hermosillo (1905 – 1935) ofrece en *La sombra de Lázaro* (1928 – 1932) un conflicto con relación a la desconfianza de pareja y a la duda de la paternidad. Podemos ver el machismo del hombre que se aleja por un largo tiempo de su casa y no cree en la fidelidad de su

mujer. Se aprecia igualmente la doble moral en que ha vivido la sociedad mexicana, en la que el hombre ha tomado la que más le conviene con flexibilidad moral. Mientras la mujer ha quedado limitada a las determinaciones de la moral machista. El hombre exige lo que él mismo no puede dar, por un egoísmo culturalmente transmitido de generación en generación.

Cuando las hojas caen, estrenada en 1929, de Amalia Castillo Ledón (1902 -?) nos muestra una problemática familiar en la cual el esposo se encuentra enamorado de su suegra. La esposa es un claro ejemplo de la mujer sumisa de la época, que se entrega a la tristeza, al no ser correspondida, como espera, con el "verdadero" amor de su esposo. Se reafirma la posición social de la mujer de la primera mitad del siglo XX, que subordina su vida y felicidad a la correspondencia afectiva de un hombre. Y si ésta no se da, ellas se sienten y son señaladas por la sociedad como las responsables de la infidelidad física o mental de su esposo.

También nos escribió *Una comedia* en la que describe a una familia de la clase media y habla de la problemática de la ama de casa para realizar sus labores hogareñas en los años treinta. El desenvolvimiento de la mujer mexicana se encuentra delimitado en el trabajo doméstico y en el cuidado del marido y de los hijos. La superación personal, profesional y social (por méritos propios) no existen. Su realización se ubica a la sombra de su esposo. El reconocimiento se lo gana con la anulación de su matrimonio y los hijos.

En 1929 se dio a conocer la comedia *Padre Mercader* de Carlos Díaz Dufoo (1861 -?) en la cual presenta el cambio de situación económica de una familia mexicana y donde el padre utiliza a una de sus hijas para que, a través de su casamiento, mejore su estado financiero. De nuevo es tomada la mujer como objeto de beneficio. Pasa de ser propiedad del padre a ser propiedad del marido.

María Luisa Ocampo (1907 -?) escribe tres obras en las que da su punto de vista sobre la vida familiar y la actitud femenina ante ésta: *La casa en ruinas* (1936), *Una vida de mujer*

(1938), y *Cosas de la vida*. El interés de esta autora es básicamente la mujer que, según ella, ha sido el motor de unión y de verdadero sacrificio para buscar el bienestar familiar ante todo, aunque la mujer no realice en forma completa su felicidad personal.

La problemática del divorcio y todo lo que éste acarrea a los hijos, se nos plantea en *Los hijos del divorcio* (1951) de Miguel Bravo Reyes (1900 – 1953), aunque se enfoca a tratar sobre todo el aspecto sentimental del divorcio. El punto de vista es limitado ya que sólo se muestran los sufrimientos de los hijos y se le sugiere a la madre que soporte todo por el bien de ellos. Con respecto a la gratitud hacia la madre mexicana escribe *Madre sólo una* en la última temporada del Teatro Ideal en los treinta. En la mayoría de los autores, como en toda la cultura mexicana, el amor y el respeto a la madre es un valor importante en el hombre, porque lo más difícil e inaceptable en el mexicano es “no tener madre”, como si le faltara la raíz más importante de su vida.

Juan Bustillo Oro (1904 - 1989) nos da su punto de vista del machismo familiar en su obra *Una lección para maridos* (1936) en la que propone un cambio de actitud del hombre respecto a la labor de la mujer en el hogar. Es una radiografía de la vida familiar y de la óptica mexicana de la mujer, que siempre ha ocupado el lugar de la sumisión y la dependencia.

El color de nuestra piel (1952) de Celestino Gorostiza (1904 -?) plantea la problemática racial en la familia mexicana con relación al color de la piel. La sociedad mexicana, como consecuencia del complejo proceso iniciado por la conquista española, ha tenido siempre una preferencia por la situación privilegiada de los blancos europeos, por el significado inconsciente que tiene la imagen del conquistador y dominante. Por otro lado, la piel morena del indígena es aceptada de manera muy distinta al mestizo, con un menosprecio por representar al conquistado y dominado, que recuerdan al mexicano o mestizo la parte dolorosa vivida en la conquista y durante la colonia.

En la actualidad todavía aún es común escuchar el comentario, aparentemente ingenuo, al nacer un niño de rasgos blancos que “es bonito y hermoso” mientras que, si tiene rasgos indígenas, se dice que “está gracioso” y chistoso; como si las características físicas determinaran el valor de un ser humano. El niño moreno nace estigmatizado por un pasado del cual no tiene conocimiento y mucho menos culpa. El pecado original del niño indígena y del niño mestizo es haber nacido con rasgos indígenas dominantes.

En la mayoría de los casos, la mujer y el hombre se deslumbran ante la presencia de un joven rubio y de ojos azules o verdes, ideal del “macho” y la “hembra” perfectos infundido a los latinos, primero por los colonizadores y ahora por medio de los sistemas masivos de comunicación.

El color de nuestra piel es un perfecto ejemplo de las diferencias que siempre han existido entre las clases sociales; las diferencias raciales entre el blanco y el moreno, entre el hombre y la mujer. Aunque en la obra se plantea un cuestionamiento general sobre la imagen y concepto que el mexicano tiene sobre sí mismo, nos deja ver también la problemática de la familia de clase alta que no se asume como mexicana pero que tampoco se adapta por completo a lo extranjero.

La Mayoría de estos dramas costumbristas que tenían las vicisitudes de la familia mexicana como hilo temático, fueron argumento directo o adaptado para las películas mexicanas de los años cuarenta y sin duda constituyeron un modelo comportamental en la formación del mexicano y de su imaginario en las últimas generaciones.

Las diferencias afectivas entre los hijos es una situación algo común entre los padres mexicanos pero es un hecho real y de actitud en un gran número de familias mexicanas. Las preferencias en casos tan simples como dar la mejor pieza del guisado, dar el apoyo económico, regalar la ropa más exclusiva, consentir de manera marcada o disimulada a unos y a otros no, se vuelve un hábito que muchos aceptan como normal en un buen número de hogares. Los padres

mexicanos desean lo mejor para sus hijos pero no pueden evitar tener a sus preferidos, a los que facilitan muchas cosas.

El color de nuestra piel es una copia fiel de las costumbres ocultas de las familias con pasado aristocrático del siglo pasado y ahora en el México del siglo XX. Aunque esta situación no es privativa de esta clase ya que también ha permeado las costumbres de otras. Mestizos de todos los niveles económicos, sociales y culturales parecen deslumbrarse y acomplejarse al tratar con personas de tez blanca o rubias. Aún podemos observar en la sección de clasificados de cualquier periódico que se solicitan personas con “buena presentación”, con lo que se designa a personas de tez blanca o con patrones y modas europeizadas o americanizadas.

A más de 450 años de la conquista, el mexicano no ha asimilado su mestizaje. Están, por una parte, lo extranjero que admira y por otra lo indígena que no acaba de aceptar. Esto lo manifiesta en sus acciones cotidianas, en el trabajo, en reuniones sociales y hasta en la familia, como en *El color de nuestra piel*.

El pasado se vivifica en el subconsciente del mexicano. Es un pasado que se hace presente a lo largo de la historia de México en la personalidad y los elementos físicos y culturales del indio y la mentalidad española con su lengua y catolicismo. El carácter del mexicano es un reflejo de su historia cultural y política. En él se presenta la dualidad de pensamiento, de acciones y sentimientos.

Podemos decir que a diferencia de lo que ocurrió en otros países hispano-hablantes, sólo en México el mestizaje se consumó en todos los sentidos, desde el racial hasta el religioso y político. Igualmente, en otras latitudes de América Latina como el Caribe, Centroamérica y Sudamérica, los españoles de “sangre pura” se mantuvieron aislados, constituyendo la clase dominante frente a la numerosa población indígena. Tan sólo en México más del 90% de la población es mestiza.

El mexicano interpreta al mundo a través de sus emociones, como lo aprendió a hacer desde el momento en que se dio cuenta de la dualidad de su doloroso origen. El tiempo no ha pasado en su alma. Parece que los conquistadores españoles lograron su objetivo al inculcar en el indígena y en el mestizo un sentido de división -y por lo tanto de debilidad, favorable a los intereses de los poderosos-, que ha durado más de cuatro siglos; como lo interpretan los personajes de "El color de nuestra piel", cuando nos dicen:

D. Ricardo. -[...]Acá entre nosotros, como mexicanos, vamos a confesarnos que efectivamente no somos muy de fiar.³⁸

O también cuando tratamos vergonzosamente la parte indígena:

D. Ricardo. - ¿Estás loco? Yo no soy mestizo.³⁹

Todas estas ideas han sido transmitidas, después de los españoles colonizadores por la propia sociedad mexicana, que de alguna manera ha sido el vehículo de esta cultura de la "inferioridad mexicana", conveniente, como ya dijimos, a los intereses propios de un minúsculo grupo social, que ha sustentado su poder y supremacía en este imaginario.

D. Ricardo. - Sacarlo de este medio, de este ambiente... Que vea el mundo civilizado... Que se libre del complejo de inferioridad de los mexicanos[...]
40

El mestizo relaciona al indígena con lo fatalista, y siente que por él ha sufrido el menosprecio del mundo occidental, del blanco, o del padre español. Todo esto ha derivado en una especie de racismo y degradación del indígena ante los ojos del mestizo: no pasa de ser un productor de artesanías o campesino al que no se le ve como un igual. En la actualidad, por

³⁸ Magaña Esquivel, Antonio, Teatro mexicano del siglo XX, FCE, México, 1986, p.165.

³⁹ *Ibid.*, p.174.

⁴⁰ *Ibid.*, p.178.

ejemplo, la mentalidad del mexicano no informado culpa a los indios de Chiapas por la pérdida de turismo que ha tenido el país en últimas fechas. Mientras tanto prodigamos una atención especial a los extranjeros blancos.

Manuel.- Todavía no creemos en nosotros mismos. Para convencernos de que valemos más que nuestros compatriotas, de que somos diferentes a ellos, cada uno de nosotros continúa aliándose con el extranjero en contra de sí mismo. Eso no es más que un suicidio colectivo, porque México valdrá tanto como los otros mexicanos lo hagan valer. Por el contrario, cada mexicano que menosprecia a sus connacionales, no hace sino restar valor a su propia nacionalidad, es decir, a sí mismo. Y nosotros, aunque no lo reconocamos, nos menospreciamos unos a otros con tanta más vehemencia cuanto más clara es nuestra piel, porque entonces empezamos a creer que somos efectivamente distintos y excepcionales.⁴¹

Nos dice Celestino Gorostiza (1904 -?) a través de sus personajes, haciéndonos reflexionar sobre las actitudes racistas que tenemos con nuestros connacionales y que se recrea en los ambientes familiares, ya que cariñosamente decimos a nuestros hermanos, primos, hijos, sobrinos, esposa y nietos sobrenombres como: negro, prieto, güero, negrita, prietita, etc. Son palabras en las que operan, oculta e indirectamente, ideas de inferioridad y superioridad entre los que nombran y los que son designados. En "El color de nuestra piel", encontramos más ejemplos sobre la relación entre hermanos o padres, además de las constantes referencias sobre el color moreno de su piel:

Hector .- Es que cree que así, se va a volver blanco.⁴² [...] ¿Entonces, de dónde saliste prietito?⁴³

Pero esta actitud de superioridad es fomentada por los mismos padres, quienes la recibieron, a su vez, de sus antecesores y así sucesivamente de generación en generación.

⁴¹ *Ibid.*, p. 174.

⁴² *Ibid.*, p. 172.

⁴³ *Ibid.*, p. 175.

Todo esto ha conducido al mexicano a la inseguridad y la autodenigración manifestadas en patrones de conducta que busca ocultar pero con los que sólo muestra su vulnerabilidad. Estos patrones de conducta se denominan, por ejemplo, machismo y prepotencia surgidos de la imitación del padre español que abandonó al mestizo y abusó de su madre. Así, el mexicano huye de su realidad, que no puede manejar y crea un mundo en el que el falso orgullo y “seguridad” son dominados por la pasión, desconectada de la razón.

La familia es el lugar donde el mexicano desahoga sus emociones sin riesgo alguno, con la seguridad de una lealtad incondicional garantizada. De ella obtiene costumbres y valores y en ella recrea las relaciones que establecerá afuera. La inseguridad del hombre se proyecta en su constante temor a la traición de “su” mujer o sus mujeres. El origen de este temor proviene también de la unión del español y la indígena, de la situación de dominio, fuerza, abuso o violación a la que ya nos hemos referido. Así nace la desconfianza entre ambos, desconfianza que ha perdurado por siglos. En México, la relación entre hombre y mujer se caracteriza por la presencia de fuertes tensiones y desconfianzas, lo que confirma que el pasado permanece como una enfermedad de la cual parece nunca habrá una cura.

El macho está siempre atento contra la traición, en una actitud para defender su fragilidad masculina. El machismo mexicano surge de dos vertientes: una del honor español y otra del resentimiento engendrado en el indígena, al ver a su mujer tomada y abusada por la fuerza.

En provincia el machismo y la cultura tradicionalista se encuentran de manera más arraigada. En los grupos urbanos, sobremanera en los de mayor nivel de vida, hay una tendencia a adoptar o copiar costumbres extranjeras, pero sin perder por completo el matiz del machismo. Como lo percibimos en “El color de nuestra piel”, donde se presenta el interés de las familias “acomodadas” por educar a sus hijos a la usanza europea o americana:

D. Ricardo.- Tres años en los Estados Unidos hacen ver a nuestros prietitos de modo muy distinto.⁴⁴

Mientras más alejado se sienta de su origen, el mexicano ignorará todo lo que lo integra y le da identidad, estando más propenso a adoptar otros hábitos. Revive el pasado indígena de una manera lejana y falsa. Se siente orgulloso del indígena de antes de la conquista pero se avergüenza del indígena después de la conquista. Esto explica la constante vuelta al pasado prehispánico para vanagloriarse de un honor y poderío perdidos. A lo largo de su historia, México ha sufrido un invariable número de fracasos y derrotas que confirman al mestizo su mentalidad errónea, en la que culpa a su parte indígena.

Cada 12 de octubre, el mestizo vive una compleja experiencia en torno a su identidad. Paradójicamente, al mismo tiempo que se apropia de "lo indio", durante siglos ha luchado por hacer desaparecer a los indios, pretendiendo acceder al progreso. Esta negación de lo indígena ha provocado los hechos actuales, y en otros momentos de la historia, de la sublevación indígena. Se habla de la "autonomía" indígena, que no es más que el reflejo del alejamiento y aislamiento en que blancos y mestizos han mantenido al indio mexicano.

A pesar de que la población originaria fue drásticamente diezmada, y de que no fue sino hasta hace poco más o menos una década que México volvió a poseer una población de ese origen cuantitativamente semejante a la que se calcula para Mesoamérica en el momento del contacto, la presencia indígena ha tenido un enorme peso en la historia del país y en la conformación de ese rostro que hoy consideramos como propio.

A su arribo a tierras mexicanas, los españoles señalaron que los pueblos autóctonos carecían de arado, de animales de tiro, de trigo y pan y de un sinnúmero de otros "conocimientos" técnicos y botánicos propios del Viejo Continente. Después, los criollos y los españoles recién

⁴⁴ *Ibid.*, p. 178.

llegados se pronunciaban por la “renuencia” de “los indios” a incorporarse a la “civilización” europea en los más variados aspectos, quejándose de su indolencia, tozudez y por aferrarse a su pasado. Los acusaban de “pasividad” y los consideraban un lastre para el progreso. Así también lo pensaron los mestizos del siglo XIX y parece ser que pasa lo mismo en el siglo XX.

Aun después de la Independencia, la vida del indígena no cambió en nada. No tuvieron voz ni voto en las cuestiones gubernamentales. El mestizo y el criollo del siglo XIX los consideraron un obstáculo para el desarrollo del México independiente. Incluso Benito Juárez, que tenía sangre india, los hizo más vulnerables al quitarles la poca protección que tenían de la Iglesia.

Durante la Revolución de 1910 fueron de nuevo “carne de cañón” y, para variar, llevaron la peor parte:

Beatriz. - [. . .] Eso es precisamente lo que no entiendo. Descienden de no sé qué personaje de la Independencia, de la Reforma, o de la Revolución . . . No estoy segura . . . Fue un hombre humilde que peleó en su época por el pueblo, por los hombres iguales a él. Y ahora los descendientes, al mismo tiempo que están muy orgullosos de su antepasado, desprecian al pueblo por el que él peleó y no consideran dignos de alternar con ellos más que a los aristócratas de París . . . de Biarritz . . . y de la ‘Cote d’ Azur’.⁴⁵

El mestizo idolatra al indígena hipócritamente y, por otro lado, lo humilla y menosprecia. Se llena de un falso orgullo por su “pasado” prehispánico pero no lo acepta en el presente. En las calles los ignora o insulta a sus semejantes con expresiones como: “indio pata-rajada” o “no seas indio”. A la mujer indígena simplemente la designa como “María” o “prietita”.

Monumentos y edificios con grandes murales exaltan las raíces indígenas, pero no se comparte con ellos el progreso social o económico:

⁴⁵ *Ibid.*, p.182.

D. Ricardo.- ¿Estas loco? Yo no soy mestizo. ¿De dónde crees tú que sacaste los ojos claros? Mira a mi padre. Criollo puro. Tú lo heredaste a él. Abueliaste, como dicen aquí.⁴⁶ [...] como hijos míos que son, no los considero indios, ni prietos, ni mestizos.⁴⁷

La familia tiene una misión muy importante en este sentido, ya que si en ella no se transforma esa visión, seguirán latentes la discriminación y el racismo tanto en la familia como en la sociedad. Compartimos el llamado que hace varios años nos hizo Celestino Gorostiza a través de su obra.

La mujer y el indio comparten el estar supeditados a la sociedad machista y mestiza que, a su vez, les asigna legislaciones e instituciones exclusivas como el Instituto Nacional Indigenista y la Procuraduría de la Mujer, en las que se prevé abordar problemas específicos resultantes de su condición social.

Durante el presente siglo la idiosincrasia colonial ha dado un fuerte cambio pero aún no ha sido completamente modificada: persisten el resentimiento y el rechazo a lo que juzgamos como lo más débil de nuestro ser: lo indígena y lo femenino, hermanados en la desgracia.

“El siglo XX mexicano acepta a la mujer como receptáculo de las urgencias físicas del hombre”⁴⁸ nos dice Carlos Monsiváis, reconociendo la posición en que el hombre ha colocado a la mujer en su vida. Durante mucho tiempo la mujer fue subestimada en sus condiciones intelectuales y emocionales hasta mediados del siglo XX en que fue integrada a la fuerza productiva del país. Incluso a pesar de que a principios del presente siglo su condición apuntara hacia los cambios (las Corónelas Carrancistas, las obreras de los Batallones Rojos, las enfermeras, el batallón de Mujeres Zapatistas, el primer Congreso feminista de México en 1916) no se creía en su capacidad para aportar cosas positivas e importantes para su beneficio o el

⁴⁶ *Ibid.*, p.174.

⁴⁷ *Ibid.*, p.179.

bienestar nacional. Se les encomendaron exclusivamente las labores domésticas y el cuidado de los hijos. Su valor se estimaba en la fidelidad y entrega que, como soldaderas, las llevaban a dejar todo para acompañar a su hombre exponiéndose en la lucha armada, sufriendo hambres y agotamiento físico, emocional y mental.

Fidelidad, terco seguimiento: la mujer se adentra en el corazón de la tropa, es proveedora, cocinera, forrajera, amante, enfermera, madre colectiva. La mujer asume la pelea y la va disolviendo obstinadamente: acepta la guerrilla, encabeza el reconocimiento geográfico del país, se dispone a ensillar, empuñar el rifle. Hoy, la soldadera es un mito opresor: la docilidad santificada. Entonces, de modo estoico y valeroso, es la profanación de un destino de invisibilidad.⁴⁹

Fue hasta la mitad del siglo que se le concedió participación política a través del voto. La verdadera transformación de la sociedad y la familia mexicana se gesta en la participación femenina.

La actividad laboral de la mujer se remonta a finales del siglo XIX, con las primeras meseras, la primera mujer profesionista (dentista) y algunos movimientos que piden el derecho al voto. La consecuencia de estos sucesos se reflejaron hasta el presente siglo, con el gran paso que dio voz política a la mujer: su derecho al voto. No obstante, es hasta 1971 cuando el feminismo contemporáneo se inicia con gran fuerza a través del grupo Mujeres en Acción Solidaria (MAS) y tres años después, de una división de MAS surge el Movimiento de Liberación de la Mujer. A estas organizaciones siguieron muchas más para luchar por abrirle cada vez un mayor número de espacios a la mujer en las esferas políticas, sociales y culturales del país.

En los siglos anteriores se les llamaba "guardianas del hogar". En este siglo, con su esfuerzo han conquistado, no sin duras oposiciones masculinas e ideales arraigados desde épocas

⁴⁸ Monsivais, Carlos, *Amor perdido*, Editorial ERA, México 1986, p.171.

⁴⁹ *Ibid.*, p.23.

anteriores, el derecho al voto y a ser votadas (1953), modificaciones a las leyes que les garantizan, por lo menos en el papel, los mismos derechos que a los hombres, importantes cargos en el gobierno y participación activa en el congreso mexicano: en 1955 vemos las primeras diputadas federales, en 1964 las primeras senadoras, en 1976 se nombra a la primera secretaria de estado (Rosa Luz Alegría, turismo) y en 1979 la primera gobernadora de Colima (Griselda Álvarez).

A pesar de que hace más de 40 años las mujeres obtuvieron el derecho a votar, es decir, la igualdad política, son las diferencias las que permanecen como la norma en la realidad nacional. Persiste la injusticia ejercida sobre el sector femenino de manera indiscriminada, a lo que las mujeres mexicanas de este fin de siglo demandan cambios sustanciales en todo aquello que se relaciona con que en México se aplique un sistema de justicia eficaz e imparcial para todos los mexicanos sin importar el sexo u origen.

A finales del siglo XX, las mujeres ocupan importantes cargos en la administración gubernamental. Su voz se escucha en el congreso con la misma importancia de la de los hombres. Su arribo al poder es un hecho, pero no toca al grueso de la población femenina.

La mujer mexicana está limitada por todas las concepciones machistas. El concepto de buena madre se aplica a aquella mujer que se dedica en cuerpo y alma a sus hijos y al hogar, tal como hemos visto en el gran número de melodramas familiares mexicanos. La madre es una divinidad terrena para el mexicano. En su amor confía ciegamente, ya que sabe que nunca lo defraudará y mucho menos lo abandonará. Será en algunos casos dura pero al fin y al cabo nos proporcionará su ternura y paciencia. Ahí tenemos a doña Sara García, que a través de infinidad de películas interpretó a la madre mexicana; convirtiéndose en el símbolo del amor maternal. Será por muchos años el modelo prototípico de la madre y la abuela de México.

La madre es una necesidad nacional, ya que el que “no tiene madre”, ni es hombre, ni es mexicano. Depende fuertemente de la imagen materna. La relación con ésta no tiene límites. La ama y la odia. La fidelidad de este vínculo es perpetua; aún después de la muerte. El sepulcro de una madre no se encontrará jamás vacío cada 10 de mayo o día de muertos. La veneración a la madre es inherentemente espiritual. No hay circunstancia más importante que “agradecer” y corresponder al amor de la mujer que nos mantuvo en su vientre nueve meses y a la cual debemos estar en esta vida y el habernos “aguantado” durante muchos años.

El cuidado de la salud de la familia ha sido considerado como un trabajo propio de la madre mexicana. Es ella quien se encarga de la limpieza de la casa, la alimentación familiar, la educación de los hijos.

La mujer mexicana de fines del presente siglo, principalmente la de sectores campesinos o urbanos de bajos recursos, frecuentemente trabaja fuera del hogar para ayudar a la economía familiar, realizando actividades fundamentales como acarrear agua, hacer trabajos de albañilería o como barrendera, lavandera o planchadora, proveyendo leña, criando animales; además de supervisar el avance académico de los hijos, ir al mercado y demás, sin que esto demerite su papel central en la integración familiar y en el funcionamiento doméstico. Es ella quien ha tenido que actuar, en la mayoría de los casos, en la planificación familiar y participar más activamente en acciones de promoción del desarrollo social de su comunidad.

Todo esto ha resultado una carga demasiado pesada para ella; sobre todo por la falta de colaboración del padre de familia. Y qué decir de las mujeres de provincia, que llegan a la ciudad para trabajar y son abusadas por sus patrones o los hijos de éstos, sin ninguna conciencia ni consideración. De ahí el valor de esas madres solteras para sus hijos, ya que vivieron con ellas todas las adversidades que sufre una familia sin figura masculina que supiera afrontar la consecuencia de sus actos. Como también se manifiesta en *El color de nuestra piel*:

Beatriz.- El caso es más general de lo que usted cree. Es así como esas pobres mujeres cumplen con la ley de la vida. Son el instrumento ciego de que se vale la naturaleza para seguir consolidando un raza nueva, a la que le prestan, cuando menos, el color de su piel... Como ya no hay conquistadores ni colonos que vayan a mezclarse con ellas en el campo, ellas vienen a la ciudad, obligadas por la necesidad, a buscar acomodo en los hogares, en donde por agrado o por fuerza un día tienen que rendirse al requerimiento de sus amos. No hay deseo. No hay amor ni placer. Ni siquiera pecado. Son como esas flores que abren sus corolas para recibir el polen que les trae el viento de no saben qué otras flores ignoradas y remotas. (*Baja la cabeza y se calla un momento. Ella lo mira fascinada desde la chimenea*) Luego... empieza su calvario. Rechazadas de todas partes, se convierten en la madre y en el padre de las criaturas que traen al mundo, por las que luchan sin descanso para abrirles paso en el ambiente tumultuoso de la ciudad. Naturalmente, muchas fracasan. Pero otras, tal vez las menos, logran su propósito y encuentran en ello la razón de ser y la felicidad de su vida.⁵⁰

La relación madre-hijo es una de las más transcendentales en la familia mexicana. Desde los primeros meses de vida el niño mexicano recibe de su madre las primeras sensaciones: el rostro, el seno y el regazo materno. El recién nacido no es más que una parte del ser materno exteriorizado, la "carne de su carne". El medio natural en que el bebé vive es la prolongación del estado fetal; a pesar de la ligadura del cordón umbilical, el niño no abandona el regazo materno. Es una dependencia orgánica transmitida durante la lactancia, que se reduce después del nacimiento hasta desaparecer y que va acompañada de una dependencia afectiva paralela, que se acentúa con el tiempo si no existe el afecto paterno.

El afecto materno está pues en la base de su propia evolución afectiva y de la naturaleza de las relaciones que establecerá con otros miembros de la familia y, posteriormente, en la sociedad.

En el caso de las madres solteras, la falta del apoyo de un marido y hombre responsable ocasiona una relación penetrante, posesiva y exclusiva entre la madre y el hijo. La falta de aceptación del padre en el hijo, es compensada por ella, quien sabe de manera intuitiva que para

⁵⁰ Magaña Esquivel, Antonio, *op.cit.*, p.226-227.

todo niño es importante el sentirse aceptado por el grupo familiar. Lo cual el hijo le agradecerá por el resto de su vida.

La madre emerge de la fusión simbiótica inicial y el niño le profesa un amor altruista absoluto. La forma como ella responde condiciona las relaciones futuras con la constelación familiar. Durante mucho tiempo sigue siendo el prototipo y el único modelo del comportamiento, de las relaciones con los demás incluso de la manipulación de los objetos. El niño mexicano ve, piensa y siente como ella. Y es también una iniciadora intelectual pues de ella aprende los primeros elementos del lenguaje.

Estos profundos lazos afectivos no excluyen en absoluto una autoridad materna. Es ella quien se opone por primera vez a la expansión del pequeño ser, quien le enseña la higiene e impondrá las primeras prohibiciones. En fin ¿no es acaso, y sobre todo por deseos de complacerla, que el niño se someterá a los imperativos morales, religiosos y sociales en los que ella ha sido educada? Y esto es necesario porque la presencia de "los otros", será una limitación para su propia expansión. Las primeras experiencias afectivas del niño contribuyen a la elaboración de sus esquemas de acciones socio-afectivas primarias de los que desprende los prototipos de relaciones sociales que desarrollará en la sociedad: subordinación, complementariedad, reciprocidad y solidaridad.

Por otro lado, actuamos conforme a las imágenes que generamos sobre los demás. Pero la principal amenaza no proviene del exterior, sino de nosotros mismos, al llegar a considerarnos como inferiores a los otros, como nos lo menciona Manuel Torres:

Manuel.- Yo creo que lo malo es que no se hable. Porque, por no hablar, se fomentan complejos, antipatías y hasta rencores injustificados. Todavía hay muchos blancos que por el sólo hecho de serlo se consideran superiores, y muchos prietos que se sienten deprimidos, avergonzados o resentidos.⁵¹

⁵¹ *Ibid.*, p.173.

La solución no llega de fuera sin hacer ningún esfuerzo propio. Tenemos “amor” por muchas cosas, pero nos falta el “amor fundamental” para que este sentimiento sea proyectado en forma completa y con veracidad. Este “amor fundamental” es el amor a nosotros mismos y a todo lo que hacemos. El macho mexicano no sabe amar ni tratar con cariño, afecto, comprensión y paciencia a su familia porque no lo sabe hacer consigo mismo. El valor que nos damos es el valor que le damos a la vida y a todo lo que nos rodea:

Manuel.- Cada mexicano que menosprecia a sus connacionales, no hace sino restar valor a su propia nacionalidad, es decir, a sí mismo.⁵²

Si no somos capaces de vivificar la existencia no lo haremos tampoco con ningún otro ser. Vivir es compartir lo mejor que tenemos, no lo peor.

En los últimos años del milenio, la familia mexicana enfrenta una ruptura de valores que ha confundido al individuo para poder definir de manera clara lo que es moral y lo que no lo es. El individuo vela exclusivamente por sí mismo, olvidándose del establecimiento de vínculos que le permitan explicar su existencia y conformar su cuadro de valores. El “yo” es el sujeto de actualidad y sin él el sujeto no está “in”. Por lo tanto, la familia resulta un lastre para el éxito personal y profesional. Lo mejor es no tenerla, ni crearla. Sólo importan el beneficio material, económico y social, desde la perspectiva de un sujeto que se ha hecho presente en la mayoría de los individuos que buscan la moda del éxito y la fama a cualquier precio, y que podemos denominar como LA SOLEDAD.

La familia Torres Martínez representa a un sinnúmero de familias mexicanas. En su obra, Celestino Gorostiza nos conmina a reflexionar sobre la situación familiar:

D. Ricardo. - Porque ahora sé que más importante que el dinero y el éxito y la posición social, es la unión, la paz y el afecto de nuestra familia. Buena o mala, con todo sus defectos y todas sus imperfecciones, es nuestra familia.⁵³

Y es que la familia, como microgrupo social fundamental, se caracteriza esencialmente por ser una red infinitamente compleja de relaciones que implican un lazo de intercambios, de comunicaciones, y de influencias entre sus integrantes y entre dos subgrupos intrafamiliares: la pareja y la patria (conjunto de hermanos y hermanas).

Carmela. - Hablas de mandar a Héctor (su hijo menor) a los Estados Unidos para que se libere del complejo de inferioridad de los mexicanos; pero a los otros (Jorge y Beatriz), tú mismo te has encargado de formárselos a cada instante, con cada palabra, sin perder una sola ocasión de menospreciarlos.⁵⁴

Consciente o inconscientemente, los padres han transmitido y desahogado sus sentimientos de inferioridad en los hijos, que en un futuro harán lo mismo con los propios, en un círculo vicioso que únicamente ha beneficiado a los grupos de poder nacionales y extranjeros:

Carmela. - Tú mismo... ¿no te has aferrado a la circunstancia de tener un hijo güero para provarte que eres superior, que no perteneces a la raza que en el fondo desprecias, pero a la que también, muy en el fondo, sabes que perteneces?⁵⁵

En la sociedad rural tradicional, relativamente estática, la familia no era más que un engranaje de la sociedad que tendía casi automáticamente a la conservación de costumbres, de una moral que se refería a unos valores comúnmente admitidos y asegurados por una relativa perennidad, a mantener una estructura socio-económico-culturales moldeadas en el crisol del interés aparentemente colectivo (o mejor dicho, de los grupos sociales del poder político,

⁵² *Ibid.*, p.174.

⁵³ *Ibid.*, p.242.

⁵⁴ *Ibid.*, p.204-205.

⁵⁵ *Ibid.*, p.205.

económico y social). Además, la moral familiar se armonizaba sin tropiezos con la de la sociedad global, y los fracasos familiares eran “accidentes” en número relativamente reducido y debido en la mayoría de los casos a faltas individuales o conjugados al nivel de la pareja.

El reciente paso, relativamente brutal, a la sociedad urbana e industrial, plantea a las familias muy graves problemas y especialmente aquel, fundamental, de su cohesión interna, frente a las agresiones, a las presiones de todo tipo de que es objeto. La familia moderna tiende a disociarse, a estallar, ya que no puede, muy a menudo, introducirse en una sociedad cuya estructura, ideales y objetivos, ya no son aseguradoras, y en la que las condiciones de vida se deshumanizan cada vez más bajo el imperio de la jungla económica o del “beneficio”, según el cual el hombre explota de hecho a su semejante; sin importar de qué medios se valga para salirse con su propósito. No importa ser el mejor, sino ser el más “hábil” para aparentar una “virtud”, la cual no se tiene, y así aprovecharse de todos los que nos rodean.

D. Ricardo.- No cabe duda de que es usted un romántico, ingeniero. Eso de que ‘el buen paño en el arca se vende’, es una teoría tan anticuada como los cuentos de ‘las mil y una noches’. En esta época de lo que se trata es de vender el mal paño a como dé lugar. Estamos en la era de los merolicos y el éxito es del que pueda gritar más fuerte, durante más tiempo. Para eso se han inventado los altavoces, el radio y la televisión [...] ⁵⁶

Celestino Gorostiza parece haber encontrado, desde los principios de los años cincuenta, el signo del “éxito” personal que ha distinguido a las últimas cuatro décadas.

No hay que confundir entre individualismo e individualidad. La diferencia entre ambas es grande. El individuo que se encierra en sí mismo es incapaz de dar y recibir, hace de su individualidad un castillo inexpugnable. Este individualismo se basa fundamentalmente en lo que se “tiene” y no en lo que se “es”, por ejemplo: la casa, el coche, el empleo, la mujer y los hijos.

⁵⁶ *Ibid.*, p.164-165.

La individualidad implica tener todo esto y más pero como una realidad que se vive y se goza, y no que se posee en exclusividad como objetos. Esta diferencia es fundamental.

A menudo, la sociedad fomenta la noción de propiedad como un valor personal, que se ha vuelto sinónimo de seguridad del propio individuo. La capacidad de goce y felicidad no debe estar en función del registro de propiedades que se posean. Este sentimiento, que tanto se induce a través de la publicidad y del ensalzamiento del individualismo por los sistemas masivos de comunicación, lleva al individuo a perder la capacidad de encontrarse con lo que él es, porque todo está mediatizado por lo que tiene. Es decir, la individualización es buscada a través de lo que se tiene, y no de lo que se es.

Esta sociedad que fomenta el individualismo, fomenta por otra parte, la "uniformidad". Tiende a hacer a todos más iguales a sus ambiciones. El individuo, en su diversidad aparente, cada vez se asemeja más a los otros porque el individualismo pasa por la posesión, que es un sentimiento cada vez más generalizado, principalmente por la publicidad televisiva y gráfica. El uniformismo y el individualismo son, evidentemente, elementos inhibidores de la autonomía personal, del buen desarrollo familiar y de la tradición cultural que posee cada ser humano.

El mexicano ha empezado a perder, por esta búsqueda del "éxito" individual, la riqueza más grande con que ha contado:

Carmela.- Has estado demasiado con los problemas de la prosperidad, del porvenir y del éxito para darte cuenta de lo que pasaba en el interior de los que te rodean [...]⁵⁷

La globalización tiende a eliminar raíces culturales y familiares para convertirnos en ciudadanos comunes del mundo hermanados por la capacidad de manejo de información, que no cultura, y por la capacidad de consumo. La creatividad se esfuma, porque sin diferencias culturales que transmitir no hay comunicación humana. Cada cultura se ha conformado por una

visión particular y profunda de la vida, de la naturaleza y de la humanidad hecha por los más diversos grupos humanos distribuidos en todos los tiempos y puntos de la Tierra.

La sociedad "global" va inculcando deseos, aficiones, gustos, comodidades, que acaban por ser poco menos que imprescindibles para el hombre moderno. En un tiempo no muy lejano, el ser humano no se planteaba la necesidad de usar ropa o ingerir ciertos alimentos y bebidas de ciertas marcas para sentirse bien. Actualmente, para muchos ciudadanos el usar una prenda de etiqueta de prestigio se convierte en una necesidad de rango primario. No hace mucho, a un individuo le podía parecer insensata la necesidad de beber determinados líquidos (Coca-cola, Pepsi, etc.) que no fueran los que le ofrecía la naturaleza: el agua, sobre todo, y el vino o la cerveza en situaciones de excepción. En el momento actual, existe la prioridad de beber determinadas sustancias que, mediante la publicidad, hacen pensar en proporcionar un placer, gozo o felicidad que no existen.

El teatro nacional del presente siglo se ha caracterizado por mostrar una amplia gama de actitudes que tienen origen en la familia. Casi podríamos decir que en todo el teatro mexicano se aborda, indirecta o directamente, algún elemento, consecuencia o hecho relacionado con la célula básica de la sociedad. El dramaturgo proyecta la forma en que ha vivido, observado y analizado el suceso familiar en México, reportándolo de manera crítica o bien haciendo propuestas. No puede desligarse de sus orígenes para escribir teatro. Al contrario, en el papel proyecta su universo cultural y familiar.

El teatro, como una de las artes, tiene como objetivo llevar a la persona a una reflexión autónoma sobre la sociedad en la que vive y su posición en ella. El teatro es y seguirá siendo un medio a través del cual, el hombre revaloró la función de la familia como institución para la formación de seres humanos completos, libres y felices. El teatro mexicano puede asumir el

⁵⁷ *Ibid.*, p.180.

compromiso de revertir en cada hombre y mujer la tendencia del "individualismo consumista", inculcada por los sectores de poder económico y político, nacionales y extranjeros; que "trabajan" sólo para su beneficio, sin importarles cuántas familias mexicanas se desintegren o nunca se formen:

Manuel.- No... Ésta es la diferencia entre usted y él. Él no tiene un nombre, ni una familia, ni una posición social que cuidar... No tiene más que dinero y no le importa otra cosa. Las armas con que está luchando contra usted resultan, entonces, forzosamente desiguales [...]⁵⁸

El autor de *El color de nuestra piel* hace este llamado de atención sobre intereses extranjeros que ya en 1952 apuntaban a ocasionar perjuicios a la sociedad mexicana.

En ciertas familias mexicanas, una noche con el televisor estropeado puede suponerse un verdadero cataclismo. Muchas pequeñas y grandes necesidades, que el mexicano va adquiriendo a lo largo de su culturización por los sistemas de comunicación masivos, van empobreciendo su capacidad creativa o crítica, así como limitando su libertad e independencia.

En la propuesta final de *El color de nuestra piel* podemos interpretar que la familia parece ser el único núcleo social en el que podemos compartir problemas, fracasos, triunfos, alegrías, tristezas y temores, con toda la confianza de que seremos escuchados valorados y comprendidos. ¿Para qué sirve tener todo lo que nos proporciona el mundo del consumo y del éxito social si no tenemos con quién compartirlo?

D. Ricardo.- Pues no voy a luchar contra Zeyer. Vamos a dejarlo que se quede con el negocio. Que se lleve todo el dinero que quiera. No me importa el escándalo. Claro que me ha perjudicado... Entre otras cosas, no puedo seguir al frente del banco. Iré hoy a presentar mi renuncia. Pero todo esto me ha hecho un gran bien. Me alegro mucho de que las circunstancias me hayan llevado a tomar esta resolución. Porque ahora sé que más importante que el dinero y el éxito y la posición social, es la unión, la paz y el afecto de nuestra familia. Buena o mala, con todos sus defectos y todas sus imperfecciones, es nuestra familia. No tenemos otra. Y sólo de ella podemos dar y recibir alguna satisfacción. Vamos a olvidarnos de Zeyer y

⁵⁸ *Ibid.*, p.241.

los laboratorios. Vamos a juntar lo poco que nos dejen y empezaremos a trabajar de nuevo, modestamente, pero todos juntos, sin celos, diferencias ni rivalidades, por el bienestar de todos y cada uno.⁵⁹

El individualismo no fomenta en el hombre la sinceridad y el compromiso con los que lo rodean, por el contrario, éstos le parecen “conceptos” del pasado que le impiden ser “libre”. Como ocurre con Héctor, en la misma obra, cuyo sentimiento de superioridad inculcado por su padre lo conduce al suicidio.

El teatro mexicano de las últimas décadas ha abandonado el modelo del costumbrismo y del melodrama social que prevalecían en los años cuarenta, diversificando sus propuestas como la apertura familiar, los temas tabúes, la revisión histórica, la crítica social, el indigenismo, y la intriga política, entre otros. Esta ruptura proviene, entre otras cosas, de los cambios que la sociedad mexicana estaba experimentando como consecuencia de acontecimientos históricos y la crisis del otrora incuestionable presidencialismo mexicano a raíz de 1968.

Específicamente, la pareja constituye uno de los puntos abordados por la escena mexicana (“La abolición de la propiedad”, de José Agustín, “La visita del Ángel” o “La mudanza” de Vicente Leñero, por ejemplo), cuya problemática se aborda desde la óptica de la diversidad social, la crisis económica y la necesidad de establecer vínculos más o menos duraderos para aliviar o justificar nuestra existencia.

Los Beatles y su misticismo oriental, el “Che” Guevara, los Juegos Olímpicos de México, Paul Anka, el dólar a \$ 12.50, Enrique Guzmán, el año en que se conocieron mis padres, Jean Paul Sartre, Bob Kennedy asesinado, Bertolt Brecht, el clásico Poli-UNAM, Nixon presidente electo, el hombre a punto de llegar a la luna, Cesar Costa, la Guerra Fría en su apogeo, “Mi bella genio”, los tanques soviéticos en Praga, el Rey del Rock, el delito de “disolución social”, el pájaro madrugador, Vietnam, el Mayo francés, las corbatas estrechas, “El túnel del tiempo”, José

⁵⁹ *Ibid.*, p.241-242.

Revueles, La Zona Rosa, los hippies, Mauricio Garcés, la píldora, Sofía Loren, "Perdidos en el espacio", la medalla de oro del "Tibio" Muñoz, The Doors, el nylon, la patilla larga, María Sabina, el gran Martin Luther King victimado en Memphis. Todos estos tópicos tienen un denominador común: 1968.

Rodeado por una sociedad contestataria, 1968 pasará a la historia mexicana como un año en que la paloma blanca de la paz fue sustituida por el guante blanco de la intolerancia y la represión estudiantil. El saldo inmediato fue el derrumbe moral del sistema político mexicano creado en 1929 (con la fundación del PRM, que se transformó posteriormente en el conocido PRI). El resultado treinta años después: una sociedad que no termina por cicatrizar las heridas producidas por su propia memoria histórica.

La noche negra de Tlatelolco fue la consecuencia extrema pero natural de una monarquía sexenal, que por lo que hace a su estilo reflejó su inmenso poder represivo y narcisista en el de la intolerancia reinante en Versalles en el siglo XVIII. El monarca mexicano sintetizaba entonces su papel social de igual manera: el Estado soy yo. El sistema mexicano gobernaba a una población que disfrutaba de niveles de vida en su máximo histórico pero dejaba vigente el delito de disolución social como pretexto para coartar la libertad de estar en desacuerdo; "garantizaba" la seguridad pública pero a la usanza porfirista de una paz forzada; y gozaba de un prestigio internacional indudable pero de un descrédito naciente hacia el interior del país.

Hoy, cuando pareciera que Tlatelolco se ha convertido en una fecha digna de calendario litúrgico para la izquierda, cabe la duda de hasta dónde hemos llegado a interpretar nuestra historia. La conmemoración del 30 aniversario de la matanza llevó a la Asamblea Legislativa del D.F. a incrustar en su recinto legislativo con letras de oro la frase: "Mártires del Movimiento Estudiantil de 1968".

1968 no representa de ninguna manera el año de la transición hacia la democracia en México, ya que no era precisamente democracia lo que pedían los estudiantes, sino menos represión y respeto a la autonomía universitaria. 1968 representa además el inicio del derrumbe del sistema político mexicano.

Gran parte de la clase media fue protagonista del movimiento estudiantil. El gobierno tenía el control sobre todo. La totalidad de las gubernaturas y de las senadurías estaban monopolizadas por el PRI. Tan sólo un puñado de diputados de oposición maquillaban la farsa de teatro republicano y federal; ninguna presidencia municipal de importancia era gobernada por la oposición. Todos los poderes reales estaban subordinados al supremo dador y quitador de fueros e impunidades. México no estaba inserto en la naciente globalización comercial y financiera. La democracia no era una palabra con significado propio. La sociedad era francamente apática en política, no estaba bien informada ni tampoco estaba organizada para hacer valer sus derechos civiles.

La familia no podía quedar exenta de este movimiento. El autoritarismo y la mentalidad romántica de los padres fueron criticados y comenzaron a ser vistos como el conjunto contra el que había que luchar si se hablaba de ser moderno o de estar en busca de la libertad. La familia y los padres de los sectores medios y altos eran considerados como los seguidores del patrón que marcaba el sistema. Los padres eran "la momiza":

Ve a los papás de los cuates, puro romántico pendejo, soñando que sus hijos hagan lo que ellos no hicieron en la vida, soñando en que sus hijos vivieran algún día en el Pedregal de San Angel, que tendrán las mujeres más hermosas del mundo⁶⁰

⁶⁰ García Saldaña, Parmenides, *Pasto verde*, p.97.

Los 60 se caracterizaron, como hemos dicho, por la lucha contra todas las manifestaciones de represión: política, estudiantil, familiar, sexual y religiosa. La autodeterminación de los hijos, la liberación femenina y la libertad sexual fueron temas constantes en el habla cotidiana de la juventud.

Sé igual a toda tu familia ten tu alcancía tu cuenta bancaria tu reloj de oro no te emborraches cómprate coche ya no seas vago estudia para abogado para que si no vives como escritor trabajes en un juzgado ya no seas malvado déjanos dormir no te vistas como albañil o estudias una carrera o de nosotros no sacarás nada dejaste la de economía que es de gran porvenir⁶¹ la patria necesita técnicos sé ordenado como tu hermano que ya gana dinero y se viste con ropa exclusiva modelo sé como la gente decente arréglate bien siempre peinado siempre rasurado para que tengas tu noviecita santa si no la gente no te va a querer anda derecho nunca agachado ya ves cómo es la gente siempre se fija en todo coopera para la economía de la casa papá de trabajar ya está cansado y yo: ya déjeme en paz please fíjense en otras cosas ¿qué les importa si no ando peinado y rasurado o bañado? yo sé lo que con mi persona hago. Pues para nosotros sólo eres un fracasado. Está bien, okey, yo no quiero ser ingeniero ni licenciado, mucho menos torero, ya ya ya, lo único que quiero es que me dejen vacilar sin ton ni son[...]⁶²

Algún día las nenas se encenderán, si algún día se encenderán, ahora están fuera de onda, vienen muy atrás, viven en el siglo diecinueve[...]⁶³

Estoy socavando tu sexo viendo tu cueva estoy diseccionando científicamente tu sexo analizándolo ¿qué hay? tu vello pubiano lo estoy sintiendo fino áspero socavando tus entrañas ¿qué hay? tu sexo abierto algo que podría coleccionar guardar en una caja de cristal junto a mis trofeos deportivos [...]⁶⁴

Todo se cuestionaba y muchos jóvenes de la época llegaron a vivir, en forma extrema, del modo contrario al que habían sido acostumbrados por la sociedad: la contra-cultura. Como hemos

⁶¹ ¿Sabía Parménides de los años por venir o efectivamente su pasto verde lo hacía ser un vidente?

⁶² *Ibid.*, p.19-20.

⁶³ *Ibid.*, p.142.

⁶⁴ *Ibid.*, p.64.

visto en los anteriores fragmentos de “Pasto verde”, se expresa la mentalidad de la juventud de clase media citadina de los años 60, con el lenguaje burdo y atropellado de un drogadicto en su estado elevado.

Otros autores jóvenes del momento, como José Agustín, nos presentan también las inquietudes de los chavos de la “buena onda”. El despertar de un profundo letargo, promovido por los diferentes movimientos juveniles del mundo y de un reclamo interno, pero que no sería fácilmente aceptado por el sistema paternalista y religioso mexicano. Es un despertar abanderado por la música y la inconsciencia a la que conducen las drogas y la voluntad de oponerse a casi todo:

[...] Escuchan rock. Claro que no es un rock cantado en español porque entonces no lo hay. ¡sabor ahí, nenas! Sólo nace después de los hoyos fonquis que Parménides visita y bautiza en Ciudad Nezahualcóyotl, en Peralvillo y en las colonias arriba de la Villa de Guadalupe, en los centros más miserables de la ciudad donde se hacían los chavos más jodidos, los cementeros, los inhaladores de thinner, los rockers, los reyes del rock en el México de 1970, aquellos que integran la estética de la naquiza de Carlos Monsivais. Es también entre ellos donde nace el grupo *Three souls in my mind* del cual Parménides es la eminencia gris. Había que escuchar con cuidado la letra de las canciones para ver nada más lo que dicen estos cuates, las mentadas de madre, los insultos a la policía, al gobierno, a los señores del traje y de la transa, los que andan de lucidores. No intento aquí idolizar o hacer su apología, pero Parménides García Saldaña acompaña a *Three souls in my mind* en mil reventones, es su inspirador, su cuerpo, su alma, un trío de tres almas en mi mente porque cuando tocan son tres almas las que se meten a mi mente. [...]⁶⁵

Los jóvenes no buscaban gratuitamente la violencia contra las autoridades, cualquiera que ésta fuera, sino únicamente tener el destino en sus manos y expresar libremente lo que piensan. No respetar a ninguna autoridad que no los ha respetado como individuos.

⁶⁵ Poniatowska, Elena, ¡Ay vida, no me mereces!, pp. 183-184.

Cállese, viejo ojete, está jodidísimo si cree que voy a seguir en una pinche escuela de religiosos putos. Cállese le digo. Entonces si me pervertiría, dejándome manosear por viejos como usted. ¡Me vomito en esta escuela y en todos los religiosos, me cago en su pendejo dios y en su puta virgen, me vomito en usted y en el director y en las monjas y en todos los maestros! ¡Y cuidese, barrigotas, porque un día de éstos se me sube la sangre a la cabeza y vengo y lo madreo!⁶⁶

Criticar el machismo y los falsos valores en que se han sentado por siglos las relaciones entre el hombre y la mujer, así como entre la familia.

-Claro, cuate, tu papacito ya vio que eres un hombrecito, que te ligas a las niñas y todo eso. Puedo jurar que se puso *contentísimo*. ¡Bah, me pitorreo de tu padre y de ti, par de mensos, todos los hombres son iguales!⁶⁷

[...] Dentro de su preocupación, Violeta parecía satisfecha volviéndose abnegada-madre-que-cuida-al-hijo-agonizante. Hay ocasiones en que violeta cobra conciencia exagerada de sus funciones maternas: limpia la casa con gran cuidado, hace (sola) la comida y/o se preocupa por nuestra salud y exagera cualquier síntoma de posible enfermedad.[...]⁶⁸

Toda esta nueva mentalidad trajo como consecuencia un cambio en las relaciones sociales y familiares de los años 70 y 80. La convivencia familiar se fue relajando poco a poco, los hijos tuvieron mayor oportunidad de elegir el camino que más les conviniera. Entre otros cambios, se aceptó, por ejemplo, el derecho de las mujeres a realizarse como individuos.

En 1972 (El año de Juárez, por decreto del Presidente de México Luis Echeverría) destaca la adaptación teatral de Vicente Leñero a "Los hijos de Sánchez" (que se cataloga como teatro-documento, adaptación dramática de la novela de Óscar Lewis). "Inmaculada" de Héctor Azar y "Juegos fatuos" de Carlos Olmos, son ejemplos de esta nueva visión crítica que se da a la sociedad y a la familia mexicana, con la iniciativa de encontrar nuevas formas de expresión.

⁶⁶ Agustín, José, *De perfil*, p. 118.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 130.

Los cambios sociales en México han sido vertiginosos en este último siglo pero no podemos negar que han ocurrido de manera más marcada a partir de 1968. Fue un año que cambió definitivamente el rumbo de la vida política, social, artística y familiar del país.

A treinta años del movimiento estudiantil se siguen viviendo sus consecuencias. Por lo pronto los jóvenes de ahora reescribimos nuestra historia así: Space girls y su movimiento consumista, el Papa regresa a México 20 años después, El Mundial de Francia y la pretendida integridad racial, Luis Miguel y Enrique Iglesias, el dólar a \$10.00, Alejandro Fernández, Enrique Krauze y la crisis del presidencialismo, el clásico Poli-UNAM, Clinton presidente casi destituido, el hombre a punto de llegar a Marte, La Guerra de los aranceles en su apogeo, Aguascalientes y Guanajuato de color blanqui-azul, “Beverly Hills 90210”, los ataques militares de Estados Unidos a Irak, culmina la era de Helmut Kohl en Alemania, “Titanic”, FOBAPROA, el adiós a “Siempre en Domingo” y a “24 horas”, los cambios climáticos y extremos de los niños, Leonardo Dicaprio, los Simpson, el “mocha-orejas” en Almoloya, la clonación, la legalización del anatocismo. Todos estos sucesos enmarcados en un año: 1998.

La familia no es más la misma al término del siglo. La crisis es nueva, pero eso sin duda será tema para el teatro del próximo siglo.

⁶⁸ *Ibid.*, p.78.

4. ANÁLISIS

El teatro, como medio artístico por el cual el hombre puede observar y analizar su entorno institucional e histórico, nos permite entrar en la intimidad de la familia mexicana a través de cuatro dramaturgos que presentan su peculiar forma de ver y vivir el hecho familiar. Como ya hemos dicho, al principio de este trabajo, nuestro análisis se realiza desde una perspectiva temática. El objetivo de realizar de esta manera el análisis es motivado por el interés en reflexionar sobre algo de lo que creemos estar conscientes: nuestra realidad cotidiana. En segundo lugar, nos interesa acercar la información aquí generada hacia una aplicación por la gente de teatro. Nuestro trabajo aspira a ser información para dramaturgos, directores y actores de nuestro tiempo, un acercamiento a la visión que se le ha dado a la familia mexicana en el teatro nacional promoviendo, de alguna u otra manera, la sensibilidad a una realidad de la que todos formamos parte.

Aunque muy diversas, las visiones de los autores estudiados se conjuntan en el abordaje o la crítica de los valores que prevalecen en el seno de este núcleo. Tales normas tienen un fundamento histórico y social que paulatinamente han conformado un imaginario, mentalidad o ideología encargada de regular las relaciones sociales. Abordan, directa o indirectamente, por ejemplo, un machismo que ha menguado drásticamente las relaciones entre padres e hijos y entre los hermanos mismos, o bien la estructuración de la familia y la presencia de las ideas llegadas de fuera, del entorno social, en la regulación de sus relaciones. Esto desencadena un estancamiento del individuo en la manera de diversificar su visión de las relaciones en la sociedad mexicana. Su existencia es guiada por el egoísmo que, al fin y al cabo, lo conducirá a la soledad, si antes no se modifica el rumbo en la mentalidad que le acompaña desde el tiempo de la Conquista.

El mexicano y el teatro se conjugan en seis obras para mostrarnos defectos y virtudes del grupo básico de la sociedad mexicana: la familia. De ésta, en más de una de las obras, se

menciona que es la única que tenemos y hay que hacer todo lo posible para mejorar sus circunstancias y relaciones.

Rodolfo Usigli, Hugo Argüelles, Emilio Carballido y Víctor Hugo Rascón Banda llevan al lenguaje escénico, como antiguos sacerdotes aztecas, nuestras entrañas, en momentos ilógico e inconsciente según nuestra visión actual. Cada autor escudriña en una o varias de las heridas y cicatrices del mexicano.

Otro tema igualmente constante es el de los prejuicios sociales, resultantes de la estructura histórico-social prevaleciente, así como su influencia negativa en el seno familiar bajo la forma de tabúes que limitan al individuo en la expresión de su personalidad, aislándolo en sí mismo y restringiendo su visión de los demás.

4.1 El rechazo a los prejuicios y la aceptación de la persona en *Medio tono* y *La familia cena en casa*.

En el presente siglo, el elemento de los prejuicios sociales gana relevancia en la exposición literaria, cinematográfica o teatral, de la familia y la sociedad mexicana. Los prejuicios se expresan como una serie de valores positivos que conforman y modelan su identidad. Existen incontables ejemplos sobre este hecho y para comprobarlo basta sólo con observar la historia de nuestras propias familias.

Como uno de los dramaturgos más críticos, Rodolfo Usigli se ha ocupado en tratar este recurso. En *Medio tono* y *La familia cena en casa*, por ejemplo. En la primera, se ocupa de la clase media en la segunda mitad de los años treinta representada por la familia Sierra. En *La familia cena en casa* aborda el pretendido estilo de vida aristocrático de la clase acomodada o “la familia revolucionaria” en la Ciudad de México algunos años después, los Torres Mendoza.

En *Medio tono* somos invitados, junto con Eduardo, periodista liberal, a ser testigos del modo de vida de la familia Sierra. La obra comienza con una descripción detallada, en la acotación, del ámbito y costumbres a los que aspiraba vivir una moderna familia urbana: “un apartamento tipo Condesa”, haciendo referencia a uno de los barrios más modernos en los años treinta en México. Usigli destaca primordialmente este punto de manera no gratuita pues estará en contraste con la descripción que hará del mobiliario y su nuevo acomodo hacia el final de la obra. Los mismos elementos escenográficos describen el cambio de hábitos entre los moradores: los cortinados, numerosos sillones, jarrones y el piano de media cola son recursos que nos hablan de la sociedad burguesa del XIX. Es inevitable hacer una relación entre el ambiente descrito y la añeja idea de la educación de la mujer, quien debía saber tocar melodías románticas o clásicas además de bordar y tener lecturas edificantes, en aburridas tardes de encierro. En fin, debía pasar más tiempo en casa. Además, el vivir en un apartamento tiene un matiz completamente diferente al que podría tener en este tiempo: en la obra de Usigli contrasta con la vecindad de la misma época (*Los hijos de Sánchez* o *Nosotros los pobres*), destinada a ser el refugio de la clase proletaria; o bien se diferencia del estilo españolizado de los “pisos” del siglo XIX (*Contigo, pan y cebolla*). La vida en apartamentos es el imperativo en el estilo de vida moderno, hacia los años cuarenta.

Otros elementos en la concepción de la nueva familia mexicana, en esta obra, nos hablan de la americanización de las costumbres:

Eduardo.- Muchas gracias, señora. ¿Cómo está usted?

Señora Sierra.- Un poco agitada. El domingo es un día en que toda la familia cena en casa.⁶⁹

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

⁶⁹ Usigli, Rodolfo, *Teatro completo I*, FCE, México 1997, p. 498.

Independientemente de que los Sierra provengan del Norte: cenar pavo y tomar vino, comer el también moderno pan de caja, darle un nombre americano al perro o el *Times* de Londres como modelo del periodismo cosmopolita.

Igualmente hay figuras modernas claves que hablan del prototipo social a seguir. El ser estudiante, por ejemplo, es una posibilidad de pensar en el ascenso social. Estudiar en los años de la modernidad que se avecinaba era señal de la prosperidad que inundaría principalmente las ramas culturales y económicas en el país.

En este contexto, las vicisitudes de la familia Sierra apuntan, en su gran mayoría, hacia la merma de la estabilidad económica originada, entre otras cosas, por la honradez del padre, Martín Sierra, al no aceptar “servir de tapadera” en un acto de corrupción de su jefe:

Sierra.- Tuvimos una dificultad hace ocho días. Yo no quise entregar un dinero que él pedía, para un enjuague, sobre la nómina de sueldos. Si le quedan influencias, las utilizará para que yo no consiga empleo. Y he servido diez y ocho años al Estado.⁷⁰

Padre de familia rígido con los hijos y recto en su trabajo, responde a los usos y costumbres de la sociedad machista al mantener varios casos extramaritales a lo largo de su matrimonio con la señora Sierra. Es el hombre que oculta sus sentimientos siguiendo los patrones establecidos de la época, (o aun de la nuestra):

Señora Sierra.- ¡Qué vergüenza te da que sepa una que eres capaz de sentir! (*Muy afectuosa*) Martín, viejo Martín.⁷¹

y que sirve de modelo a la conducta galante y libertina de su hijo Víctor, a quien reprende amorosamente y con benéplácito:

Sierra.- Por lo menos a ti puedo entenderte, me reconozco en ti.⁷²

⁷⁰ *Ibid.*, p.517.

⁷¹ *Ibid.*, p.535.

No importándole que sus otros hijos se den cuenta de esa identificación:

Sierra.- David tenía razón aquel día. Tú me devuelves la confianza en el mundo y en la elegancia de los hombres.⁷³

No puede ocultar su preferencia por este hijo, ya que procura satisfacer sus “inquietudes” a pesar de las dificultades económicas en que viven:

Sierra.- En fin, dejaré pendiente el mío por el tuyo. Es la primera y última vez que dejo pendiente una cosa así. Pero nuestros asuntos se parecen como padre e hijo. Toma.⁷⁴

Martín Sierra no tiene manera de superar esta preferencia, pero hace lo posible por apoyar y afrontar las circunstancias que enfrentan sus otros hijos; principalmente en los casos de Sarah (embarazada y soltera) y Julio (simpatizante del Partido Comunista). Usigli no critica las inclinaciones de los padres a determinados hijos pero les recuerda que hay otros más que los necesitan y a los que hay que aceptar con sus opiniones o determinaciones.

Es el caso del señor Sierra y su hijo Julio. La rebeldía de éste busca romper el círculo vicioso que caracteriza a la sociedad media de esa época, reflejada en las relaciones familiares:

Julio.- Siempre, padre, y no sólo a ti: a todos mis hermanos, a todas las gentes de nuestra clase. No hemos podido expresarnos, decir lo que queríamos. Todas las cosas se nos quedan en no sé qué –en un medio tono que nos va bañando como un metal, que nos va inmovilizando– y yo no quiero que me pase eso también a mi. No quiero *repetir*, ¿entiendes? lo que se ha repetido hasta ti, hasta tu generación.⁷⁵

⁷² *Ibid.*, p.547.

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Ibid.*, p.553.

Como una opción para salir de este marco social limitante, Usigli propone un cambio fundamental del modelo familiar en nuestro país. Sugiere una acción conjunta para salir de la inercia social y el estatismo:

David.- Julio quiere (*tose*) salir del medio tono de la clase media de México – Quiere ser cualquier cosa, menos mediocre y sofocado. Y ha encontrado su camino en la protesta, en esa lucha. Eso es juventud. No hay más.⁷⁶

En otra parte dice:

David.- [...] Tú querías tu pasión, ya la tienes. Todo lo demás es como la atmósfera de esta planicie de México, de la que debemos irnos todos. Es medio tono.⁷⁷

La señora Sierra es paradigma de la educación femenina de la época que, por lo demás, resultaba bastante conformada con su situación: “Mis razones para detenerlos son razones de madre, egoístas todas”. Estas características permean las acciones de las hijas: a pesar de trabajar en una empresa americana, Gabriela no puede ser considerada todavía como una profesionista libre, Enriqueta es feliz en su mundo familiar y Sarah se ofrece muy gustosa a planchar el traje negro de su hermano Víctor, a pesar de que éste le ha reprochado el haber deshonrado a la familia.

A los señores Sierra les cuesta trabajo aceptar que sus hijos tengan ideas diferentes. Sobre todo les resultan desconcertantes sus actos. Sólo aprueban lo que se acerca a las ideas paternas. Lo más importante es que sus hijos se realicen siguiendo las normas sociales establecidas en el imaginario de la época: una mentalidad pequeño-burguesa que parece, a veces, entrar en contradicción con la pretendida modernidad. Se trata de una sociedad basada en apariencias que no llevan a una felicidad real. Venidos del Norte del país donde, a decir de Samuel Ramos, la

⁷⁶ *Ibid.*, p.554.

⁷⁷ *Ibid.*, p.555.

mentalidad criolla es más acentuada, a los padres Sierra les escandaliza que sus hijos rompan los cánones de comportamiento de su círculo social:

Señora Sierra.- Cuando yo era joven, era muy natural que las muchachas entraran en las iglesias y en los conventos. No en la cárcel. ¡Qué vergüenza!⁷⁸

Una tesis constante manejada por Usigli en esta obra es que los padres son policías de sus hijos al vigilar y asegurar que se cumplan las reglas de una sociedad que está caducando. El choque generacional es fuerte ya que para Martín Sierra y su esposa es complicado aceptar que sus hijos se revelen, los critiquen y actúen en contra del sistema en que se encuentran inmersos. Se trata de un sistema familiar que se limita a conformar una imagen para satisfacer la opinión pública, dejando al margen la necesidad de expresión emocional y espiritual de sus miembros:

David.- Cuando pienso que tengo treinta y cinco años y que en ellos no he podido ir una sola vez a la cárcel, pienso que he perdido el tiempo. No he cometido una sola infracción en treinta y cinco años. Me enseñaron a respetar las leyes y los uniformes, y a trabajar cumplidamente, sin una sola falta de conducta, metido en una especie de corsé monstruoso y transparente, que me permitía ver y ser visto, pero que no me dejaba mover. La cosa es vivir completamente, en las cárceles o en las calles – vivir -. Tener con qué vivir, ¿entiendes? Y mis hermanos tienen con qué.⁷⁹

Este es el grito desesperado de una juventud que desde treinta años antes buscaba romper los moldes sociales que no llevaban a ningún lado y sólo conducían a la decepción y a la frustración. Negarse a vivir en “medio tono”, por que no es una manera de vivir con plenitud. Se protesta para dar lugar al desahogo personal y así ser felices en esta vida, la cual es una y hay que vivirla.

⁷⁸ *Ibid.*, p.522.

⁷⁹ *Ibid.*, p.523.

La vida libre de prejuicios es la fuerza o actitud sustancial mediante la cual el ser humano se realiza. El ser humano tiene el compromiso consigo mismo de ejercer su ser en todos sus ámbitos y facultades. En una palabra: ¡Vivir! Esto parece decir Usigli a las familias mexicanas de la clase media. Busca que se preocupen por disfrutar sus relaciones sin importar la satisfacción de las exigencias sociales o aún las familiares. Esto se expresa críticamente por David, ante la actitud tomada por la familia ante el embarazo inesperado de Sarah:

David.- [...] Yo no he dicho que aplauda la actitud de Sarah –tampoco la excuso -. Simplemente compruebo todo lo que hay de vida en ella, y veo en su situación grandes posibilidades para la vida, puesto que ha hecho eso por amor [...].⁸⁰

La moral social prevaleciente es recreada en la actitud de Enriqueta, Víctor y la señora Sierra:

Enriqueta.- Me asombra tu suerte, enamorada. Si una de nosotras hubiera hablado así hace años, la habrían echado de casa. ¿Por qué no lo haces, papá? Tú, mamá, ¿por qué consientes?[...] ⁸¹

El reproche moral, sin ninguna base en la comprensión, se sustenta en un machismo herido como clara muestra de la añeja visión hispánica del honor.

Víctor.- (*Con cólera fría*) La paliza que le voy a dar a ese imbécil de Alejandro no se la quita nadie. No lo mato porque no tengo ese instinto en la sangre.⁸²

En 1937, año en que fue escrita la obra, la sociedad mexicana se escandalizaba ante cualquier acontecimiento que hoy nos podría parecer cotidiano, aunque igualmente difícil, como traer a un hijo fuera del matrimonio:

Señora Sierra.- Ninguna hija mía había hecho esto; mi familia era limpia.⁸³

⁸⁰ *Ibid.*, p.541.

⁸¹ *Ibid.*, p.539.

Ante cada nuevo suceso que se va presentando en su camino, la familia Sierra no deja de sorprender unos a otros. A medida en que se abre un diálogo, mediante el cual las apariencias o las ideas heredadas de los mayores son momentáneamente dejadas a un lado, los más maravillados son los padres, quedando a veces desprevenidos y no obstante siempre dispuestos a ayudar y a aceptar a sus hijos tal y como son. Su unión como pareja les permite apreciar poco a poco los cambios intempestivos al interior de su familia, lo que habrá de llevarlos a la aceptación de los hechos:

Sierra.- Basta de filosofías y discusiones. A mi padre jamás le interesó lo que yo pensaba, y yo he decidido que no me interesa lo que ustedes piensen. Sarah se queda aquí por ahora. Lo demás es asunto mío. Soy el jefe de la casa. Soy demasiado viejo y he vivido demasiado para escandalizarme de una cosa así. No me indigna. Me duele. Me duele que una hija mía bonita, sana, limpia, haya tenido que esconderse para hacer esto –que esto haya pasado en la sombra– en un hotel quizás – como si no hubiera sido el amor.⁸²

En la forma de tratar al personaje del señor Sierra el autor sugiere positivamente el proceder de un padre de familia: no hacer diferencias entre los hijos a pesar de sus acciones, porque éstas son, a veces, resultado de las propias decisiones y errores de los padres. Propone que se les brinde confianza, modificando los esquemas anteriores en que los padres ordenaban el futuro de sus hijos sin importar lo que realmente éstos pensaban o querían. Negar las aspiraciones, anhelos y amores de los hijos sólo provoca que los hechos sean ocultados como muestra de desconfianza o temor ante padres impositivos.

⁸² *Idem.*

⁸³ *Ibid.*, p.540.

⁸⁴ *Idem.*

Usigli dice ¡Ya basta! al modelo familiar que ha prevalecido en México durante siglos, que no ha dejado ser feliz por entero a nadie. Propone romper con la dependencia del “qué dirán” de la sociedad. Propone que la función primordial de la familia es la de proporcionar estabilidad para el desarrollo integral del individuo, independientemente del camino que éste decida emprender: el amor (Gabriela y Sarah), la lucha por la igualdad social (Julio), la salud y quizás la muerte (David), la vida familiar (Enriqueta) o la fascinación de la vida galante (Victor).

La familia debe ser un sistema autónomo del rigor social, que proporcione los elementos necesarios para el desarrollo de sus integrantes, lo cual es posible si existe una aceptación completa de las peculiaridades, buenas o malas, de cada uno. El respeto lleva a fortalecer los lazos afectivos.

Señora Sierra.-[...]Estaremos separados de todos nuestros hijos casi, ellos estarán separados entre sí, y no sé por qué me parece que tú y yo y ellos estamos unidos por primera vez. No lo entiendo.

Sierra.- Yo tampoco. Probablemente porque no hemos matado los deseos de nuestros hijos. Creo que hemos hecho bien, pero no sé si habremos hecho lo bastante.⁸⁵

Para Usigli, lo más importante es realizar las cosas con amor y voluntad:

David.- Todo lo que te pasa, Enriqueta, es que tienes miedo. Tú te habías formado una idea fija de la vida y estás viéndola desmoronarse, por que la vida no es fija y está cambiando siempre[...].⁸⁶

El optimismo de Rodolfo Usigli acerca del cambio y la mejoría en las relaciones familiares es evidente. La obra parece estar dirigida principalmente a los padres mientras que los hijos solamente sacan a flote y defienden los deseos hasta entonces contenidos.

⁸⁵ *Ibid.*, p.564.

⁸⁶ *Ibid.*, p.541.

En *La familia cena en casa*, se presenta a una familia de clase acomodada que ve perturbada su "paz" porque Carlos, el hijo, cree que su padre robó a un muribundo, lo que, de saberse, ha de provocar la deshonra de la familia. Anticipando el escándalo, decide precipitar el rechazo de la sociedad presentando a Beatriz, una cabaretera⁸⁷, como su esposa, en una fiesta organizada por su madre.

El autor evidencia lo ridículo de la dependencia de las familias de clase alta a los prejuicios y reglas sociales y al "que dirán". Como una más de las "familias revolucionarias", la vida de la familia Torres Mendoza se basa casi exclusivamente en actividades sociales ociosas en las que predomina la apariencia como elemento primordial para la aceptación social. Sólo se buscan el prestigio y el reconocimiento de su nombre ante la sociedad.

Carlos.- Mamá, lo hice para que se acabara para siempre de una vez la vida social de la familia, para que se fueran de aquí todos los gorriones y todos los chismosos a quienes atraía ese dinero. Pero quería cubrir la reputación de la familia y el nombre de mi padre dando un escándalo yo, ¿entiendes?, siendo yo quien deshonrara a la familia.⁸⁸

Se trata de una familia cuyas relaciones también están sustentadas en la apariencia, lo que ha hecho que se establezca la falta de confianza, llevándolos a reconocer el hecho sorpresivamente:

Señora Torres Mendoza.- ¡Y yo que pensaba que había confianza entre nosotros!⁸⁹

Como ella ha estado ocupada en sus "amistades" y en ofrecer grandes y lujosas recepciones ha descuidado la relación con sus hijos, la cual se ha hecho superficial.

⁸⁷ Uno de los gestos de liberalidad que caracterizaban a las clases pudientes e intelectuales del México de los treinta y cuarenta era su "chabacanería" para frecuentar espacios que antiguamente les estaban restringidos por la norma social.

⁸⁸ Usigli, Rodolfo, *Teatro completo II*, FCE, México 1979, p. 113.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 114.

Viviendo en un mundo de apariencias, el valor de la familia consiste en sostener una posición económica en la sociedad de clase alta y en cuidar del prestigio proporcionado por un apellido. Las relaciones sociales se establecen en la medida de las conveniencias económicas. Entre las prioridades de este grupo social mexicano destacadas por Usigli está el del prestigio social antes que los sentimientos. El amor se cife al prestigio que dichas uniones puedan proporcionar.

Una “buena familia” es la que sabe cubrir las apariencias frente a una alta sociedad hambrienta de la deshonra y la desgracia ajenas. El escándalo y la pérdida del prestigio social son lo peor que puede suceder a una familia post-porfiriana, en la que se vale por lo que se tiene y por el lugar que se ocupa socialmente.

Preocupados por cumplir con su apretado programa de actividades sociales, se niegan la oportunidad de reconocerse como seres humanos plenos en contradicciones. No importa el dolor que contenga cada uno, sino la imagen que se tiene en el círculo económico, político y social en que se desenvuelven:

Señora Torres Mendoza.- [...] ¿Crees que puedes ponernos en ridículo?, dar un escándalo así, arruinar socialmente a la familia, [...] No puedo permitir que la gente se entere de que esto fue broma tuya nada más. [...] ⁹⁰

No se busca resolver los problemas de fondo ni hay expresión de la individualidad. El individuo se subordina totalmente a la opinión de la sociedad para hacer una autovaloración. Lo primero es proteger el nombre compuesto (Torres Mendoza) de la familia, antes que encontrar la verdadera causa de las actitudes de los hijos:

Señora Torres Mendoza.- Tu padre y yo pusimos nuestra vida entera en levantar una familia en el aire – años y años de lucha – y tú lo echas todo abajo con una broma indigna. ⁹¹ [...] Ahora nos salvamos todos o a todos nos

⁹⁰ *Ibid.*, p. 99.

⁹¹ *Ibid.*, p. 100.

lleva la corriente. Y si estimas tantito así lo que somos tus hermanas y yo y lo que es nuestro nombre, tienes que obedecerme.⁹²

Entre más cercanos estén del poder social y económico, se alejan más del encuentro íntimo y la comunicación con los verdaderos “seres queridos” que tenemos en la familia. La paternidad y la maternidad se materializan en un contrato (la unión entre Felipe y Julieta), mediante el cual pueden establecer un trato igual o superior con los muchachos de su clase, relacionarse con gente que goce de prestigio:

Señora Torres-Mendoza.- ¡Ah! Vas más de prisa con él que con Felipe. ¿Olvidaste ya a Felipe? (*Julieta no contesta*) Y Luis Negrete está bastante desprestigiado.⁹³

El cumplimiento con las convenciones sociales los obliga a obrar en contra de su propia voluntad, porque sobre ésta importa el prestigio familiar:

Señora Torres Mendoza.- ¿No se dan cuenta de que yo he obligado a Carlos a casarse para salvarnos ante todas las gentes, para probar quiénes somos? Nosotros no podemos caer.⁹⁴

Al igual que en la primera obra, los hijos de “familia” de la mitad del siglo XX en México, siguen observando el patrón de no cuestionar las acciones de sus padres. Prefieren vivir en la confusión o la duda antes que enfrentarlos. En esta obra optan por alejarse antes de que sobrevenga la crisis:

Carlos.- ¿Que lo que queremos es que no haya un escándalo y que tú sufras? ¡Vámonos!⁹⁵

⁹² *Idem.*

⁹³ *Ibid.*, p.103.

⁹⁴ *Ibid.*, p.110.

⁹⁵ *Ibid.*, p.115.

Pero no todo es negativo. Lejos de simplemente ridiculizar, Usigli propone la idea del reconocimiento de la voluntad de vivir sin preocuparse por lo que la gente diga. Nos da también un matiz de esperanza en la actitud de reto a los prejuicios por la señora Torres-Mendoza:

Señora Torres-Mendoza.- Les agradezco mucho a todos que hayan querido evitarme la vergüenza y el sufrimiento en mi vejez. Pero mi lugar está aquí y no me iré. Si quieren saber la verdad sobre su padre, se quedarán para la fiesta y allí veremos lo que pasa.⁹⁶

La cabeza de familia opta por la lucha por la verdad, pese a quien le pese, obligando a los hijos a afrontar las circunstancias, a confiar en su padre muerto y en ellos mismos. Los hace dar la cara a la sociedad y a superar el "qué dirán".

Mezcla de melodrama y comedia de situaciones sociales, *La familia cena en casa* aborda igualmente el tema de la identidad nacional, a través de tiradas del autor en boca de sus personajes, que no parecen venir al caso en una noche de encuentros y resoluciones familiares:

Señora Torres-Mendoza.- Un momento. ¿Qué tiene nuestra clase?
Fernando.- Que no tiene clase, señora. Nunca saben ustedes de qué lado están, oscilando entre Porfirio Díaz y Plutarco Elías Calles, entre azul y buenas noches, entre el diablo y el mar azul. Aquí no pisa uno la tierra, sino el dinero. Todos ustedes son encantadores... hubieran formado una familia magnífica de la clase media, pero así son las nubes de la sociedad. La luz las forma y el viento las arrastra. En su casa está uno en México y, sin embargo, está todo el tiempo fuera de México. Si camina para un lado, ya emigró a los Estados Unidos; si camina para el otro, ya emigró para Europa. El dinero los ha echado a perder, aunque sea la casa donde mejor se reciba y donde más cómodas se sientan las gentes. Pero no hay raíces, no hay tierra. Es una frontera infinita.⁹⁷

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ *Ibid.*, pp.136-137.

Usigli propone que la familia y la persona deben romper con la determinación social como vías para la realización y la felicidad. Los Torres-Mendoza aparentemente terminan con su mundana vida social y se disponen a iniciar el cambio: Carlos habrá de ejercer su profesión; Julieta se casará con Felipe sin aceptar ninguno de los dos el vivir a expensas de las familias – aunque se preocupan por los preparativos para la boda-, Gilda, por fea, montará una galería y se dedicará a disfrutar a sus amigos; Estela, muy chejovianamente, fundará un hospital para niños, los hijos que no pudo tener, “como una manera de llegar a alguna parte”; Beatriz, figura romántica, saldrá cargada en brazos de Fernando no para volver al cabaret sino para formar “una nueva clase”.

4.2 La felicidad llega de fuera en *Rosalba y los Llaveros*.

La falta de comunicación en el seno de la familia mexicana ha sido siempre motivo de conflicto para su integración y desarrollo, sobre todo en la vida provinciana, donde valores tradicionales se encuentran más arraigados en contraste con lo que se vive en la gran urbe.

A partir de los años cuarenta, con el primer intento por industrializar al país, México ha crecido industrialmente y ha desarrollado y diversificado los sistemas de comunicación a grandes pasos. No obstante, el acceso al conocimiento y a los beneficios educativos son aún limitados para la mayoría de la población, quedando ésta en un profundo desamparo educativo y a merced del desempleo. Este aislamiento se refleja en la discusión entablada en el presente siglo acerca de la responsabilidad de la escuela o de los padres para inculcar los valores básicos como la solidaridad, el amor al trabajo, la honestidad y la educación sexual.

La sexualidad se ha mantenido como un tema vedado en la familia de la provincia mexicana hasta nuestros días. Muestra de este hecho es el tratamiento que Emilio Carballido hace del tema en *Rosalba y los Llaveros*. En su comedia presenta a una familia pueblerina (La familia

Llavero) que igualmente ha mantenido un vínculo de apariencias con lo exterior, preservando un comportamiento familiar erróneamente establecido, el cual es puesto en crisis por la llegada de Rosalba, una sobrina estudiante de psicología⁹⁸, proveniente de la Ciudad de México.

La sexualidad y las creencias en torno a ella, considerados como un asunto vedado para los jóvenes y adolescentes, serán el constante tema de conversación a partir de la llegada de la joven al pueblo veracruzano en compañía de Aurora, su madre.

La familia Llavero considera que su simple mención puede provocar malas inclinaciones:

Lola.- Por Dios, Rosalba, no hables esas cosas de... sexos y... esas cosas delante de Rita.

Rosalba.- Ay tía, yo no creí que Rita tuviera inhibiciones de esa índole. Ya está bien grande.

Lola.- Pues no, no tiene... esas visiones que dices, pero es una señorita. Yo no sé como tú puedes hablar de esas cosas.⁹⁹

Para Carballido, y desde la perspectiva de Rosalba, Don Lorenzo y Doña Dolores Llavero han inculcado en sus hijos los mismos complejos y tabúes que les fueron heredados de sus propios padres. Es un círculo vicioso que perdura en muchos hogares mexicanos hasta la fecha.

El núcleo familiar bloquea la entrada de cualquier información que amenace con perturbar el estado estático en el que ha permanecido a lo largo de los últimos tres siglos.

La propuesta de Carballido es que la familia se abra al exterior, para obtener lo mejor de éste y así superar las circunstancias y pensamientos que no le han permitido integrarse plenamente ni crecer como grupo y en forma particular.

En esta familia de los años cincuenta el razonamiento y disposiciones de los padres también resultan intocables e incuestionables. El individuo no puede aceptar ni mucho menos

⁹⁸ Aun cuando el autor la llame estudiante de pedagogía.

expresar sus sentimientos con sus padres, hermanos y demás familiares. Debe observar un modo de vida tradicionalista, aunque no sea sincero consigo mismo ni con las personas que lo rodean.

De ahí la recomendación o sugerencia del autor veracruzano a este grupo familiar mexicano de la mitad del siglo XX: que cada cual se abra a la crítica para poder conocerse y aceptarse más humanamente y, por consiguiente, tener afectos que no se fundamenten en el temor ni en el establecimiento equivocado de tradiciones nocivas. Esto lo observamos cuando Rosalba dice a Rita, su prima:

Rosalba.- Pero si eso es en todas las casas. Te imaginas yo, con esa mamá que tengo, loca de remate, peleándose todo el día con papá, con la criada, conmigo, como hacía antes. Pero le puse remedio a la situación: canalicé sus violencias con la coquetería y ya ves, es muy tolerable.

Rita.- (*Horrorizada*) ¡Rosalba, cómo dices eso! ¡Tú no quieres a tu madre!

Rosalba.- Claro que la quiero, por eso tengo que ver sus defectos mejor que nadie. Hice un estudio detallado de ella, para la clase de psicopatología. Pobrecita, ¿vieras? Parece un monstruo de tantos defectos como tiene.

Rita.- (*En el colmo del horror*) ¡Rosalba!

Rosalba.- De veras, la tengo que proteger tanto. Si cerrara yo los ojos y me dijera: 'es mi mamá, no puedo criticarla', que desastre. Tengo que guiarla, corregirla, y, sobre todo, tengo que verla y criticarla, antes que cualquier extraño; sólo así puedo entenderla y quererla. Tú deberías hacer eso en tu casa.

Rita.- ¿Yo? ¿Cómo?, ¿Yo?.¹⁰⁰

En las preguntas de Rita, la sociedad parece contestarle al autor. Una sociedad que tiene temor de observarse a sí misma y darse cuenta de los errores en que ha vivido tomará las cosas con cierto temor. La crítica no es vista como algo constructivo, sino por el contrario, como un instrumento de la "destrucción" de la "integración familiar". Pero ¿cuál integración?, si cada quien oculta para sí lo que realmente siente y hace suposiciones erróneas e injustas sobre los demás, sin antes haber comunicado o desahogado sus dudas e inquietudes.

⁹⁹ Carballido, Emilio, *Teatro*, FCE, México 1992, p. 149.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 158-159.

Los padres de la época recreada por la obra y en ese grupo social no permitían que los hijos expresaran sus ideas, necesidades y deseos. Los padres deciden lo mejor para ellos, como lo que deben pensar, decir o hacer de su vida. La voluntad de los hijos es nula. Sus sentimientos no son tomados en cuenta. En *Rosalba y los Llaveros*, el padre de familia, Lorenzo Llaveros, toma las decisiones más importantes de la vida de Lázaro, su hijo, quien cometió el error de embarazar a Luz, sirvienta de la casa, de 14 años mientras él tenía apenas 12. De esta unión nació Azalea, quien no tiene un “lugar” definido en la familia. Lorenzo nunca le pide opinión a su hijo y hace lo que considera conveniente:

Rita.- Mi papá. No los casó porque le pareció monstruoso, porque eran dos niños, especialmente Lázaro, pero no supo resolver el problema de Lucha, y la dejó aquí. No supo qué hacer: en su moral no entraba ese caso. Y ya ves a Luz: dueña de la casa. Y la pobre de Azalea: ni criada ni pariente, un término medio. Sale con nosotros y con Luz, duerme en el cuarto de la criada o en el mío, no tiene sitio.¹⁰¹

Esta situación habla de circunstancias insanas para cada uno de los integrantes de la familia Llaveros. Nadie se encuentra a gusto en este mundo creado de falsedades y medias tintas o medias palabras cuyo sentido habrá que interpretar. Su ignorancia los lleva a un estancamiento humano, que toma la forma de una estabilidad de quince años, porque los Llaveros no supieron afrontar la acción de Lázaro de otra manera sino como un problema. La formación moral que les dio su sociedad tradicionalmente machista no fue suficiente para resolver un conflicto como el desatado por la manifestación temprana de la sexualidad del muchacho.

La llegada de Rosalba representa para los hijos una oportunidad para alejarse de su familia y dejar de vivir bajo el autoritarismo que no les permite cometer errores ni resolverlos por sí mismos.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.161.

La ignorancia y estancamiento -a los que ya nos hemos referido arriba- en cuanto a la manera de apreciar a los demás, se manifiestan bajo la forma de complejos y prejuicios sociales como los expresados por Rita:

Rita.- No es su hermana, es él. Es Felipe que no es de nuestra clase. Es feo, es indio, es vulgar, estropajoso, yo no lo quiero. Nada más quiero que me saque de aquí (*Llora*).¹⁰²

El objetivo de Rita es valerse de su pretendiente tan sólo para escapar del círculo familiar que la asfixia. Parece ser que esta opción ha llegado a ser común para buena parte de las mujeres mexicanas durante siglos. Pero en casi todos los casos, y como se dice en México, “salieron de Guatemala para entrar en guatepeor”.

La mujer mexicana tuvo siempre en mente que el matrimonio era la salvación al autoritarismo paterno. No obstante, demasiado tarde se daban cuenta que seguían bajo la misma condición, trasladando ahora la imagen del poder del padre al esposo. El caso de Rita no llega a ser el mismo, gracias a la influencia de Rosalba, quien le ayuda a ver de diferente manera a su familia, a convencerla de no utilizar a Felipe y a superar de cierta forma sus complejos sociales.

Como estudiante de psicología y habitante de la gran ciudad, Rosalba cuenta con ideas y concepciones psicológicas como recursos positivos llegados del exterior, que le permiten aceptar la felicidad del individuo y el descarte de los prejuicios sociales que privan en Otatitlán Veracruz. Sin embargo, cuando Lázaro plantea sus dudas sobre si su relación irá a funcionar en la ciudad, ella expresa la misma preocupación, aceptando la vulnerabilidad del individuo, máxime en una situación tan compleja como la amorosa.

Carballido se aventura a definir los problemas de la familia provinciana mexicana, cuando dice:

¹⁰² *Ibid.*, p.162.

Rosalba. - Claro, es la constitución misma de la familia pueblerina, no de tu familia en especial. Tienen un viejo tirano al frente y unos principios necios e inviolables. Es mal común Lázaro.¹⁰³

Estos elementos han sido determinantes en la caracterización de la vida familiar en el interior del país que, como podemos observar en la obra, prevalecían en la década de los cincuenta. Prevalcieron y siguen reacios en muchas partes de la república, pues aceptar la introducción de información extraña –la información psicológica de Rosalba- representa una amenaza para la “moral” y las “buenas costumbres” de los jóvenes hacia sus padres, con los adultos y la autoridad.

El autor promueve la idea de un cambio de actitud en la juventud mexicana, para iniciar una transformación en este ciclo de vida que a ninguno está haciendo feliz. Plantea sus “artículos de fe” a través de Rosalba cuando ésta le dice a Lázaro:

Rosalba.- [...]ten energía siempre, no tomes nada en serio, ni a ti mismo; ya nada más te falta la energía.¹⁰⁴

Es una incitación a la rebeldía, dirigida a anteponer la felicidad individual a la opinión pública y sobre todo a retar a la autoridad familiar. Un llamado a abrir el núcleo familiar a una comunicación verdadera, en la cual no existan temas vedados o prohibidos. Una invitación a establecer relaciones sanas, comprensivas y sinceras en donde los padres sean los guías que orienten e informen, y no inquisidores que solamente saben dar castigos sin conocer lo que realmente ocurre:

Lázaro.- Mira, yo tenía doce, no trece, bueno, doce antes de que naciera, cuando lo de Lucha, quiero decir. Y me daba miedo que nos sorprendieran. Tú sabes, lo de Azalea fue como... Pues como el castigo ése que yo esperaba. Y la familia, papá, mamá, todos. Rita no, entonces. Me... Fue

¹⁰³ *Ibid.*, p. 171.

¹⁰⁴ *Idem.*

como cargarme con piedras. ¿Ves?, ya no podía yo. Lucha se asustó tanto. Es mucho mayor que yo. No mucho, pero en las mujeres, pues ustedes son mayores siempre.¹⁰⁵

En una terrible contradicción, la sociedad y la familia provinciana reprobaban cruelmente, por un lado, los errores de índole sexual y, por el otro, no ofrecen información ni principios basados en el amor. Es una sociedad hipócrita en la que la naturaleza humana se oculta como algo reprobable, y cuando los pensamientos y pulsiones del individuo se manifiestan lo hacen de manera velada, asumiendo la forma de sentimientos de culpa o pecaminosos. Esto ha obligado a los jóvenes a guardar sus inquietudes o a hablar a escondidas:

Rosalba.- Claro, Lázaro. Todo lo oculto da vergüenza. Grita lo que haces por encima de los tejados y ya no temerás que nadie lo sepa. La vergüenza nace por hablar en voz baja.

Lázaro.- Aquí siempre hemos hablado en voz baja. No sé cómo pude acabar la preparatoria con la niña creciendo, y con Luz aquí, y sobre todo con mi gente, que a cada rato, ya tú la conoces, me echa en cara lo que puede, en la forma más, pues más sucia.¹⁰⁶

El comportamiento sexual depende de las actitudes respecto al sexo. Y estas actitudes son producto de la educación recibida en la familia. Como resultado de las mismas, existen muchas restricciones a la conducta sexual humana que no se observan en la conducta de los animales. Del mismo modo existen numerosas diferencias entre diversas culturas: lo que en una está prohibido, en otra es alentado.

En la visión del mundo de la provincia mexicana ha sido muy difícil comprender que todos los seres humanos desean acoplarse no solamente para satisfacer sus necesidades biológicas sino para satisfacción de otras necesidades como el afecto, la compañía, la seguridad, etc. Todo es satanizado sin entender su razón de ser ni por qué son necesidades naturales en el hombre.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.172.

¹⁰⁶ *Idem.*

Como Rosalba lo explica a Lázaro, después de que éste la besó mostrándose avergonzado por su acción:

Rosalba.- El deseo no es malo, Lázaro, el sexo tampoco es malo, y tú eres un pobre muchachote atormentado por todo eso. Yo... Yo te he deseado a veces, como ayer, en el río, y no por cariño, ni por nada, sino porque tú eres varón, y guapo, y porque yo soy mujer. Y eso es limpio, y es bonito, Lázaro, mientras los que desean son jóvenes, como nosotros, y se tienen afecto. El deseo es como las palabras o como la poesía; es un medio de comunicación. El deseo es limpio y hermoso, pero lo han ensuciado unos viejos como... unos viejos de mente sucia, y retorcida y oscura. Y un beso no tiene nada ofensivo. Nada. Aunque no estés enamorado de mí, ni yo de ti, no tiene nada ofensivo.¹⁰⁷

El temor a la vida y a hablar de todo lo fundamental en ella ha provocado jóvenes frustrados que no saben llevar su existencia y, por consiguiente, que no han sabido formar familias felices y libres del yugo social. El peso de la moral tradicionalista ha sido demasiado grande para la familia provinciana –la familia urbana no escapa tampoco a esta situación.

Los padres piensan primero en la aceptación y aprobación de la sociedad que en la verdadera satisfacción de las necesidades de los hijos. Sus juicios son los que valen, no interesa lo que realmente acontezca en el interior de los hijos, como dice Lorenzo (nombre simbólico mediante el que el autor ironiza): “La moral está por encima de nuestros permisos”. Los progenitores están maniatados por sus prejuicios, prefiriendo vivir en la falsedad antes que aceptar la realidad de sus descendientes. El amor y la comprensión se encuentran en segundo plano, mientras que el lugar o la imagen que se tenga ante la sociedad están en el primero. Son capaces incluso de negar a sus hijos, nietos o cualquier familiar que afecte a la reputación en su círculo social. Tal como lo plantean Lorenzo y Lola cuando hablan de Azalea, de quien siempre han negado ser abuelos, por las condiciones en que ocurrió su nacimiento:

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 176.

Lorenzo.- ... Sí, hay que pensar en Azalea. Necesita un hogar, una familia que no la avergüence. Y... es nuestra... nieta.

Lola.- ¡Lorenzo! ¡Hasta nieta vas a decirle! ¡Eso nos faltaba!¹⁰⁸

El cambio, paulatino y lento, empieza a operar en Lorenzo gracias a la intervención de Rosalba en la manera en que los problemas familiares han sido tratados:

Lorenzo.- Es que... (Inseguro) Es que la clase moral importa más que la clase social.

Lola.- Esa frase es de Rosalba, no me vengas a mí.¹⁰⁹

Pero la transformación más importante ocurre en Lázaro, quien después de muchos años de ser ignorado y menospreciado por la familia se revela a la autoridad paterna sin importar las consecuencias. Se atreve a exteriorizar sus sentimientos y pensamientos, se sobrepone a la situación en la que ha sido obligado a vivir ignorando lo más trascendente en la vida de todo ser humano: el respeto a su persona, la supremacía de la felicidad del individuo, el sobreponerse al "qué dirán" y al falso "prestigio" en la sociedad, la comunicación clara entre los miembros de la familia y, sobre todo, el amor y la comprensión de una compañera.

Lázaro.- [...] Qué, ¿nada más estoy para que me inventen cosas, cochinas, y todo mundo las crea? ¿Por qué no me preguntó nadie, cuando menos? Usted, papá, por qué no podía llegar a decirme que si ese hijo de Lucha era mío, o que si me había yo acostado otra vez con ella, o que si lo que sea. Usted y todos le tienen miedo a las palabras, a las puras palabras, y lo enseñan a uno a miedoso. Uno piensa las cosas, y están bien y las hace, y entonces tienen un nombre, y uno le tiene miedo al nombre, no a la cosa que hace. Y uno se muere de miedo hasta que dice el nombre de la cosa, y entonces ve que no tiene por qué asustarse, que... hasta que era buena, que puede decirlo, delante de todo mundo. Acostarse con Luz, así, decirlo, yo me acosté con ella, ¿y qué? ¿Usted cree que me quedaron ganas? ¿Cómo me trató usted? ¿Cómo me trató todo mundo? Y yo, callado, muerto de ganas de mujer y con miedo a la palabra mujer, pensando cosas, hasta porquerías, y con miedo de ponerles nombre. Pero se acabó. Ya no me importa ni usted, ni la casa, ni el pueblo, ni el nombre de las cosas. Voy a hacer lo que se me

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.211.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.210.

antoje. (*Pausa. A Azalea.*) Y tú, ¿creiste que iba yo a casarme porque a todos ellos se les daba la gana? [...].¹¹⁰

Con su actitud, Lázaro defiende su autonomía dentro de la familia y en la sociedad provinciana en la que vive. La obra resulta una propuesta demasiado fuerte para el México de los años cincuenta.

La palabra “personalidad” proviene del término latino ‘persona’ que significa la “máscara del actor” que cubría su cara en el teatro clásico. Este carácter de fijeza es lo que llevó a la psicología a acuñar el término de “personalidad” para definir el carácter permanente del individuo. En el caso de Lázaro, su personalidad se expresa mediante el complejo de culpa e inferioridad que han caracterizado al mexicano por muchos años.

La personalidad se define como la identidad psicológica por la que un individuo se considera como un yo único y permanente, idea transmitida a Lázaro por Rosalba. Al igual que Rita, Lázaro busca salir de este entorno en pro del lugar idóneo para un mejor desarrollo personal y profesional. Para ellos dos la sociedad pueblerina no ofrece más opción que seguir el patrón o rol social de jefes de familia.

La autonomía personal es aquella condición íntima mediante la cual el individuo se siente capaz de afrontar su propia existencia. Interviene en aquello que le permite entregarse a su trabajo con entusiasmo y amar plenamente aquello que se desea, que en el caso de Lázaro es hacer la carrera de medicina y realizar su amor por Rosalba.

El autor presenta a la mujer (Rosalba) como introductora e impulsora de la apertura del círculo familiar mexicano tradicional, apertura que procura una nueva vida en el seno de la familia y sin duda influenciada por el orden prevaleciente en las ideas de la ciudad, espacio en el que confluye la diversidad de pensamientos, costumbres y actitudes.

¹¹⁰ *Ibid.*, p.216.

Otro punto básico en *Rosalba y los Llaveros* -que también debió ser fuerte para la sociedad mexicana de la época-, es el hecho de que el hijo pida cuentas al padre, por algo elemental como el trabajo desempeñado en la botica familiar:

Lorenzo.- ¡Lázaro! ¿Tú crees que entre un padre y un hijo puede haber cuentas de dinero?

Lázaro.- Sí, papá.¹¹¹

Emilio Carballido ofrece una visión esperanzadora para que la familia cambie los malos hábitos, relaciones y tradiciones que no le han traído felicidad ni satisfacciones plenas, que le han hecho vivir reprimida y miedosa de sus sentimientos y emociones; que en pocas palabras, no le han permitido disfrutar la vida:

Aurora.- ¡Espérenme! ¡Voy con ustedes!

Lola.- ¡Aurora! ¿Te vas con ellos? ¡Y vestida así!

Aurora.- Sí, así. Y ya sé que los viejos no deben andar en fiestas, por eso me voy con ellos.

Rosalba.- La mañana está tan linda que todo mundo puede ser joven, todo mundo es joven en realidad. ¡Vamos! (*Salen corriendo. Los ruidos: cohetes, música y campanas, han llegado al clímax.*)¹¹²

Tener una actitud joven es para el autor un símbolo de superación y adopción de una mentalidad positiva hacia la vida. Lo viejo es imagen de decadencia y represión para el ser. Por lo cual la familia debe tener, en esencia, una actitud joven y estar dispuesta a los cambios y a conservar las cosas benéficas para su trascendencia grupal e individual. Esta es una visión que, aunque parezca difícil de realizar, es posible gracias a la voluntad propia de cada persona.

¹¹¹ *Ibid.*, 219.

¹¹² *Ibid.*, p.228-229.

4.3 La falsa moral provinciana en *Los cuervos están de luto*.

Estamos ante una de las comedias de mayor agudeza social de la dramaturgia nacional. Situada también en la provincia mexicana, la obra recurre también al círculo familiar y sus costumbres para criticar las actitudes de toda una sociedad.

La muerte inminente del jefe de familia, Don Lacho, desata la avaricia de los hijos y sus respectivas mujeres, llevando a la más práctica y ambiciosa de éstas, Piedad, a adelantar los preparativos para el velorio y a crear las situaciones más conflictivas que ponen a la familia entera en boca de todo el pueblo. Conocedores de las relaciones viciadas y dobles que prevalecen en la comunidad, a ellos no les importan los comentarios sino el lado material y práctico de la vida, llevándolos a sólo esperar el momento para librarse del "peso" económico, laboral y temporal en que se encuentran por la salud de él padre de Gelasio:

Piedad.- ¡Ningún misterio! Lo que sucede es que el viejo... tu padre, don Lacho, ya lleva agonizando dos días; y Gelasio y yo llevamos dos meses cuidándolo. En ese tiempo hemos tenido que descuidar el solar... Y ya no se puede más. Mañana es lunes, o sea: día en que se trabaja. Y entonces, como vimos tan acabado a don Lacho, pues decidimos consultar al doctor, y nos dijo que no tardaría en morirse... esta misma noche. Así es que, para ganar un poco de tiempo... pues decidimos adelantar un poco todo. Al fin, es sólo cuestión de unas horas. Y como mañana hay que ir al trabajo -porque los animales no pueden seguir abandonados, eso sí que no- pues, como les decía, adelantamos las cosas que se venían. Las de ceremonia -ustedes saben- el cumplimiento y todo eso.¹¹³

Si en la cultura mexicana el viejo es "respetado" ante la sociedad, en círculos más íntimos es menospreciado y devaluado. Comparando con lo que ya hemos hablado sobre el valor y peso de la figura patriarcal, el viejo moribundo de esta familia también representa una piedra de toque en la estructura de grupo, con la salvedad de que su muerte significa la liberación del yugo y la absoluta expresión de la voluntad de los hijos. Esta libertad o permisividad comienza con los

preparativos de su velorio y con la disputa de la herencia, cumplir con el protocolo social del velorio y el entierro. Es una venganza mediante la cual los hijos saldan cruelmente los errores del padre. En *Los cuervos están de luto* esta crueldad es manejada principalmente por medio de los personajes de las nueras, antiguas víctimas del otrora impositivo don Lacho:

Mariana. - ¡Ay, tú oye, ¿qué de veras ya lleva dos días agonizando?

Piedad. - ¡Ya más también! ¡Si ya le tenemos comprada la caja desde antier!

Mariana. - Y de seguro que ya se la has de haber puesto en el cuarto, a ver si se anima viéndola...

Piedad. - Pues sí, qué quieres. No había dónde dejarla y se la puse en el rincón.¹¹⁴

Portadoras de nombres simbólicos (Piedad - Mariana) con los que el autor se regocija al componerlas, ellas no ocultan el resentimiento guardado a don Lacho. No pueden perdonarlo y lo expresan siempre:

Piedad. - ¡Viejo móndrigo! ¡Y luego tan exigente pá cobrar! A mi pobre madre – que Dios tenga en su gloria – la hizo ver su suerte. Como a veces le pedía unos dineritos prestados, se los daba con un interés re-subido. Y eso sí, apenas se llegaba el vencimiento de la letra, ahí estaba ya cobrando pero si al segundo (*truena los dedos*). Nomás me acuerdo de aquel ropero que se llevó de mi casa y que valía veinte veces más de lo que mi mamacita le debía.

Mariana. - ¡Es un viejo de lo peor! ... Yo ya no me aguanto el coraje que le tengo acumulado ende hace años, al muy pérpero.

Piedad. - ¿Y por qué no querrá darle permiso a Mateo de que se case contigo? Lo tiene amenazado con desheredarlo, si lo hace.

Mariana. - ¡Yo que sé!... ¡Es tan terco como un mulo el infeliz vejete!¹¹⁵

Son ellas las que deciden cómo han de hacerse las cosas. Gelasio y Mateo, los hijos mayores, son siempre manipulados por sus mujeres. Principalmente para ellas, el mayor beneficio que la muerte del viejo les puede acarrear es el de un cambio de situaciones económicas, sociales

¹¹³ Argüelles, Hugo, *Los cuervos están de luto*. Editorial Ágata, Guadalajara Jalisco 1993, p.25.

¹¹⁴ *Ibid.*, p.33.

¹¹⁵ *Ibid.*, p.34.

y de prestigio ante la sociedad rural en la que viven, finalmente también bajo la forma de las apariencias:

Mariana. - (*Despectiva*) ¡Pues que lo siga diciendo hasta que reviente! Mateo se ha de casar conmigo. Ya me prometió que nómas que se estire el viejo, manda a hacer las amonestaciones.¹¹⁶

Recreada mágicamente por Argüelles en un espacio temporal que va de la media noche al amanecer, la obra recurre al trasfondo materialista y cruel constantemente afirmado por las palabras y acciones de los dos matrimonios, sin dar cabida en ningún momento a los sentimientos filiales, tan sólo al interés y la revancha personal. Todo afecto es una imagen falsa, que se sustenta en la búsqueda del provecho material.

Ni siquiera existe el amor entre hermanos: al enterarse de que uno de ellos no es hijo de don Lacho y a pesar de tener una madre en común, los hijos buscan desesperadamente saber quién es para poder descontar su parte de la herencia y así repartirla tan sólo entre dos:

Piedad. - Y ese solar es nuestra vida, Gelasio. Allí hemos dado todo. ¿No te das cuenta lo que significaría tener que dividirlo? ¿Te das cuenta? En cambio, entre dos es fácil. Está resuelto: nosotros nos quedamos con él, y Mateo con el Sumidero ¡Fíjate qué bien sale la cosa! Y Mateo estaría de acuerdo porque el solar de Sumidero lo ha trabajado, como nosotros el nuestro, ¿no lo ves así?.¹¹⁷

Y por el otro lado:

Mariana. - ¡Ahí está! ¿Ves cómo tengo razón? Además, con Enrique no habría problemas, pues sólo tendríamos que mantenerlo y nos podría ayudar en el solar, como lo hace ahora que lo explotan Gelasio y Piedad. ¿Ves? No habría problemas. Tú quedarías de hermano mayor y la herencia sería toda nuestra, como quien dice. [...] ¹¹⁸

Miembros cada uno de otros núcleos familiares, Gelasio y Mateo operan conforme a la ambición desmedida de sus mujeres:

¹¹⁶ *Ibid.*, p.36.

¹¹⁷ *Ibid.*, p.67.

Gelasio.- Tú sabes, ella... Tú la conoces cómo es de práctica.
Mateo.- Y de dominante. Sí, Gelasio, la conozco.¹¹⁹

Verdaderas conocedoras mutuas de sus intenciones, las acciones de ellas apuntan también a salvaguardar el "bienestar para su familia", aún por encima de la opinión de los supuestos jefes del grupo:

Piedad (*A Mariana*).- ¡Ajá! ¿Con que ya habías arreglado la cosa de modo que Gelasio resultara perjudicado?

Mariana.- Sólo por corresponderte a ti. Me imagino que tú habías hecho ya lo mismo con mi Mateo. Si te conozco...

Mateo.- ¡Par de víboras!

Gelasio.- ¡Eso! (*Se oculta tras Mateo al ver la reacción de Piedad*).¹²⁰

Comparando con los autores antes tratados, la familia provinciana ofrecida por Argüelles no tiene esperanza en lo referente a la mejoría de las relaciones que prevalecen entre ellos. El interés, el egoísmo, la envidia, y el resentimiento son consecuencia de relaciones sustentadas en la imposición, la autoridad, el desamor y la falsa moralidad sobre las que el autor descarga su crítica. La relación entre Don Lacho y sus hijos estaba sustentada en el exceso de "autoridad" y "machismo" que restringió las demostraciones de afecto del padre hacia los hijos. Irónicamente Enrique, el hijo menor e ilegítimo, es quien ofrece verdaderas muestras de amor por su padre muerto:

Enrique.- Sabes, Mateo... Cuando ellas traigan la ropa... yo quiero vestir a papá... Sé cómo le gustaba ponérsela.¹²¹

Único sobreviviente a esta situación de desintegración familiar, Enrique tiene la posibilidad de un cambio de vida, significado por la partida hacia la gran urbe. Al igual que en *Medio tono* y

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 70.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 37.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 90.

¹²¹ *Ibid.*, p. 94.

Rosalba y los Llaveros, la capital del país es planteada como símbolo esperanzador de escape a la rutinaria vida provinciana.

No hay confianza en un futuro limpio porque la relación familiar está corrompida. No existe esperanza en una familia de "cuervos", en la que cada quien lucha deslealmente en beneficio propio. Hombre libre de avaricia o de malas pretensiones, Enrique encuentra la posibilidad de mejorar fuera del grupo familiar que lo ha echado; mejorar por sus propios méritos y no a costa de su familia.

Enrique.- No me importa si tú Gelasio, lo crees o no, pero yo he de salir de aquí.¹²²

Característica indiscutible en su teatro la crítica ácida a la falsa moralidad mexicana, Argüelles no perdona la conducta hipócrita de la clase media provinciana. No ofrece posibilidad de solución en la conformación de esta familia:

Cura.- ¿Qué quieres que comprenda? ¿La avaricia de ustedes? ¿La poca consideración que les merece el cuerpo de ese hombre, apenas fallecido? ¡Peor que cuervos! ¡Si tu padre supiera los que estaba criando...! ¿Y eso es lo que quieres que comprenda? ¿La rapiña de ustedes, el falso luto con que tratan de ocultar su hipocresía? No, hija. No puedo... Yo no puedo entender que la gente sea ruin y perversa [...]¹²³

El dolor ajeno es lo que menos importa. El supuesto amor de familia es una apariencia para conseguir la aceptación social. La unidad familiar es aparente y ficticia. Esta familia no tiene nada como tal, porque la esperanza y la confianza han sido rotas. No hay una base moral y la lealtad se ha olvidado. Doloroso es el despertar de Enrique. Su ideal familiar nunca existió. La familia es una fuente de soledad espiritual y humana:

¹²² *Ibid.*, p. 41.

¹²³ *Ibid.*, p. 108.

Enrique.- ¿Que te pasa, Gelasio? No sé nada. Y aunque lo supiera, no me importaría. Todos somos hermanos y así nos educó nuestro padre... unidos. Como a él le gustaba.¹²⁴

Piedad (*Dura*).- Lo que sucede, Enrique, y que este hombre no se atreva a decirte, es que tú eres quien no tiene derecho a la herencia.¹²⁵

Vástago pero con principios familiares tradicionales por convicción.

Cura.- ¡Esta bien! Sólo me alegra saber que Enrique no está con ustedes. ¡Tengan y den rienda suelta a su abyecta codicia!¹²⁶

La religiosidad y misticismo realizados hacia el final de la obra sirven de telón de fondo para destacar la soledad y lo trágico de la existencia; en este caso la de los seres positivos como Enrique, inmersos en un ambiente de falsos sentimientos e intereses económicos.

Los parias, los marginados, los indios son los únicos que acompañan sinceramente a Enrique en su dolor, puro y auténtico, por la muerte de su padre.

Enrique.- ¡Pues toquen esa música! ¡Anden! ¡Que todos se enteren que ha muerto mi padre! ¡Vamos! ¿Qué esperan esos de la banda? ¡Tóquenla con toda el alma, pa' que no se sienta solo!

Se oyen gritos de entusiasmo entre los concurrentes y de inmediato, en la calle, estallan unos cohetes. Enseguida la banda empieza a tocar, ruidosa y desafinada, "El Zopilote Mojado" en ritmo de marcha.

Enrique, al oírla, se tapa el rostro con la mano que oprime los billetes, tratando de contener el sollozo. Todos lo miran. Un quejido ronco escapa de su pecho. Con el estallar de los cohetes, la música marcial continúa grotesca, mientras cae el

TELON¹²⁷

¹²⁴ *Ibid.*, p. 101.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 118.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 109.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 142.

A diferencia del tratamiento de la religiosidad popular en *El tejedor de milagros*, Argüelles destaca aquí la humildad y la pureza de la gente humilde, sentimientos que se van acentuando a medida que se embriagan.

Doña Hortencia. - Pues mira, Enriquito: de los demás no te respondo, pero por lo que me toca a mí, mal haría en aceptar dinero. Yo vine como todos, por el puro interés del trago y de los centavos. ¡Pa' qué la verdad!... Pero aquí la tristeza me agarró en serio, de a buenas... No le atino si jué que me dio lástima el difuntito, que me puse a pensar que todos nos hemos de morir un día con otro, o... qué ¡por derecho traiba ganas de llorar y aquí encontré el modo!... y eso... ¡eso no se cobra!¹²⁸

La hipocresía y avaricia de los hijos y sus mujeres son sostenidos hasta el final. Son personajes que no reparan en lo que se ha de pensar sobre ellos. En *Los cuervos están de luto* el “qué dirán” es tomado como recurso negativo en los personajes, en comparación a como se vio en las obras anteriores (Usigli y Carballido). La última imagen significativa en la obra es la contraposición de la actitud del pueblo y Enrique frente al resto de la familia ante la muerte de Don Lacho. Por un lado pobreza y humildad, por el otro la hipocresía y la materialidad.

4.4 La liberación de los instintos en *El ritual de la salamandra*.

En esta obra Argüelles nos involucra en las relaciones extrañamente establecidas de “una familia de clase media alta de la colonia del Valle”. Al igual que en la obra anterior, las relaciones familiares son planteadas como decadentes y corrompidas por la superficialidad con la que han sido tomadas en la sociedad de los años ochenta.

¹²⁸ *Ibid.*, p.140.

Al inicio del primer acto los hijos son mostrados como objetivos y con una frialdad característica de quien ha alcanzado la emancipación en la sociedad moderna, aun cuando se tenga que negar la realidad con la excesiva reiteración de que ésta se acepta como es:

Antonio.- Ay, por unos cuantos 'toques' que me doy allá de vez en cuando ... En cambio tú, ninfómana, le sales más cara. ¡Mejor cobra en lugar de andarles pagando...!

Luisa.- (*Con desenfado*) Prefiero así, es más cómodo. Todo no pasa de un trato y no te involucras con estupideces.¹²⁹

Han sido atrapados por un mundo en el que sólo se satisfacen los instintos y los sentidos – quizás de ahí las intención del autor de situar la acción en medio de un grupo con las necesidades básicas satisfechas-, sin importar los sentimientos y el valor humano de cada uno de ellos y de quienes los rodean. El establecimiento de relaciones afectivas implicaría la pérdida de la estabilidad emocional y de la posición ventajosa en la que conviven. Son “niños bien” que sólo han aprendido a disfrutar del bienestar económico proporcionado por su padre. Reniegan en apariencia del rol que ocupan en la familia, como una pose de rebeldía, que sólo se queda en el decir:

Antonio.- ¡Comó quisiera largarme de todo esto y...

Luisa.- (*Burlona*) ¿Por cuánto tiempo?

Antonio.- (*Después de una pausa*) Sí, por un mes cuando mucho... y de preferencia otra vez a Nueva York.¹³⁰

Como hermanos que se conocen, no dejan de expresar los valores y principios transmitidos, en primer lugar, por la familia y en segundo, por la sociedad individualista y materialista en la que viven y que los hace hablar con desenfado de sus verdaderas intenciones.

¹²⁹ Argüelles, Hugo, *Teatro vario I*, FCE, México 1995, p. 161.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 162.

La educación “moderna” recibida de sus padres promueve estas muestras de sentimientos genuinos y desinteresados:

Antonio.- Bueno, Luisa, ¿pero tú qué crees que es el ser humano? ¿Sólo uno obseso sexual?

Luisa.- Principalmente. Y a medida que menos funciona así, se obseden progresivamente por el dinero y el poder –en ese orden. Pero de las tres obsesiones no sale la mayoría de los hombres.

Antonio.- ¡Serán los que tú conoces!

Luisa.- Preséntame a alguno que no y a la mejor me redimo.¹³¹

Lo único que parece importar en este sector de la sociedad mexicana es la satisfacción individual. Cada uno de los que vive en esta casa tiene un mundo aparte, inconfesable, pero igualmente suelto cuando se trata de definir la relación familiar. Critican las actitudes de los otros en una obsesiva preocupación por racionalizar todo para poder dominar cualquier situación, de ahí la propuesta de que Luisa, la hija, sea una psicóloga.

Jóvenes hijos de familias favorecidas con puestos medios y luego superiores por el sistema político, son herederos de un mundo en el que se vale todo: los actos de corrupción moral, espiritual y social emprendidos por sus padres para alcanzar el éxito social y económico. Por influencia del padre, creyente empedernido y fanático, cuestionan constantemente el uso de la religión como medio de embrutecimiento con que cuentan los grupos de poder y, a su vez, son adoradores fetichistas de un pato orinal, colgado en la chimenea¹³², supuestamente usado por el Papa en su primera visita a México. Para ellos toda figura de autoridad, incluyendo la de los padres, ha sido corrompida. Ni gobierno ni iglesia merecen credibilidad. No hay valores más importantes que la libre satisfacción del placer, la obtención del dinero y el poder. Los jóvenes no

¹³¹ *Ibid.*, p.164.

¹³² Sin duda otro símbolo burgués de la sociedad mexicana contemporánea, pues la arquitectura tradicional mexicana no incluye este elemento propio de países gélidos.

respetan los "monumentos" falsos y fingidos de autoridad. Una autoridad que se contradice: por un lado dice que hace, piensa o hace algo y por el otro lado no hace, ni cumple lo prometido.

Para el segundo acto, el ascenso de Mauricio, el padre, a una secretaria de estado parece darle cohesión y unidad a la familia. Pero el compromiso de vida se perdió. No existe nada puro y verdadero. Todo ha sido manchado por el egoísmo.

Los actos sociales tienen como fundamento el bienestar individual. No interesa el bien colectivo. La "buena" apariencia conduce al éxito. Creer, decir y hacer lo que conviene para tener una imagen prestigiosa ante la sociedad, aun cuando no se esté de acuerdo con esto:

Mauricio.- ¡Les prohíbo que delante de mí hagan ese tipo de chistes procaces! ¡Ustedes podrán creerse todo lo liberados que se les dé la gana, pero mi casa es un hogar católico y aquí no voy a permitir que se les falte al respeto a mis creencias!

Luisa.- Papá, por favor: no estás en una comida con los del grupo Omega.

Mauricio.- ¡Lo dije perfectamente en serio, Luisa! Fui educado así, necesito ser así ... y no se hable más del asunto.

Luisa.- Bueno, si lo necesitas, otros usan valium y otros...

Mauricio.- ¿En qué país crees que vives? Aquí no se juega con la religión... o no se hace carrera.¹³³

Mauricio es recreado como símbolo representante del sistema político mexicano que durante años no ha hecho más que ejercer esta práctica viciosa de satisfacción individualista de la riqueza material a costa de la colectividad, frente a la cual debe fingir y predicar un supuesto buen proceder. Se trasciende con poder y dinero. El verbo no se conjuga con acciones éticas. Este es el signo del siglo en que se ha sublimado el individualismo:

Mauricio.- Aforismos. En política el que no los dice, tampoco hace carrera.

Luisa.- ¿Por qué tienen que hablar así todo el tiempo?

Mauricio.- Es el pago verbal por estar cerca de la 'inteligencia del poder'.

Antonio.- ¿Y por eso se la pasan haciendo tales malabarismos orales?

Luisa.- La oralidad es la primera etapa del sexo en desarrollo. Freud 'dixit'.

¹³³ *Ibid.*, p.165.

Mauricio.- (*A Antonio*) Hijo: ya aprenderás a mostrar el repertorio.

Luisa.- ¿Y entre tanto el país...?

Mauricio.- (*Riendo*) ¡ Se vuelve otro aforismo!¹³⁴

La inteligencia que Mauricio llama la “inteligencia del poder” se utiliza, en la época actual, para sacar el mejor provecho de los demás. Es una “inteligencia” del individualismo o del egoísmo. Ejercer el poder para un mexicano es abusar. Es lo que el sistema nos ha enseñado. Lo demás son, según palabras de Mauricio, “aforismos”: “honestidad”, “sinceridad”, “compromiso social” y “trabajo”.

Más que plantear una grave crisis en el seno de la familia mexicana de los años ochenta, Argüelles hace una crítica despiadada a estas familias modernas, carentes de identidad o que la buscan en las figuras del cine nacional o por las calles de Nueva York, símbolo del cosmopolitanismo que anhelan las clases poderosas del continente.

Hacia los años ochenta, la búsqueda del liberalismo ha propiciado el libertinaje, la falta de principios y el respeto al otro. “Mi voluntad sobre la de los demás”. El reino del “yo” animal e insatisfecho que aflora en deseo incestuoso al interior de la familia.

El sexo ha dejado de ser expresión máxima de amor para convertirse en instrumento de manipulación y dominio. En *El ritual de la salamandra* la sexualidad evidente es la base del establecimiento en las relaciones familiares de los cuatro miembros. Se manifiesta una gran libertad, al grado de perderse los límites conscientes de la conducta sexual entre padres e hijos. Se da rienda suelta a esta conducta y no existen complejos ni sentimientos de culpa.

El complejo de Edipo¹³⁵ es vivido por Antonio en la figura de Evelia, su madre, quien le corresponde en pensamiento y deseo pero sin aceptarlo abiertamente:

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ Intensa adhesión afectiva a la madre, en oposición a un sentimiento de admiración y temor al mismo tiempo – ambivalencia afectiva– hacia el padre, quien es visto como un modelo y al que se desea sustituir respecto a la madre.

Antonio.- (*Recobrándose*) Es que... ninguna mujer me importa tanto como tú... Y ahora, mirándote así... tan joven... Y aún más bella...

Evelia.- (*Tomándole una mano y pasándola por el rostro.*) Aunque esto sea algo efímero, o nada más que una hermosa mentira... gracias, hijo: como madre y como mujer... me estás haciendo muy feliz...¹³⁶

El incesto se encuentra presente en el pensamiento de los personajes. Es un hecho lejano y cercano a la vez. Ocurre igual en la relación de Luisa y su padre. El complejo ahora es el de Electra (actitud frente a los progenitores inversa a la anterior). Luisa adora a su padre y rechaza todo lo que tenga que ver con su madre:

Evelia.- En fin... (*Ve a los dos*) Ya que estamos en esta tesitura... sírvenos algo, hija... y participa... participa, pero sólo hasta los límites que este señor tiene como mi esposo. (*Al pasar le aprieta la mascada con que Luisa cubre su cicatriz.*) *Dont forget.*

Luisa.- (*Levantándose, tensa. Cubriéndose el cuello.*) No mamá, pero también: *j'ai m' en fou...* o sea: que 'me valen' tus derechos matrimoniales. (*Va a la barra a preparar las copas.*)

Mauricio.- El mío con dos hielos, Luisa (*Intencionado*) Ya sabes...¹³⁷

Tanto Antonio y Evelia, como Luisa y Mauricio tienen una complicidad no hablada pero entendida entre ellos, por medio de la cual disputan el poder y el dominio contra el "adversario" familiar.

Como en la mayoría de las obras de Argüelles, esta contiene también un gran número de símbolos. El orinal es un pretexto para expresar los impulsos y deseos reprimidos entre ellos. Atribuyen facultades mágicas al pato supuestamente usado por Juan Pablo II durante su primera visita a México, pero en realidad se trata de expresiones del inconsciente de cada uno. El orinal es un elemento sexual y fálico, al que consideran responsable de sus acciones y procedimientos.

Por otro lado, el mismo nombre de la obra. La salamandra es un ser mitológico con diversos significados en diferentes culturas:

¹³⁶ *Ibid.*, p.179.

La propia salamandra es de naturaleza tan asombrosa, según la describen, que la fuerza de las llamas es incapaz de dañarla; al contrario, vive en el fuego como los peces pueden vivir en el agua.[...]

Su veneno es el más fuerte de todos. Los demás animales venenosos hieren solamente a un hombre, pero ella mata varios a la vez[...] vive de puro fuego; es un pájaro blanco que se alimenta de fuego, y cuyas plumas sirven para hacer tejidos que sólo se limpian con fuego.[...] ¹³⁸

Salamandra y fuego son símbolos de purificación que pueden desencadenar graves consecuencias. Por medio de sus pulsiones y calor interior, Evelia se acerca al fuego para purificarse, aunque esto le cueste la vida.

El ambiente de “el ritual de la salamandra” no es realista. Hay una constante entrada y salida a una realidad aparte, el espacio mágico del inconsciente, en la que los personajes verbalizan y se comportan conforme a sus verdaderos impulsos, para más tarde reconocer que algo extraño está ocurriendo entre ellos.

Aunque la sexualidad liberada de represión alguna es la manifestación más sincera de su interior, no se atreven a purificarse en el fuego de la verdad –el caso más evidente de los dos hijos y el padre- pues perderían los privilegios que han ganado en una sociedad materialista.

La manifestación del deseo incestuoso es un recurso del autor para mostrar que aún tratando de romper con los prejuicios, falsedades e hipocresías en el seno familiar, la apariencia y la conveniencia social practicadas por la clase media mexicana son más poderosas y verdaderos motivos para justificar sus vidas.

Argüelles plantea que todo tiene el valor y significado que cada uno le dé. No hay pecado, si uno no lo siente o piensa así. La realización de cada individuo es una responsabilidad personal que no debe afectar la individualidad de los demás. Como en toda sociedad, la mexicana tiene reglas de convivencia para que no existan, por lo menos en teoría, arbitrariedades de unos a otros

¹³⁷ *Ibid.*, p.181-182.

e invasiones de espacio moral, espiritual y físico. Pero todo esto ha fallado. La realidad familiar no siempre corresponde con las expectativas:

Luisa.- De chica, yo también creía que las madres seían para algo más que besuquear y dar regalos con que tenerlo a uno 'apacado'. Fue al crecer que descubrí que las había de mejor clase, incluso, que hasta eran capaces de entender y portarse como verdaderos seres humanos.

Evelia.- Si al crecer, una siempre descubre que lo que le parece mejor está en la casa de enfrente. Yo también descubrí cómo es el tipo de hija que hubiera preferido tener, pero tampoco los hijos son algo que se pueda elegir. Simplemente brotan... y a veces, como el acné.¹³⁹

La decepción los ha llevado al menosprecio y a acumular recriminaciones. Las ilusiones y esperanzas han sido destruidas. Las expectativas de vida familiar se han eliminado. La familia como tal nunca existió.

El matrimonio es una falsedad que se lleva a cabo para establecer apenas un contrato social:

Evelia.- Si me casé fue porque tu padre quiso. Para él la 'legalidad moral' si era fundamental.¹⁴⁰

Es una familia en la que nadie intenta cambiar las situaciones. Sólo saben reclamar y reprocharse sus errores sin ver los defectos propios:

Evelia.- Naciste tú y acepté que ya debía dedicarme a un hogar. Y la verdad ... (ríe) con mi capacidad de 'madre pulpo', empecé a gozar de esa vida... hasta que tu padre la volvió demasiado rutinaria y grisácea... y ustedes... demasiado superficial, evitando, siempre -como decían- 'involucrarse'. Entonces escapé a mis jugadas de cartas y mis versos y todos esos 'efectismos' -como les dices- para despertar en tu padre, otra vez, su interés por mí.¹⁴¹

Como la salamandra, Evelia busca el cambio y acabar con esta situación enfermiza en la que está sustentada la supuesta unión familiar. Esta actitud la lleva a la destrucción, ya que no es

¹³⁸ Malaxecheverría, Ignacio. *Bestiario medieval*, p. 127-131.

¹³⁹ *Ibid.*, p.192-193.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.194.

capaz de vencer a una sociedad decadente en la que su familia ha optado por imposiciones y valores superficiales:

Evelia.- Te juro que a diario te voy a oír decir 'sal'... porque ya no podrás impedírmelo (*a sus hijos*), ni ustedes. (*Los observa.*) En realidad lo que sucede conmigo es muy sencillo. Comprendí -y luego lo revisé una y otra vez- que todos los años y las energías y el amor y el entusiasmo y las ilusiones que les he entregado han sido algo totalmente inútil... y hasta ridículo.¹⁴²

Su decepción y desesperación la llevan a tener la fuerza para enfrentar al grupo y a la sociedad que le recrimina, en la persona de ellos, su intento por salir a la calle a ser feliz, aunque sea con cosas superficiales:

Evelia.- [...]No... no, nada de excesos. Recuerda: no pienso dejarme y va por medio tu futuro político y el porvenir de nuestros hijos.¹⁴³

No se le permite ser quien es. No hay solución, ni espacio para la realización personal. Se ha acercado al fuego y como tal se hace acreedora a la muerte:

Evelia.- a toda esa conmoción sexual en la que me he visto sumergida... aún no sé si porque yo la provoqué... o por que tenía que ocurrirme. Pero así fue... y mucho de mí ha sido excitado hasta no sé dónde... Y de pronto, sin más, tratando de mutilar y reprimir otra vez... y esto, en nombre de las conveniencias sociales de todos los miembros de la familia.¹⁴⁴

Como representante de la sociedad mexicana de apariencias, Mauricio trata de encubrir su crimen, dando una "razón" social en la que Luisa ha de aparecer como la asesina y Evelia como una prostituta:

Luisa.- Papá... ¿Qué es esto?

¹⁴¹ *Ibid.*, p.195.

¹⁴² *Ibid.*, pp.212-213.

¹⁴³ *Ibid.*, p.212.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p.213.

Mauricio.- Justificar un crimen contra un hogar. Así se hara la defensa... así ... Y por eso tienen que ver a esa mujer tal cual estaba vestida y pintada... para lo que quería hacer. (*Transición*) Y saldrás libre... hija... por que al evitar tal vergüenza... (*Le tiende el atizador con que mató a Evelia.*) ¿Comprendes?... mis amigos lo arreglarán todo para que no tengas un juicio largo. Anda... ¡Tómalo! (*Vuelve a tendersele*).¹⁴⁵

El precio por el prestigio social fue el de la vida de Evelia. La meta es el poder. No importa de qué medios se hayan valido para alcanzarlo y conservarlo. El individuo – egoísta mas no pleno- es lo importante. La familia ocupa un segundo plano y no interesa destruirla, si con ello obtenemos el éxito. La cobardía no es un defecto si por ella se logra lo que se quiere.

La vida, la familia y el amor no tienen ningún valor en este mundo material, en donde reina el individualismo, en un país en el que todo es un “aforismo”.

4.5 Los tabúes cuestionados y abiertos por *La navaja*.

Como un instrumento ritual de expiación, *La navaja* de Rascón Banda corta los tabúes que prevalecen en una familia moderna de clase media en la Ciudad de México, también hacia la década de los ochenta; una familia en la que igualmente persiste la imagen devaluada de la mujer, aquí ofrecida en la figura de una madre despreciada y abandonada, primero por el marido y luego por los hijos. Esta imagen es resultante de la desilusión provocada al no encontrar la realización de la mujer casada en la felicidad de sus familiares: la madre ha dado todo, quedándose absolutamente sin nada, tan sólo con su frustración.

La gran admiración a la figura materna por el mexicano oculta, en el fondo, su falta de reconocimiento al trabajo y sacrificio en función de los demás. Tradicionalmente se inculca la idea de que para la mujer mexicana lo primero es ser madre antes que mujer; situación que la ha

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.215.

llevado a supeditar su condición personal. El hombre, español primero y luego mestizo, le ha obstaculizado las posibilidades de desarrollo individual y social.

En el siglo XX, las expectativas de vida han producido mudanzas en estas viejas concepciones. Los cambios, motivados entre otras cosas por las crisis económicas, han llevado a la mujer a adquirir más obligaciones sociales y familiares en nuestro país. Sus derechos se han equilibrado con los del hombre. Después de la obtención del derecho al voto en la década del cincuenta, los movimientos feministas de los años setenta y el de las obreras mexicanas posterior a 1985, son ejemplos de la lucha de la mujer por mejores condiciones de vida y laborales. Pero no han sido suficientes para equiparar su realización personal y profesional con las del hombre. Las condiciones exigen de la mujer una superación profesional e intelectual, lo que conduce a una profunda modificación de los conceptos de mujer y madre y a veces una ruptura dolorosa o rechazo de la visión tradicional de su papel por parte de las generaciones jóvenes:

Doña Martha.- Entonces... me engañaste.

Ángel.- Por supuesto.

Doña Martha.- ¿Por qué?

Ángel.- Por tonta. Por idiota. Por imbécil. Por estúpida. ¿Quieres más razones?

Doña Martha.- ¿Tú, me consideras eso?

Ángel.- ¿Y qué otra cosa es?

Doña Martha.- He sido una buena madre, buena esposa...

Ángel.- Primero se debe ser persona.

Doña Martha.- Quiero a mis hijos.

Ángel.- ¿Cuánto vale el cariño de un vegetal?

Doña Martha.- Me he sacrificado por ellos.

Ángel.- Y quiere que la compadezcan, ¿no? Qué dignidad...

Doña Martha.- Yo he sido digna.

Ángel.- De sirvienta, sin salario. ¿Y qué tiene ahora?

Doña Martha.- Nunca he pedido nada...

Ángel.- Ya, ya... las sufridas y abnegadas han pasado al desván de las cosas sin valor.

Doña Martha.- ¿Qué, eso no es una virtud?

Ángel.- Es basura...

Doña Martha.- Entonces, ¿Por qué tú sí me has querido?

Ángel.- Antes... ahora mi afecto se está convirtiendo en repulsión.

Doña Martha.- ¿Me desprecias...?

Ángel.- Lo voy a hacer... si sigues igual.¹⁴⁶

El hogar paterno, tradicional bastión para la transmisión de valores y fundamental en la formación de la mujer, es visto por Rascón Banda como el lugar maldito que la juventud de los ochenta debe abandonar, en una supuesta muestra de madurez, pasando a ser la prisión de los progenitores. En la sociedad moderna, el encierro del asilo puede sustituirse por el encierro del hogar. A los 50 años, Doña Martha ha sido aislada y encerrada en su pequeño departamento de un viejo edificio de la colonia Roma, por sus hijos:

Salvador.- ¿Te imaginas yo solo con ella? Es castrante. Me estaba volviendo loco con sus chantajes sentimentales, con sus mil enfermedades, gimoteando, pidiendo compasión, llorando siempre, simplemente por que no le hacía caso [...] ¹⁴⁷ Ella ya vivió su vida y deshizo la de nosotros.¹⁴⁸

Salvador y Amparo son símbolo de la emancipación de los hijos en las dos décadas que se siguieron al 68. Lo que en la época del pop y la liberación sexual era visto como la búsqueda de la libertad sustentada en la rebeldía aparece ahora como libertad sustentada en la injusticia, el egoísmo y la falta de solidaridad entre los humanos del mismo grupo familiar. Amparo repite los patrones de la madre que tanto critica. Se ha creado un "mundito" familiar en el que se declara definitivamente feliz en su condición de casada, sometida a un marido "exitoso", profesionista libre con deseo de irse también al extranjero a estudiar un posgrado¹⁴⁹, viendo su progreso personal en apenas ser maestra de inglés; en fin, un mundo en el que va recreando sus valores y prejuicios:

Ángel.- ¿Y a quien se parece?

Amparo.- A mí, aunque la pobre nació morenita.¹⁵⁰

¹⁴⁶ Rascón Banda, *Las armas blancas*, pp. 76-77.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 58-59.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 69.

¹⁴⁹ Otra pauta obligada en nosotros los sectores medios.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 63.

Como podemos ver, otro punto importante destacado en *La navaja*, es el rechazo evidente a la cuestión indígena en el imaginario de la clase media mexicana:

Doña Martha. - De todos modos, a mí me gustabas más como yerno. En fin ... él es una buena persona, un arquitecto, de pura raza indígena como tú.

Ángel. - (*Sonriendo divertido*) ¿Y quién dijo que yo tenía ese origen?

Doña Martha. - No me salgas con que ahora eres ruso.

Salvador. - ¿No naciste en la sierra de Chihuahua?

Ángel. - Bueno, no importa que me consideren tarahumara, al cabo no es cierto.

Doña Martha. - Hijo, nunca se debe renegar de su propia raza.

Ángel. - ¿Cuándo ha visto un tarahumara con pecas?

Doña Martha. - Entonces, ¿por qué mis hijos te decían el indio?

Ángel. - ¿Ah, sí? Hasta ahora me entero del sobrenombre.¹⁵¹

La imagen tradicional de la mujer y madre mexicanas se han devaluado en la perspectiva moderna, en la que la prioridad es el individuo y, por consiguiente, la trascendencia al vínculo familiar. El "sacrificio" no se plantea más como objetivo primordial de la mujer. Las mujeres "dejadas" han pasado a la historia en este fin de siglo o parecen no tener cabida en un mundo en el que se habla de "eficiencia" y "productividad" como valores atribuibles al hombre moderno. Modernidad e individualismo son el orden del día, dejando atrás costumbres y tradiciones.

Como vimos anteriormente, cuando hablaban de los primeros mestizos los autores referían también dos sentimientos encontrados hacia la madre: por un lado admiración por su entrega a los hijos y por el otro subestimación por la anulación que hace de su persona.

Para el autor chihuahuense los hijos "son como los alacranes", por la actitud de Salvador y Amparo¹⁵² hacia su madre.

Doña Martha. - ¿Hay alacranes en el norte?

Ángel. - Como en todas partes.

¹⁵¹ *Ibid.*, p.66.

¹⁵² Nombres usados sarcásticamente pues ambos personajes son completamente opuestos a dicho onomástico.

Doña Marta.- ¿Sabes lo que hacen con su madre, después de que salen del vientre?

Ángel.- Los he visto...¹⁵³

La modernidad hacia finales de siglo promueve la individualidad y la ruptura con la relación familiar o cualquier otro vínculo que implique un compromiso afectivo. La expresión de los sentimientos con relación a los actos tradicionales –en los que se recrean ritualmente los valores de esta sociedad– como la boda de Amparo, resultan “cursis” o “sentimentalismos de pueblo”, según palabras de Salvador. Como hijos modernos y liberales, Doña Martha les parece una carga, un peso del cual desean librarse lo más pronto posible. Ante esta situación, la llegada y protección de Ángel desencadenan la rebeldía de esta madre y el rechazo a las condiciones en que la han obligado a vivir. Ella conoce acerca del pasado entre Ángel y sus hijos, entre otras cosas ciertos juegos y asedios sexuales¹⁵⁴ que el tiempo se ha encargado de desdibujar. Ángel - nombre simbólico para alguien que viene a romper este cosmos familiar- es un joven norteño¹⁵⁵ que regresa tras una temporada de estudios en Rusia¹⁵⁶. Amparo estuvo interesada en él y hasta intentó forzarlo para tener un hijo con él como medio de retención, pero éste nunca le correspondió. Doña Martha siempre tuvo el deseo de que fuera su yerno.

Por todo lo anterior, Rascón Banda plantea una nueva mentalidad en la mujer y madre mexicana para romper el círculo vicioso. Propone que afronte crudamente los tabúes que le han sido impuestos por el hombre, obligándola a degradarse:

Doña Martha.- Y un día, aprovechando un descuido, lo despojé de ella, la hice mía y la usé. Así, vino el orden, dentro y fuera, hasta que alguien la

¹⁵³ *Ibid.*, p. 76.

¹⁵⁴ El autor sugiere una posible vinculación homosexual de Ángel y Salvador como reflejo de la apertura sexual de los setenta y ochenta, en la que se promueve la idea de probar o experimentar todo lo referente al sexo, en pro de una supuesta madurez.

¹⁵⁵ Parece que el autor decidió que así fuera por la fama que tiene la gente del norte del país de ser sincera.

¹⁵⁶ Europa como mito de un lugar en el que hay modernidad y libertad de expresión.

perdió y yo quedé también extraviada, a la deriva, sola... pero aquí está, de nuevo entre mis manos. Quizá ya he olvidado tocar la música con ella...¹⁵⁷

La navaja es planteada en la obra como símbolo sexual y fálico que representa el poder. Teniendo el control de la propia sexualidad (en el sentido más amplio de la pulsión de Eros), nadie puede someternos, pudiendo además realizarnos como nos plazca, sin depender de nadie.

Como autor crítico e igualmente recalcitrante, Víctor Hugo Rascón Banda ofrece una visión sobre la familia urbana poco alentadora. El grupo cohesionado o establecido gracias a fuertes vínculos afectivos en la década pasada es negado por él:

Ángel.- Hace años que ese tipo de familia empezó a desaparecer. Por eso el matrimonio es como los os panda.

Doña Martha.- ¿Por qué?

Ángel.- Ambos están a punto de extinguirse.¹⁵⁸

Se promueve la idea de que la madre mexicana tome las riendas de su vida sin depositar todas sus expectativas en la voluntad del esposo ni en la realización de sus hijos. No ha de dejar de amarlos pero primero tendrá que quererse a sí misma. Dignificarse y no esperar que alguno de ellos la recompense y reconozca en la vejez pues tarde o temprano se irán para hacer sus propias vidas. Es indispensable que rompa con viejas concepciones para no seguir siendo humillada ni negada:

Doña Martha.- Yo te daría las direcciones de ellos, pero has de creer que no las conozco. Nunca he ido a sus casas.

Ángel.- No lo tome así. Lo que pasa es que a veces uno necesita un poco de independencia y le gusta vivir solo. En muchos países los hijos se separan de los padres y viven aparte. Y eso no quiere decir que los han abandonado.

¹⁵⁷ *Idem.*

¹⁵⁸ *Idem.*

Doña Martha. - Será en otros lados, Ángel. Pero no aquí. Los hijos deberían vivir con sus padres, cuando menos hasta que se casaran, y aún después, ¿por qué no?

Ángel. - Modernicese, Doña Martha ...¹⁵⁹

En *La navaja*, la solución ofrecida es muy drástica. Como Atreo, Doña Martha no tiene más opción que asesinar a los hijos de Tiestes. El desarreglado departamento es su madriguera reglamentada por los usos y costumbres más arraigados y, ante la amenaza de un cambio definitivo —en este caso el encierro psiquiátrico—, que habrá de quitarle todo lo que la conforma y le da identidad, lucha hasta las últimas consecuencias:

Doña Martha. - Si ves a mi esposo, dile que mis hijos se van a quedar conmigo.¹⁶⁰

La propuesta es la de revertir las condiciones en las que la mujer sometida y despreciada ha de ser quien determine el nuevo orden: "Lana sube, lana baja y una mujer que la trabaja..."

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.52.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p., 77. En el montaje de Julio Castillo en 1982 el parlamento decía: "Si ves a mi esposo, dile que no espere a sus hijos. Se van a quedar conmigo". (Nota del asesor).

CONCLUSIONES

A lo largo de seis ejemplos del trabajo de los autores seleccionados hemos visto una muestra de diferentes temas adyacentes -costumbres, complejos, ideas, relaciones y demás características- a la familia mexicana. Estos temas han permeado la visión de estos cuatro autores, que ven en la familia mexicana la base de la sociedad nacional.

En general, podemos destacar en ellos dos perspectivas:

1. Considerar que la familia mexicana cuenta con las posibilidades y los elementos necesarios (principalmente la unidad familiar) para encontrar respuestas a su problemática y complejos, a pesar de la presencia de los obstáculos externos e internos, existentes a lo largo de su historia. En esta postura podemos ubicar el *Medio tono* y *La familia cena en casa*, de Rodolfo Usigli, y *Rosalba y los Llaveros* de Emilio Carballido.
2. Mostrar aspectos negativos, como testimonio de decadencia y descomposición, en la familia mexicana. Se niega toda posibilidad de desarrollo y realización plena en la cultura y mentalidad modernas basadas en el individualismo. Como ejemplo de ello, hablamos de *Los cuervos están de luto*, *El ritual de la salamandra* y *La navaja*.

En las obras de Usigli encontramos una invitación para salir de la pasividad y medianía de valores en que se ha instalado el grupo familiar (alusión especial a los sectores medios y medio alto). Esto por el prevailecimiento de morales sustentadas en la apariencia y de valores excluyentes u opresores como el machismo. Se promueve además la aceptación integral de la persona y la libertad del individuo, como medios para alcanzar una realización plena del sujeto. De esta manera, la búsqueda de la felicidad se sustenta en la no necesaria satisfacción de las opiniones externas o el "qué dirán", pues sólo son expresión de una sociedad basada en la falsedad. En *Rosalba y los Llaveros* se alienta en la familia provinciana el respeto a la libertad y

expresión de ideas de las nuevas generaciones en lugar de sustentar las relaciones en la desconfianza, la represión y el temor que sólo conducen a una falsa unidad y un rechazo por parte de los jóvenes a las viejas costumbres por el carácter represivo que asumen frente a sus acciones.

En *Los cuervos están de luto* se maneja la tesis de que la unidad familiar basada en la hipocresía y los intereses mezquinos sólo conducirá a la inevitable desintegración del grupo o a la continuidad de un orden social injusto pero real, perpetuado en un círculo vicioso, que dará continuidad a las viejas costumbres.

En *El ritual de la salamandra* deparamos con el poder político y las conveniencias sociales como elementos corruptores y de destrucción de todo vínculo familiar.

En la última obra aquí abordada se toca el tema del violento choque entre generaciones, llegando al caso extremo de la destrucción del elemento externo –Amparo y Salvador– que pretendía la implantación de un cambio igualmente violento, como influencia de un desmedido egoísmo.

Todos los autores coinciden al tocar los temas adyacentes de los que hablamos arriba. Aunque con planteamientos distintos, recrean las consecuencias y la manera en que operan hacia el interior del grupo familiar. Entre los más recurrentes podemos citar:

- A) El machismo, como elemento regulador en las relaciones intrafamiliares, obstáculo para la expresión sentimental del sujeto varón y como medio de sojuzgamiento ejercido por un hombre o promovido por la mujer. Opera como valor transmitido, de manera expresa o no, de padres a hijos. Las actitudes de los primeros fomenta la presencia del machismo en el comportamiento y valores de los segundos, regulando las relaciones que estos establecen a su vez.
- B) La figura materna como base fundamental en la estructura de la célula social. Su imagen genera sentimientos encontrados en el mexicano, desde los orígenes violentos de la sociedad

mexicana, tras la llegada de los españoles. Tradicionalmente su autoestima depende de la realización de sus aspiraciones pero la influencia, directa o indirecta, del machismo produce en ella una serie de recursos en los cuales suele refugiarse: amor enfermizo o atención desmedida a los suyos, de quienes espera un reconocimiento eterno. Cuando no es así se establece un estado de competencia y lucha de sexos como ocurre con las posturas feministas más radicales de los años setenta.

- C) Búsqueda de satisfacción a la opinión externa antes que la plena satisfacción del individuo. O la presencia de la mirada vigilante de la sociedad sobre las acciones y decisiones de aquel. La felicidad del individuo y de la familia ha estado supeditada por mucho tiempo a la aprobación del círculo social en que se mueven.
- D) La incuestionable autoridad de los padres, como una recreación de las relaciones de fondo persistentes desde el pasado colonial, es decir, hay una visión de una Iglesia protectora y maternal y un gobierno paternalista que todo lo determina. Poner en duda sus disposiciones resulta inaceptable o bien reprobable.
- E) La sexualidad como un asunto escabroso vedado en las relaciones o conversaciones familiares. No es vista como una expresión pura de la naturaleza humana, destacándose apenas, cuando se promueven en la educación familiar, los aspectos negativos y supuestamente inmorales promovidos por un puritanismo insano. Esto ocasiona una serie de situaciones irregulares en el establecimiento de nuevos vínculos familiares como parejas infelices o el prevailecimiento de sentimientos de culpa.

Observamos entonces que estos recursos otorgan a la familia mexicana una conformación o definición única, que la diferencia de las demás.

Podemos decir entonces que el teatro mexicano moderno ha sido testimonial en cuanto a reflejar una parte de las condiciones que rigen la sociedad a quien se dirige, criticando, parodiando, denunciando o promoviendo cambios de actitud. A veces señalando y dejando de lado todo aquello que no ha permitido formar a personas felices, otras veces presentando una visión poco alentadora y, hasta podríamos decir, trágica de la sociedad nacional.

Sabemos que el teatro tiene como uno de sus objetivos fundamentales, la búsqueda de la reflexión y la promoción de los cambios sociales. Es una de las funciones insoslayables de este arte. Tomando esto en cuenta podemos decir que a través de los llamados de nuestros cuatro autores podemos reflexionar sobre las condiciones expuestas, sacando conclusiones, valoraciones y reconocimientos de quiénes somos. No de la manera en que las visiones oficialistas han hablado de "nuestras tradiciones" sino a través de la observación constante de nuestras acciones, como lo han hecho estos dramaturgos.

El cambio debe apuntar a la promoción de los aspectos más favorables de la familia, los que apunten hacia la realización básica de su función: promover el desarrollo armonioso del individuo. Modernidad o cambio no implican necesariamente el rechazo de lo establecido, sino un cambio de óptica de nuestro pasado y nuestro presente, haciendo flexibles nuestras relaciones en las que definitivamente ha de persistir la diversidad y la transigencia, sin distinción de razas, credos o elecciones de vida¹⁶¹. Esto es lo que enriquece al ser humano. Se hace apremiante, por lo tanto la negociación, sin caer en extremos de "lo haces por que lo digo yo", por el lado de los padres, o "yo hago lo que quiero", por parte de los hijos.

¹⁶¹ Hay familias compuestas por personas no necesariamente pertenecientes al mismo núcleo familiar: amigos, compañeros de estudio, paisanos, etc.

Ante los cambios que actualmente vivimos en México el teatro no ha de quedar al margen. Al contrario, creemos que puede resultar enriquecido por la promoción de reflexiones como las aquí tocadas. Hablar de la realidad es transformarla.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTIN José, De perfil, Primera edición en lecturas mexicanas, SEP / Joaquín Mortiz, México, D.F. 1985, 355 pp.
- ARGÜELLES Hugo, Los cuervos están de luto, Editorial Ágata, Guadalajara Jalisco, 1993, 181 pp.
- _____, Teatro Vario I, Fondo de Cultura Económica, México 1995, p. 23-84 y 159-216.
- BLANCO José Joaquín, Función de Medianoche, 2ª edición, Editorial ERA, México 1981, 190 pp.
- _____, Se visten novias, Cal y Arena Editores, México 1993, p. 33-38 y 129-132.
- CARBALLIDO Emilio, Teatro, 5ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 140-229.
- CAREAGA Gabriel, Mitos y Fantasías de la Clase Media en México, 8ª edición, Editorial Joaquín Mortiz, México 1981, 237 pp.
- ESTRADA INDA Lauro, El ciclo vital de la familia, Editorial Posada, México, 1987, 133 pp.
- GARCÍA Saldaña Parménides, Pasto Verde, 2ª edición, Editorial Diógenes, México 1975, 142 pp.
- LINTON Ralph, Estudio del hombre, 14ª impresión, Fondo de Cultura Económica, México 1988, p. 158-210.
- MAGAÑA Antonio, Medio Siglo de Teatro Mexicano, INBA, México 1964, 163 pp.
- MALAXECHEVERRÍA Ignacio, Bestiario medieval, 2ª edición, Ediciones Siruela, Madrid, 1987, p. 127-131.
- MONSIVAIS Carlos, Amor perdido, 1ª edición en "Lecturas Mexicanas", Editorial ERA, México 1986, 348 pp.
- PAZ Octavio, El laberinto de la soledad, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México 1993, p. 11-231.
- PONIATOWSKA, Elena, ¡Ay vida, no me mereces!, col. Contrapuntos, Ed. Joaquín Mortiz, México 1985, 216 pp.
- RAMÍREZ Santiago, El mexicano. Psicología de sus motivaciones, col. Enlace, Ed. Grijalbo, México, 1998, 192 pp.

RAMOS Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, 1ª edición en Lecturas Mexicanas, SEP / UNAM, México 1987, 136 pp.

RASCÓN Banda, Víctor Hugo Las armas blancas, Difusión Cultural UNAM, México.

RIDING Alan, Vecinos Distantes, 1ª edición, Editorial Joaquín Mortiz, México 1985, p. 286-304.

TEATRO MEXICANO, Selección, prólogo y apéndice de Magaña Esquivel, Colección literaria, novelistas dramaturgos, ensayistas, poetas, Ed. Aguilar, México 1972.

USIGLI Rodolfo, Teatro Completo I, Fondo de Cultura Económica, México 1997, p. 493-564.

_____, Teatro Completo II, 1ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México 1979, p. 69-146.

HEMEROGRAFÍA

“Somos indios”, por Cristina Barros *et. al.*, en periódico LA JORNADA, Domingo 28 de diciembre de 1997, sección EL PAÍS, p. 11.

“El nuevo arte de amar”, por Carlos Monsivais *et. al.*, en Revista NEXOS, año XII, vol. 12, no. 139, México, junio 1989:29-74.

“Retrato de Familia (la nación mexicana)”, por Silvio Zavala *et. al.*, no. especial SABER VER, Fundación Cultural Televisa, México, junio 1994, 237 pp.